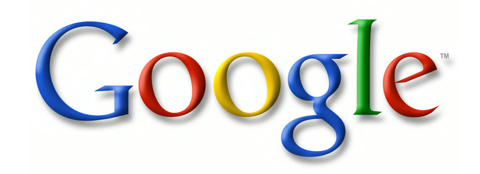
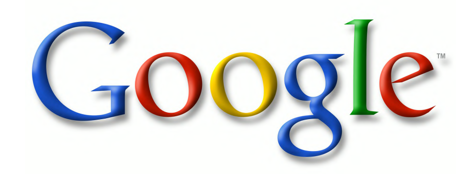
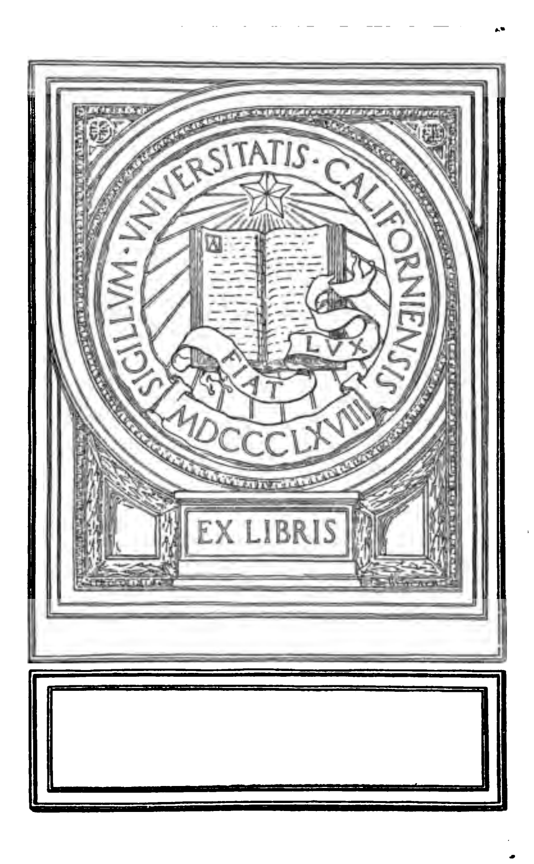





SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
LVX
FIAT
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS



RELACIONES JEOGRÁFICAS E HIDROGRÁFICAS

TIRADA DE 500 EJEMPLARES

CINCO RELACIONES

JEOGRÁFICAS E HIDROGRÁFICAS

QUE INTERESAN A CHILE

PUBLICADAS POR

NICOLAS ANRIQUE R.



SANTIAGO DE CHILE
Imprenta Elzeviriana
MDCCCXCVII



ADVERTENCIA

En este volúmen damos a la publicidad cinco relaciones: tres inéditas, e impresas las otras, pero todas de mérito i rarísimas, i que creemos puedan servir a las personas que se dedican a la historia i jeografia patrias.

La relacion de Lázaro de Ribera hasta hoy permanecia inédita, i nos interesa vivamente por tratar de la provincia de Chiloé i por su tono elevado i sin afectacion, que honra al autor como al sencillo pueblo que describe; la de Santa Cruz, tambien inédita, que está llena de detalles interesantes i que no es fácil

encontrar en los documentos acerca del comercio, producciones i vida interior de los colonos.

Las otras dos nos presentan la historia i el curso de los progresos jeográficos en una comarca como la rejion austral de América, cual es el viaje de Le Maire i Schouten, que nos hace conocer el canal Le Maire (San Vicente de los Nodales), vía la mas correcta para las naves que vienen del Atlántico para el Pacífico i siguen la ruta del Cabo de Hornos; y otras, en fin, como las descripciones que nos ha conservado don José de Moraleda i Montero, relativas a algunas islas del Pacífico, mui especialmente de Páscua, Tahití e islas de Paumotú, o archipiélago Bajo, todas pobladas al presente.

Si bien estos estudios no son orijinales de Moraleda, por no haberlos hecho personalmente, tienen, no obstante, el mérito de haber sido reunidos por él i haber de viva voz adquirido los pormenores de navegantes espertos de su época, i analizados por un hombre técnico i profundamente observador, como era ese distinguido marino.

Tales documentos son, en verdad, de alto

interes para los hombres estudiosos i de la profesion; mas, como estos escritos no siempre se hallan al alcance de todos, reunidos en un volúmen pueden ser de utilidad i servir de base para investigaciones futuras, que esclarezcan la historia i den la prioridad a las verdaderos descubridores.

Por otra parte, este pequeño conjunto de documentos evitará el largo i penoso rebusque en bibliotecas, no siempre accesibles, cuando no faltas del material que se desea.

Válganos nuestro buen deseo por servir a la gente de estudio, que con ello quedarán suficientemente remunerados nuestros esfuerzos i los deseos que perseguimos.

Santiago, 1.° de Abril de 1897.

Don Lazaro de la Ribera i Espinoza de los Monteros, vino a Chile por el año de 1778, enviado por el virei del Perú don Manuel de Guirior, con el cargo de injeniero voluntario i especialmente comisionado para el estudio del archipielago de Chiloé i de los medios apropiados para la defensa de una invasion estranjera.

Ribera, después de estudiar detenidamente los trabajos ejecutados por los esploradores que le habian precedido; de recojer prolijas investigaciones respecto de la poblacion, carácter de los habitantes, comercio, producciones, i, finalmente, de instruirse del estado político i militar del archipiélago, regresó al Perú en 1782 i ahí redactó su *Discurso que hace el alferez D. Lázaro de la Ribera sobre* [illegible] *vincia de Chiloé* que hoi ve la luz pú- [illegible] por la primera vez.

«La Memoria de Ribera, dice el historiador Medina, en su *Literatura Colonial*, es la labor de un hombre honrado, ajeno al egoismo i defensor verdadero del pobre i del oprimido. Sin hipocresia ni disfraz ha sabido decir lo cierto, con su palabra acerada, echar a los gobernantes en cara la série de pequeñas bajezas, indignidades i ardides de que se valian para esquilmar a esos infelices isleños. Su obra ajustada a un método riguroso, ha sido escrita con pluma fácil, amena e interesante, porque su mente ha sabido concebir i su estilo es el grito de una alma entera herida por el espectáculo de la miseria i de la infamia: es rápido como una bala i certero como la flecha envenenada del salvaje, siempre preciso, sin divagaciones, fruto de una lójica de hierro, está revestido, asimismo, de nobleza, de sentimiento i entusiasmo.»

El *Discurso* de Ribera está dividido en cuatro partes: la primera trata sobre la provincia de Chiloé, en la que describe la benignidad de su clima, la fertilidad de su suelo, el caráter dócil i fuerte de sus habitantes para el trabajo i lamenta el abandono en que la tienen sumerjida. En los tres artículos siguientes da a conocer la situacion jeográfica, produc-

ciones, poblaciones, decadencia de la provincia con acopio de interesantes datos de todo jénero que presenta en su trabajo.

Termina su *Memoria* con una interesante comparacion del monopolio que en el archipiélago hacian sus propias autoridades.

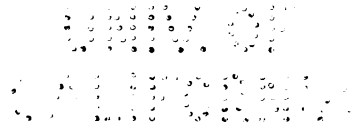
En el orijinal que de este trabajo jeográfico existe en la Biblioteca de Santiago i del que nosotros nos hemos valido, para darlo a la publicidad, se nota que le falta la conclusion; bien que de su lectura se desprende claramente que la pérdida es tan solo de las líneas finales, que, como se sabe, en esta clase de estudios son como la repeticion compendiada de observaciones anteriores.

Despues de haber formado parte en las campañas demarcadoras de límites entre España i Portugal, volvió Ribera al Perú y fué nombrado gobernador de Mojos, en 1784, puesto que desempeñó hasta 1796; cuatro años después ascendió a gobernador del Paraguai, donde permaneció hasta 1806.

En el año de 1800 era coronel de ejército i en 1812, siendo Intendente de Guancavélica solicitó su jubilacion con motivo de su mala salud. Sin embargo, en la Biblioteca de Beeche (hoi incorporada en la del Instituto Na-

cional) existe un Informe de Ribera sobre temporalidades de los jesuítas, fechado en Lima en diciembre 19 de 1815, i en un Almanaque correspondiente a 1821 se le ve figurar como jefe de las temporalidades de la citada corporacion.





DISCURSO

QUE HACE

EL ALFEREZ DON LÁZARO DE RIBERA,

injeniero delineador,

SOBRE

LA PROVINCIA DE CHILOÉ

POR ÓRDEN DEL SUPREMO GOBIERNO DE LIMA,
DESDE ESTA MISMA CIUDAD EN AGOSTO DE 1782.

Todo parece que ha concurrido hasta aquí a destruir i aniquilar las ventajas que la naturaleza le presenta a esta provincia para facilitarle su verdadera prosperidad. I, en efecto, si se reflexiona que su suelo abraza un espacio inmenso; que está situada bajo un hermoso clima (a); que este terreno sin mas cultivo ni beneficio que el que

(a) En lo mas rudo del invierno solo baja el mercurio en el termómetro de 5 a 6 grados sobre el término de la conjelacion, i en calor del estio no llega a subir 16 grados.—N. A.

Hai en esto un poco de exajeracion del señor de la Ribera. El termómetro centigrado suele descender hasta dos i tres grados bajo cero en los meses de julio i agosto, época en que son comunes las heladas en el interior de la isla grande; pero en el verano asciende ° i aun hasta 18°. El clima, sin embargo, es mui uniforme i seria udable sin las copiosas lluvias que caen en todas las estacio-

la naturaleza le franquea gratuitamente, da regularmente 15 i 20 por uno; (1) que la abundancia de la pesca i marisco es infinita; que el lino i la lana que produce es de fácil cultivo; que sus maderas i proporciones para construir navíos, son excelentes; que la comodidad de sus puertos le abre el paso a un comercio lucrativo; que sus habitantes son por naturaleza dóciles, obedientes, robustos, bien dispuestos i capaces de tolerar los mayores trabajos, i que sin embargo de todas estas bellas cualidades, se halla sumida en la mayor miseria, casi habrá impulsos de creer que algun encadenamiento de fatalidades invencibles le han precipitado en el abismo indijente en que hoi se mira (2).

Parece que se puede reflexionar el estado lastimoso de este archipiélago sin dejar de ver una revolucion en el sistema de este imperio. No soi amigo de hacer pronósticos funestos; pero lo cierto es que la situacion que la naturaleza le ha señalado es admirable para que un enemigo pueda trastornar nuestra constitucion en esta parte del mundo. Todas las costas del Perú i Chile estan abiertas a sus invasores, i pueden llenarse de confusion i espanto en 15 o 20 dias.

A esto se agregan dos cosas grandes, i son: que las naciones feroces que median entre el Bio-Bio (b) i Chiloé pueden domarse por esta provincia mejor que por otra alguna; o al contrario, servirse la provincia de ellas para redoblar nuestra inquietud. Talvez se podrá decir que sus proporciones para hacer una obstinada defensa son excelentes; no lo niego: i aun se puede asegurar que

(b) Rio de la costa de Chile cuya desembocadura está situada en la latitud meridional de 36° 50'.—N. A.

la espedicion mejor combinada sería destruida en esta rejion cuando intentara apoderarse de un palmo de terreno; pero es necesario convenir en que el estado a que la han reducido sus desórdenes, no le permite resistir el choque de dos compañías de granaderos. Creo que para demostrar esta verdad no es necesario fatigarse mucho, porque en diciendo que sus habitantes se hallan sumerjidos en una estrema pobreza, está visto que no son buenos para nada. (3)

Ya parece que es tiempo de fortificar estas verdades con los mismos hechos, i así voi a demostrarlo lo mejor que pueda:

1.° Que su situacion jeográfica i sus producciones naturales le convidan a un comercio ventajoso; pero que, mui al contrario de fomentarse estas bellas disposiciones, su mala direccion la ha conducido al último período de sus desdichas.

2.° Que un comercio directo con Lima, la Concepcion, Valparaiso i demas puertos de la costa, puede ponerla en el estado feliz de estender su industria por toda la América Meridional.

3.° Que el sistema de defensa i proyectos militares que se han seguido hasta ahora no son de ningun modo adoptables a la calidad de aquel pais.

ARTICULO I.

DE LA SITUACION JEOGRÁFICA, PRODUCCIONES, POBLACION I DECADENCIA DE LA PROVINCIA DE CHILOÉ.

La isla grande de Chiloé tomada desde su punta de Guapacho, la mas avanzada al norte, hasta la de Quilan al sur, tiene 45 leguas de largo, i un ancho, por donde mas de 12, estendiéndose del setentrion al mediodia desde los 41° 48' hasta los 44° 3'. Su lonjitud tomada del meridiano de Tenerife es de 302° 39'. Por el setentrion termina con el canal Remolinos formado por el continente i la isla. Por el mediodia con el golfo de los Guafos i archipiélago de Guaitecas. Por el oriente con el golfo de Ancud, i por el occidente con la vasta estension del mar Pacífico.

Es un intrincado laberinto de islas el que se hace entre esta Grande i el continente, que se prolongan desde su norte oriental hasta encontrar con el inmenso archipiélago de las Guaitecas, desconocido hasta ahora de nuestra navegacion.

Los puertos que rodean a esta vasta provincia se han escapado de nuestra vista. La cadena de islas que ciñe su estension ofrece una multitud de canales, esteros, bahias i puertos, que pueden servir de asilo a las mayores escuadras. Los arroyos, de esquisita agua, que desembocan en estos parajes, se cruzan por todas partes, fertilizan un suelo a quien la mano del hombre .. le ha dado todavia una forma precaria.

Sin embargo del abandono en que está esta tierra produce trigo, cebada, (4/5) habas, frejoles, papas, hortalizas, fresas i manzanos. El lino que da es de buena calidad, largo i suave, i en otro tiempo manufacturado por sus habitantes. Los tejidos que hacian ahora 30 o 40 años tenian buena salida en los puertos de la costa. Mas adelante procuraré poner a la vista el oríjen de la pérdida de este ramo de comercio (6).

De la mezcla de la semilla de lino con cebada tostada hacen un alimento que llaman ulpada. Tambien produce la quínua en abundancia, que mezclándola igualmente con cebada, hacen una bebida que llaman chicha, que aprecian mucho.

El árbol de la luma produce una pequeña fruta negra de que hacen otra chicha bien fuerte. El infinito número de manzanos silvestres que da aquel suelo, pone a sus habitantes en estado de hacer una sidra que, aunque imperfecta, la conservan seis u ocho meses. (7)

Los caballos de Chiloé no son tan robustos ni corpulentos como los de Chile, por defecto de los pastos. (8) Del ganado mayor i menor se puede decir lo mismo, i, en órden al número, el menor se lleva la preferencia.

El espeso bosque que abruma a este suelo es sin duda alguna el oríjen de que el ganado no arribe a aquel grado de robustez i aumento de que es capaz. No conocen las bestias mas alimento que un arbusto silvestre que llaman coligüe, (9) i no puede ménos que suceder así porque aquel terreno está en el dia tan informe como en tiempo de Pizarro. Apénas se han rozado en 200 …os leguas cuadradas.

…nos que no están mui acordes con la verdad, han

pretendido probar la infecundidad de aquella tierra para los pastos; pero ya un curioso demostró la falsedad de estos razonamientos, sembrando la alfalfa en Castro, capital de la provincia. Yo tuve el gusto de verla crecer hasta una vara de alto. (10)

Hai competente número de cabros, que en nada difieren de los que se crian en el Perú. El ganado de cerda es el mas robusto i numeroso de esta provincia i forma uno de sus principales ramos de comercio.

Las playas i selvas están pobladas de pájaros de agua i tierra; los primeros son innumerables, i entre ellos los patos de vârias especies. No son ménos numerosas las tórtolas i chorlitos. Hai tambien cisnes cuya pluma es sumamente fina.

No conoce la provincia animal alguno venenoso i ménos leones, (11) tigres, osos, lobos i otros que suelen ser incómodos al hombre. Hai un cuadrúpedo que difiere un poco de la mucamuca del Perú, cuya piel es bastante fina. Sus venados son raros por el tamaño, que nunca pasa de pié i medio de alto (12).

Dudo que en parte alguna de nuestro globo se dé mas pescado i marisco que en las costas de Chiloé. Bastará decir para prueba de su abundancia que en muchas ocasiones se ve en las playas multitud de pescados que varan huyendo de sus contrarios. La sardina i el róbalo se multiplican al infinito. Es necesario verlo para creerlo. Así como en otras partes elijen los pescadores el lugar en que conciben hai mas pescado, en estas costas se dirijen al contrario: mayormente cuando son pocos los operarios para la pesca, porque temen que la abundancia les haga perder el trabajo. Yo he presenciado

en este asunto una cosa digna de notarse, i fué que cuatro pescadores se avanzaron con su red mas de 20 o 25 varas de tierra a la mar, i cuando llegó el caso de sacar la red no pudieron arrastrarla. Vinieron ocho hombres a auxiliarlos i aun así no pudieron vencer la dificultad.

Es el róbalo de estas costas semejante en todo a la merluza. Cuando aquellos isleños quieren hacer una pesca considerable de ellos elijen un estero angosto, el cual lo cierran por medio de una estacada vertical, dejando un espacio de pulgada i media o dos de estaca a estaca, cuya altura la proporcionan de modo que el flujo de la mar pase por encima. Luego que empieza a declinar la marea se ve, con no poca diversion de los circunstantes, toda la playa cubierta de pescados de várias especies, siendo siempre el róbalo el que excede en número a los demas (13).

Sin embargo de que no saben salar ni preparar el pescado con la prolijidad i método que requieren estas operaciones, hacen de su róbalo un bacalao esquisito, que no cede, en mi concepto, al de Terranova, ni en gusto ni en suavidad. Hai tambien corbinas, pejerreyes, cazones, lobos i ballenas (14).

Es digno de admiracion el número prodijioso de mariscos, de várias especies, que se halla en las playas i peñas. El que tiene que viajar por las orillas del mar, no puede dispensarse de ir pisando por un empedrado de mariscos. Los que abundan mas son los picos, choros, quilmagües, erizos, cholgas i almejas (15).

En las risquerías i escarpados inmediatos al mar, se cria un anfibio mui parecido al castor, así en el tamaño como en la suavidad i fineza de su pelo (16).

El ámbar fué en otro tiempo un ramo de comercio lucrativo para estas islas, í si en el dia está abandonada esta porcion preciosa de la industria, no se debe atribuir a escasez del efecto, sino a una lastimosa insensibilidad que los abusos han derramado por todo el archipiélago (17).

Es la provincia de Chiloé fecundísima en maderas (hasta 28 especies diferentes pude contar), entre ellas hai algunas mui buenas para construccion i otras que pueden tener varias aplicaciones útiles. Pero este objeto que debia merecer las primeras atenciones, se halla, como todos los demas, abandonado a una estúpida ignorancia. La variedad de circunstancias que deben combinarse para practicar con acierto i utilidad el corte de las maderas, son bien notorios, i así para dar una idea del descuido solo diré que jamas se procupa examinar la edad i la sazon que tiene el árbol para cortarlo, precaucion tanto mas necesaria cuanto que sin ella se inutiliza la mejor madera. El alerce, avellano, ciprés, laurel, arrayan, ralral i luma, se estraen de aquella provincia para Lima i puertos intermedios, en donde dejan a los negociantes una ganancia considerable. El cuidado que tuve de conservar un pequeño trozo de cada especie de madera, cuya coleccion acompaño, me dispen sa de hablar mas sobre este objeto.

No ha faltado quien diga (c) que en las playas de Chiloé se halla oro volador; pero esta es mas ficcion que una verdad, pues no se halla señal ni rastro de semejante metal (18). Pero, dejando a un lado estas fábulas famosas, que embarazan el exámen de la verdad i de l(

(c) Herrera, *Historia de las Indias*. Nota del A.

hechos, no será fácil hallar en esta provincia un manantial inagotable de riquezas. Creo que no es necesario estar mui instruido en la historia de Chile i de su mineralojía, para saber que las minas de oro que rodean a Valdivia son las mas famosas de este hemisferio, por su calidad i abundancia. Bien sabido es que la lei de este oro jamas bajó de 23 quilates.

De la isla grande de Chiloé a Osorno hai poco mas de medio dia de camino, i esta ciudad, cuyas ruinas respiran todavia su antigua opulencia, está cercada de todas partes de minas de oro. Como las faldas de la cordillera de los Andes abundan en minas de este metal, sucede que los arroyos i torrentes que riegan el pais que media entre Chiloé i Valdivia arrastran en sus arenas bastante canitdad de este preciado metal, que en otro tiempo fué objeto principal de la industria de Valdivia, Osorno i Chiloé.

Estos son en compendio los dones que la naturaleza ha derramado sobre aquel suelo, cuyas ventajas no han sido sostenidas con el vigor que pide la dignidad del objeto. Los sucesos pasados, unidos a una direccion poco conforme a la situacion de las cosas, han hecho declinar nuestra fortuna en esta parte del mundo. Nuestra dominacion en Chile pasó como sombra por delante de aquellos capitanes que consumaron la obra de su conquista (19).

Para conservar un pais fértil en producciones ricas i en hombres audaces, valientes i celosos de la libertad, se necesitaba mucha cordura i aun mayor desinterés. Pedro de Valdivia, con la rapidez de sus victorias, parece echó en olvido estas cosas......... Jamas concibió

la alta idea de dar solidez a sus conquistas: aun no habia acabado de someter un pueblo, cuando volaba a reducir otro. Vencedor al fin de esta vasta rejion, puso todo su conato en fundar ciudades, que mas sirvieron al espectáculo de nuestra debilidad, que a nuestro verdadero poder. Las habia situado de modo que era imposible que pudieran defenderse con constancia. Sus tropas dispersas por todas partes i corrompidas por el mal ejemplo, ya no formaron aquel todo que las habia hecho invencibles.

Miéntras conservaron estos conquistadores algun resto de sus primeras virtudes, pudieron sostenerse en el pais; pero cuando éstos llegaron a estinguirse completamente, la sed de oro ocupó todos los ánimos; con lo que fueron arrebatados a un abismo de peligros de donde jamas pudieron salir.

La situacion de los bárbaros era, i lo es en el dia, admirable para hacernos la guerra i destruir nuestro poder. Estan colocados de modo que por la espalda tocan con el pais inaccesible de la cordillera de los Andes, i por el frente con una costa escarpada, llena de precipicios, despoblada i de un bosque inmenso, que los pone en estado de inutilizar todo socorro marítimo.

Toda la parte del sur que mira hacia Chiloé, está abierta a sus correrias, i por el norte pueden emprenderlo todo, por la superioridad que les da el mismo terreno.

Sus costumbres, aunque bárbaras, contribuyeron no ménos que su situacion, a sacudir su yugo que la depravacion habia hecho ya insoportable. Jamas conocieron mas dominacion que la que ellos quisieron imponerse. Las contínuas guerras que tienen entre sí i con las na-

ciones feroces que rodeaban su circunferencia, los hizo no solo inflexibles a los mayores trabajos i fatigas, sino tambien maestros en el arte de vencer. El clima i los alimentos les dieron un grado de fuerza, de actividad, de robustez i de audacia, que nunca se ha visto en los demas indios.

Los Incas, que sojuzgaron con la reputacion de sus armas todo el Perú, cuando trataron de entrar a Chile, estuvieron a punto de perecer. Véase (d) el formidable aparato con que el rei Inca Yupanqui emprendió la conquista de aquel reino, en donde, despues de haber recibido repetidos golpes, fué forzado a fijar en las orillas del Maule (e) el límite de su imperio.

Esta disposicion de cosas aumentaba por momentos la altivez de aquellos bárbaros. Señores de sí mismos i embriagados por las victorias, corrian a la muerte por el ídolo de la libertad. I asi se vió que los esfuerzos de Almagro, a pesar de su constancia, fueron destruidos por estos guerreros atrevidos i salvajes. Valdivia llegó despues i fué sepultado con sus compañeros en el campo de batalla, por medio de una maniobra mui semejante a nuestro modo actual de ganar terreno en columnas; lo que prueba que el método que tienen estas naciones de hacer la guerra, no es despreciable.

Millares de vasallos, paises dilatados i un manantial inagotable de riquezas i de industrias, perdió nuestro Estado en esta fatal revolucion. Pero aun se debe notar mas: las cosas quedaron en un estado tan falso, que

(d) Garcilaso, *Historia de las Indias*, i Ercilla, *Araucana*.

(e) Rio de la costa de Chile cuya desembocadura está situada en la latitud de 34° 30'.

hasta aquellos restos que se pudieron salvar de esta trájica borrasca, han sufrido en nuestros dias los vaivenes mas violentos. La Concepcion no tuvo un instante de sosiego, hasta que una obra sabiamente combinada, atacó el torrente de desgracias que iba a desplomarse por toda la parte del norte. Las naciones que pueblan la parte del sur tienen cortada la comunicacion de los puertos mas importantes. La provincia de Chiloé puede ser batida sin que se sienta en Valdivia, i esta plaza puede esperimentar la misma suerte sin saberlo Chiloé. A lo que se agrega que el camino de Buenos Aires a Chile no puede transitarse sin esponerse a las crueles sorpresas de los indios.

En medio de esta infeliz situacion quedaba todavia un camino para reparar nuestras desgracias. Dando consistencia a Valdivia i Chiloé, hubieran estos dos puertos, por su excelente situacion, obligado a las naciones que los rodean a volver a la obediencia de su dueño o a pasar la cordillera. Chiloé habia dado un gran paso para la ejecucion de este designio, porque su poblacion se aumentó considerablemente con las reliquias de aquella sangrienta escena.

Estos nuevos pobladores, impelidos de su conducta ambiciosa, hallaron seguro asilo en este terreno intacto, que debiendo ser por sus proporciones ventajosas el apoyo de sus felicidades futuras, no lo fué sino de la indijencia, de la desdicha i del abandono. I efectivamente, no podria ménos de ser así, porque Chiloé desde aquella época funesta, no ha tenido mas recursos que los prescritos por la corrupcion. Voi a demostrarlo.

Se ha exajerado sin cesar que aquellos vasallos se

perezosos i enemigos del trabajo; pero si me es permitido manifestar la verdad, no temeré decir de estos discursos son los primeros que han conspirado a la destruccion total de la provincia.

Para evidenciar la torpe falsedad de estas razones no se necesita mas que examinar sencillamente la conducta que se ha observado con aquella provincia. La práctica constante que se ha seguido de forzar el trabajo bajo a aquellos míseros isleños, de pagarlo mal i de tenerlos, digámoslo así, en una esclavitud perpétua, ha sido el orijen preciso del abatimiento en que está su industria.

Si los sagrados derechos de la humanidad, de la justicia i de la sana política no se hubiesen violado, es positivamente cierto que la prosperidad i la opulencia hubieran vivificado todas las partes de aquel cuerpo, ya cadáver. ¿Cómo es posible que aquellos vasallos sean industriosos, ni trabajadores, si están empleados continuamente en las faenas mas duras i penosas, sin ser recompensados jamas?

Los milicianos de la provincia, que son todos los españoles, están pensionados todo el año, sin distincion de tiempos. Esto es, las faenas son las mismas en el tiempo de guerra que en el de paz, i al mismo tiempo que no se les da la menor paga, se les obliga a desempeñar las guardias, destacamentos, comisiones, vijías, cortar maderas, levantar edificios, bogar, en una palabra, todas las fatigas que ocurren en la provincia. Yo quisiera que, a vista de esto, se me hiciera comprender ¿qué diferencia hai entre estos vasallos i los delincuentes de [illegible]ás? I si yo dijera que estos milicianos lo son del [illegible]el nombre, creo firmemente que no faltaria a la

verdad. Pero, aun suponiendo que realmente sirvieran al Estado, ¿dejaria esta detestable conducta de conmover la indignacion de nuestro venerado Rei, padre i gloria de su pueblo, al ver que se le sepultaba esta parte preciada de él bajo las ruinas de la injusticia? Solo un insensato podría persuadirse de lo contrario.

Si de este funesto abuso se pasa a examinar la utilidad que pueden sacar estos infelices del tiempo que les queda libre para trabajar en beneficio de ellos, se hallarán desórdenes no ménos considerables. Este tiempo lo pueden emplear en cortar maderas, en hacer ponchos, en preparar jamones o en la pesca, cuatro objetos que forman la mayor parte del comercio actual de Chiloé. Estas faenas las emprenden con la mira de hacer sus cambios con los navíos que arriban al puerto de San Cárlos provistos de los renglones que ellos necesitan, o con el fin de utilizar el jornal trabajando para otros. En el primer caso se ven en la necesidad indispensable de sacrificar su industria al primer barco que se presenta porque los dueños de éstos no siguen en el cambio mas lei que la dictada por la avaricia. Es preciso reflexionar algo sobre este asunto.

Hai ciertas cosas que el clima i las costumbres las hace necesarias a la especie humana, tales son en Chiloé: la sal, aguardiente, azúcar, yerba del Paraguay, ají, (g) tabaco, jabon, añil para tinte de sus ponchos con algunas de sus ropas de la tierra i de Castilla. Estos son los artículos que faltan a la provincia i que mueven la industria de sus habitantes.

El arribo de un navio mercante al puerto de San Cár-

(g) Pimiento seco.

los causa en el espíritu de aquellos vecinos un regocijo jeneral, porque sumerjidos en las miserias, solo aspiran a reparar por un momento la suerte desgraciada que los oprime, i violentados por la necesidad, hallan en él un remedio mas destructor que los propios males. Allí es donde se ve (con no poco desdoro de la humanidad) llegar a estos isleños con el fruto de un año de trabajo, rogando i suplicando, con la mas humilde sumision, a los patrones o capitanes, para que les permitan vender o cambiar sus efectos. Pero estos jemidos verdaderamente dignos de compasion, no pueden ser escuchados, porque ya de antemano el monopolio se ha hecho dueño de la carga, la que queda reconcentrada en un corto número de manos, excesivamente manchadas con el sudor de aquellos infelices; de donde resulta una reventa, cuyo curso, ajitado por la codicia, entorpece la industria i el comercio de la provincia.

El sistema de cambio que se practica en aquel suelo, es capaz por sí solo de destruir i aniquilar el pueblo mas industrioso i opulento del mundo. No hai con quien compararlo: los pueblos mas estúpidos de la Tartaria siguen máximas preferibles en esta parte; i a la verdad ¿qué nacion, por inculta i bárbara que sea, será capaz de abandonarse a un comercio en que cada operacion es una pérdida espantosa? ¿ni qué racionales podrá haber tan ciegos que ya que no ganen en sus cambios, no sepan de algun modo equilibrar la entrada con la salida?

Voi a demostrar esta verdad por medio de una simple operacion aritmética.

COTEJO

DEL VALOR QUE TIENEN EN LIMA LOS EFECTOS QUE SE INTRODUCEN EN CHILOÉ CON EL QUE ADQUIEREN EN ESTA PROVINCIA, SEGUN LOS PRECIOS CORRIENTES EN TIEMPO DE PAZ.

	VALOR EN LIMA		VALOR EN CHILOÉ	
	$	Reales	$	Reales
La botija de aguardiente de Ica	11	»	25	»
La @ de azúcar	4	4	10	»
La @ de yerba del Paraguai	6	4	18	»
El qq de jabon,	10	»	35	»
El tercio de ají	4	»	15	»
La piedra de sal	1	»	4	»
La libra de añil	1	4	5	»
La vara de bayeta de la tierra	»	2 1/2	»	5
La vara de pañuelo	»	2 1/2	»	5
La vara de bayeta de Castilla	2		5	»
La vara de paño de Quito	2	1	5	»
La pieza de bretaña contrahecha	3	4	8	»

Tal es el valor que adquieren en Chiloé los efectos que se introducen: ahora resta saber el que tienen en el cambio sus efectos territoriales i el que toman estos mismos a su retorno en la capital del Perú, para deducir a punto fijo la pérdida que esperimentan aquellos isleños, i por consiguiente los terribles embarazos que atajan la carrera de su industria.

COTEJO

DEL VALOR QUE TIENEN EN CHILOÉ SUS EFECTOS TERRITORIALES CON EL QUE ADQUIEREN EN LIMA.

	VALOR EN CHILOÉ		VALOR EN LIMA	
	$	Reales	$	Reales
El poncho	8	»	20	»
El jamon	»	4	1	4
El quintal de pescado	4	»	20	»
La tabla de alerce	»	1 1/4	»	4
La luma	»	6	5	»
Las tablas de avellano, cipres, laurel i ralral, unas con otras	»	6	3	»
El bordillo (h)	»	4	2	»
El remo	»	4	2	»
Guiones, cuartones pequeños i botavaras, unos con otros	»	3	2	»

De este plan resulta que la provincia recibe los efectos de Lima con la sobrecarga de un 150, 200 i hasta 300 por ciento, disminuyendo al mismo tiempo el valor de los suyos desde un 150 hasta mas de 500 por ciento. Pérdida funesta que no tiene mas objeto que enriquecer a tres o cuatro particulares, arruinando la fortuna de 24 mil vasallos.

Aquí se debe notar que los valores insinuados son deducidos de aquellos que llaman allí cómodos, porque los que no son de esta clase están mas próximos a la rapiña que a lo que se llama negociacion. Es necesario

(h) Es un pequeño poncho mui ordinario.

decirlo: en mi tiempo se estuvo vendiendo la arroba de azúcar, que en Lima tenia 20 reales de costo, por nueve pesos; i la piedra de sal, que en la misma capital valia ocho reales, por 16 jamones. De modo que, atendiendo a esta última proporcion, el desórden era como de uno a veinte.

No es esto lo mas: dos hombres a quienes la naturaleza de sus empleos los debia separar de todo lo que es comercio, fueron cabalmente los primeros que entablaron la usura de vender la pieza de bretaña, que en Lima vale tres i medio pesos, por 80 tablas de alerce, que rinden a su retorno un producto de 40 pesos; i la onza de añil, que en el mismo paraje tiene de costo tres cuartos de real, por dos jamones, cuyo valor produce veinte reales.

¿Cómo es posible que este pueblo respire si un cúmulo de desórdenes le oprime, agobia i destruye? Las esportaciones de la provincia se han hecho un asunto de monopolio. Anatema contra el que quisiere estraer sus efectos. No hai que pensar en esto: aunque paguen los fletes al mas alto precio, es un delito execrable solo discurrirlo. En vano se cansan los vecinos en rogar a los dueños de los barcos a fin de que les conduzcan sus efectos, pagando un ciento por ciento de flete. En una palabra, éste es un privilejio esclusivo reservado a los dueños de los buques.

Para sacrificar la industria de Chiloé no se necesita mas que escasear los efectos que le faltan, porque en este caso no hai mas recurso que perecer al rigor del hambre o sufrir la lei impuesta por tres o cuatro tiranos.

De lo dicho hasta aquí se infiere que los conductores

de las estracciones se hallan completamente cerrados para con los isleños, i, por consiguiente, que su industria sufre todas las leyes de una verdadera esclavitud. Voi a examinar los jornales.

Precios altos i jornales bajos creo que son dos cosas mui contradictorias: de la justa proporcion entre estos dos artículos resulta una feliz armonía entre el comercio i la industria.

Se hace increible el mísero estado a que se hallan reducidos aquellos vasallos. Jamas pueden ver el fruto de su trabajo. Por mucho que trabaje un chilote es imposible que satisfaga sus necesidades, i para decirlo en pócas palabras, la avaricia ha permitido que un hombre trabaje 50 dias por un mazo de tabaco, que en Lima vale cuatro reales.

Para dar una cabal idea de esta infeliz constitucion es preciso advertir que en aquella provincia (cuando las cosas caminan bien) se estima el trabajo de un hombre por real i cuartillo. Esto supuesto. restando de los 365 dias que tiene el año, 92 festivos, se sigue que un jornalero solo trabaja 275 dias, que, multiplicados por real i cuartillo, ofrecen una suma de cuarenta i dos pesos, cinco reales i un cuartillo. Suponiendo que de este jornal se hayan de mantener cuatro personas, que hacen una familia, siguiendo un cómputo prudencial, esta familia habrá de gastar todos los años, lo ménos:

Dos piezas de bretaña contrahecha	Ps.	16
Dos varas de paño de Quito	»	10
Cuatro varas de bayeta	»	20
Total	Ps.	46

No paso mas adelante porque para llenar estos tres precisos i reducidos renglones no le alcanza al jornalero el trabajo contínuo de un año; aun suponiendo que todo él lo pudiese emplear en su beneficio, lo que queda demostrado que le es imposible. De modo que por este cálculo se infiere que a esta familia le falta para mantenerse: pan, carne, sal, bebida, tabaco, ají, calzado, jabon; en una palabra, todo lo necesario para conservar la vida.

A vista de un sistema tan desgreñado, ¿se podrá esperar que los hombres sean industriosos i trabajadores? ¡Qué! ¿Se ignora que el único estímulo que tiene el hombre para el trabajo es la consideracion de mejorar su suerte, facilitándose por medio de su sudor todas las ventajas i comodidades posibles para su existencia? Ahora bien, si este trabajo en lugar de rendirle un producto igual a sus necesidades, lo destruye lentamente, lo precipita en un caos de miserias i le usurpa, digámoslo así, el fruto o recompensa que debia sacar de él, ¿no es preciso que el abandono sea una consecuencia de sus desgracias?

No se diga, pues, que estos isleños son perezosos i enemigos del trabajo. Substitúyase la verdad a la impostura: búsquese con ojos imparciales el orijen de los males i se verá que la insaciable codicia de unos, la ignorancia de otros i la insensibilidad de muchos, han ido degradando poco a poco las disposiciones activas que la naturaleza no negó a estos hombres.

Una conducta tan poco sólida no podia ménos que acarrear consecuencias fatales i peligrosas. Los chilotes en medio de sus desdichas, han hallado en el abandon

odioso un camino franco que los redime de las vejaciones. Se andan errantes por las playas, alimentando su inaccion con el marisco, i dicen: «este es un trabajo que no fatiga i que al fin mantiene, aunque desnudos, mui al contrario del cambio o del jornal que ni nos sustenta ni nos viste.»

No hai remedio: la provincia se debilita, se hunde i se arruina, porque los miembros que deben sostenerla, estan sin fuerzas i próximos a perderse para simpre. ¡Qué lástima que la esperiencia justifique esta verdad!

De 30 años a esta parte ha esperimentado la industria de la provincia una decadencia lastimosa. Las salidas eran entónces triplicadas i llenaban objetos que ya existen. El número de medias de lana que se estraian todos los años, el de ceñidores, los ponchos finos, que pasaban de cien pesos de valor (1); sus tejidos, todo ha sido sepultado i confundido, con una rapidez increible.

Los ponchos, bordillos, jamones, maderas i bacalao, que hacen el fundamento del actual comercio, van perdiendo su valor, desacreditándose cada dia mas; porque aquellos infelices no han tenido mas recurso para indemnizar sus pérdidas, que cercenar los jamones, reducir los bordillos i alterar las dimensiones de las tablas.

Ya no falta mas que dar un paso para que cese enteramente la manufactura de los ponchos. Aquella estimacion que tenian en el Perú, la van perdiendo por instantes. La mala calidad del añil de Balles, que es el que llevan a la provincia, los ha desacreditado en estremo. Todo el mundo sabe que la buena o mala calidad de los

(1) Los ponchos que se tejen en el dia son de segundo órden i no de veinte pesos de valor.

tintes, influye demasiado en la decadencia o fortuna de una manufactura de esta clase.

Como la sal es el primer ajente que concurre al beneficio del pescado i de los jamones, i se ha introducido en la venta de este efecto un desórden espantoso, ha resultado la destruccion total del primer artículo i el trastorno del segundo. La mayor parte de los jamones que se beneficiaron el año 1780, llegaron al puerto del Callao picados de la corrupcion, i, entónces se alzó el grito contra los isleños, graduándolos de hombres de mala fé; pero jamas se quiso convenir que esto no era mas que una consecuencia precisa de la costumbre establecida de vender por 20 lo que vale uno.

Los crecidos cortes de tablas de alerce que se han hecho hasta aquí en el continente, han ido retirando el bosque de modo que en el dia ya dista mas de diez leguas de la isla grande de Chiloé: lo que ha dado mérito a que sus vecinos, combinando este trabajo con su limimitada o ninguna utilidad, se hayan dado el santo para abandonar esta tarea. Este mortal golpe que va a sufrir la industria de Chiloé no se notará en estos dos o tres primeros años, porque los cortes para este tiempo ya estan hechos.

Se puede asegurar positivamente que los traficantes de la provincia aun no han discernido sus verdaderos intereses. La codicia insaciable de que estan dominados, les impide reflexionar: los tupe, los alucina i jamas conocen que una ganancia que entre aquellos habitantes pasaria por moderada, al mismo tiempo que el resto del mundo la miraria como un exceso, les aseguraria un comercio estable i lucrativo. No han sabido usar del sufri-

miento de aquellos miserables: los han oprimido hasta el estremo de perderlos.

De todo esto se ha seguido, como una consecuencia precisa, el trastorno de la poblacion i de las buenas costumbres. La miseria por sí sola es capaz de aniquilar al pueblo mas numeroso, i los vicios que trae consigo contribuyen eficazmente a la ruina de los mortales. La disolucion i el abuso del aguardiente han abierto una herida mortal en las costumbres de los isleños, i al paso que los vicios se han fortificado, la poblacion ha disminuido considerablemente.

Hai en la provincia una costumbre que la barbárie de los Iroqueses la tendria por delincuente. Esta se reduce a que las ventas i negociaciones que hacen los «mercachifles» (k) con el otro sexo, han de ser precisamente de noche i a puertas cerradas. En estas tiendas es donde la virtud cede a los esfuerzos de la indijencia i en donde el Estado pierde el fruto que debia producirle un tronco fértil i robusto. Yo no comprendo qué embarazo hai para desterrar un abuso tan abominable.

En una palabra, no se han contentado con haber ejercitado toda especie de rapiñas i latrocinios, sino que han dado en la infamia de reducir i sorprender a la rústica inocencia en lo mas retirado de los bosques. Mucho se pudiera decir acerca de estos desórdenes, pero es preciso pasar a otras reflexiones no menos importantes (20).

La indulgencia de la policia produce siempre en las costumbres del pueblo consecuencias funestas: i así se

(k) Jamás se ven allí aquellos hombres de probidad i juicio que se llaman comerciantes.

ha visto en Chiloé, que al paso que el disimulo ha ido tolerando la embriaguez, ha corrido ésta por todas partes con una rapidez increible, contaminando hasta en el retiro a la cándida virtud.

Da lástima ver el abandono en que se halla la provincia: hasta el ejemplo de aquellos que debian atajar los males, concurren a fomentarlos. En fin, hasta las mismas señales que distinguen al nacimiento del bajo pueblo han sido borrados por la corrupcion, sin que se note mas distincion o preferencia que la que da un vaso de aguardiente. De donde ha resultado que todas las clases de la provincia se hallan convertidas en ínfimo populacho (21).

El furor con que todos han conspirado a la destruccion de aquella tierra i el capricho con que han sido oprimidos sus habitantes, han fijado i perpetuado para siempre un odio irreconciliable hácia el trabajo. Luego que se reconoció que las faenas mas duras i penosas no eran capaces de alimentar al hombre industrioso, la ociosidad i la pereza se apoderaron de todos los corazones. Verificada por fin esta fatal revolucion, aparecieron los vicios como de tropel, i devorada la Provincia por la embriaguez i la sensualidad, ya no le quedaba mas recurso para sostenerse que el frájil apoyo de su propia corrupcion. En efecto, en medio de esta infeliz situacion se debia esperar que la misma ánsia i furor con que la provincia cebába sus pasiones, le daria al trabajo del hombre algun movimiento para satisfacer de este modo sus nuevos delirios. Pero sucedió todo lo contrario, porque habiendo cesado la distancia de las clases, i manejándose todo por un espíritu de igualdad, se perdió el pudor,

vergüenza i el recato, con lo que la licenciosa desenvoltura se hizo tambien igual.......

Para colmo de las desgracias, el pueblo se vió por su pobreza privado de ciertas cosas que la depravacion habia hecho ya necesarias, i entónces no dejó fruta ni planta de que no hiciese brebajes fatales a su salud. (22)

De todo lo que queda referido se echa de ver que la poblacion de Chiloé debia ser estinguida por sus multiplicados desórdenes, i no tardó mucho en sentirse este terrible golpe.

De veinte años a esta parte (tiempo en que ya la provincia estaba en la fuerza de sus males) ha esperimentado su poblacion en vacío de mas de 15,000 habitantes. Desde luego se ve por la numeracion hecha el año de 1760, que la provincia estaba habitada por 40,000 personas, i por la que se hizo en mi tiempo, el año de 1780, ya no existian mas que 24,069; es a saber: 13,266 españoles i 10,803 indios. De modo que en el solo intervalo de veinte años se debilitó la fuerza de la provincia como 5 a 3. ¡Qué diferencia entre la isla de Pinos i la de Chiloé!

En medio de este abismo de desdichas era imposible que las semillas de la moral relijiosa dejasen de perecer. I no se puede reflexionar sobre este punto sin asustar a la razon. Da compasion ver la jeneral ignorancia que reina en la provincia: hasta aquellas primeras ideas que caracterizan al hombre cristiano han sido sepultadas en el mas profundo olvido. Es cosa mui frecuente hallar hombres de 30 i 40 años que ignoran hasta el símbolo de la fé, i esto se hará increible cuando se sepa que el [illegible] mantiene allí tres curas i dieziseis misioneros.

El oríjen de esta estúpida ignorancia creo que no está mui oculto, pero no me toca a mí profundizarlo.

En fin, esta desventurada provincia ha caido en un estado de bajeza que no puedo esplicar, i así me será permitido concluir este artículo diciendo, en obsequio de la verdad, que su constitucion, por demasiado violenta, le amenaza por instantes con el último golpe de su ruina.

ARTÍCULO II.

DEL FOMENTO QUE PUEDE RECIBIR LA PROVINCIA DE CHILOÉ

Creo que el constante vicio que ha padecido el comercio de Chiloé ha contribuido sobre todo a precipitar i estender los males que en el día le aflijen. Su balanza inclinada siempre a favor de cuatro indivíduos, ha perjudicado, como ya se ha visto, los intereses de la provincia en jeneral, porque siendo éstos los árbitros absolutos del comercio, fijan precios de venta i compra sin mas equidad que la que inspira su ciego capricho. Pero estos males, gracias al Omnipotente, pueden repararse mediante los recursos que tiene en sí la provincia.

Para descubrir esta verdad no se necesita mas que pasar la vista por el consumo que tienen en el Perú las producciones de su suelo. La pronta salida de sus maderas, ponchos i perniles, prueban con evidencia la estimacion en que están; pero la perspectiva que ofrece el ramo de la pesca aun es mas lisonjera. Su bacalao ha sido recibido en el Perú con tanto gusto, que los compradores se empujan para tomar el quintal a 20 i 25 pesos.

Este objeto que por sí solo es capaz de hacer formidable a esta provincia, ha recibido los golpes mas crueles de parte del monopolio, como se habrá notado en el artículo antecedente.

Creo que no está fuera del caso presentar aquí un plan circunstanciado de las producciones que, un año con otro, se estraen de la provincia, i de valor que tienen en la capital del reino, para que comparándolo con otro que manifieste el total de los efectos que se le introducen, se pueda descubrir con un solo golpe de vista el vuelo que podria tomar aquel pueblo si estuviese en estado de hacer por sí este comercio.

PLAN QUE MANIFIESTA EL TOTAL DE LOS EFECTOS QUE SE ESTRAEN DE LA PROVINCIA DE CHILOÉ, UN AÑO CON OTRO, I DEL VALOR QUE TIENEN EN LA CAPITAL DEL PERÚ I PUERTOS INTERMEDIOS EN TIEMPO DE PAZ.

Un año con otro salen de Chiloé para Lima i puertos intermedios, 100,000 tablas de alerce i las pagan en aquellos pueblos a 4 reales cada una	Ps. 50,000
Mil ponchos, unos con otros, a 20 pesos	20,000
Diez mil jamones, a 10 reales	12,500
Mil bordillos, a 2 pesos	2,000
Cuatrocientas tablas de avellano, ral-ral, ciprés i laurel, a 3 pesos	1,200
Cien remos, a 2 pesos	200
Luma i cuarterones de alerce, setecientos, a 5 pesos	3,500
Guiones de luma i botavaras de alerce, tres mil, a 2 pesos	6,000
Quince quintales de bacalao (1)	300
Total	Ps. 95,700

(1) Este artículo está mui en sus principios.

Véase aquí como la provincia, aun llena de miserias i oprimida por la avaricia, estimulada únicamente por cuatro o seis botijas de aguardiente i otras tantas piezas de bayeta, saca de su seno 95,700 pesos al año. Pues si estos vasallos pudieran respirar, si los principios destructivos con que se les insulta, fuesen proscritos con sus autores, i si la sensata razon arreglase las cosas de modo que el trabajo del hombre fuese animado ¿no se deberia esperar un rápido progreso de la industria i comercio de Chiloé? ¡Oh! i cuan breve se vería que la pobreza cedía lugar a un jiro de 500 a 600 mil pesos!

No basta decir a bulto, como tantas veces se ha repetido, que la pereza de aquellos vasallos es, i será una consecuencia precisa del abatimiento de la provincia, porque ya está demostrado en el artículo 1.° que este modo de discurrir es mas delincuente que verdadero. Pero aun daré otra prueba contra estos argumentos, i la saco de una de las causas que debilitan la poblacion.

A pesar del cuidado con que los gobernadores se han dedicado a impedir que la provincia sea abandonada por sus habitantes, no lo han podido conseguir. Los navíos de tráfico se llevan ocultos todos los años de 25 a 30 indivíduos de la provincia. Como allí son todos marineros por el contínuo ejercicio en que están, i desean con la mayor ánsia dejar a su patria para respirar en otra, se ofrecen gustosos a los capitanes de los barcos para servir gratuitamente hasta la primera escala, i como esto resulta en beneficio de los buques, ocultan cuanto pueden a estos desertores.

La disposicion de estos vasallos para dejar a su patria, prueba con evidencia su inclinacion al trabajo, i esto se

percibe bien desde el instante mismo que pisan otro suelo: allí es donde se les ve (como yo várias veces lo he observado) entregarse con el mayor ahinco a todo jénero de trabajo por un jornal moderado.

Aun no es esto lo mas: la mayor parte de estos infelices son víctimas de la intemperie, a los dos o tres años que están fuera de su patria. Pero este riesgo, con otros muchos de que son amenazados, no son capaces de contenerlos; pues ansiosos de mejorar de suerte, prefieren una vida dudosa i momentánea a la dilatada pero llena de miserias que les ofrece su patria (23).

¿Podrá darse testimonio mas claro del espíritu de falsedad con que se ha intentado desfigurar el carácter de aquellos miserables?

Ya parece que es tiempo de manifestar el segundo plan que prometí, de los efectos que se introducen en la provincia, para deducir de él algunas reflexiones importantes.

PLAN QUE MANIFIESTA EL TOTAL DE LOS EFECTOS QUE SE INTRODUCEN EN LA PROVINCIA DE CHILOÉ, UN AÑO CON OTRO, I DEL VALOR QUE TIENEN EN LA CAPITAL DEL PERÚ EN TIEMPO DE PAZ.

De Lima salen para Chiloé, un año con otro:

350 botijas de aguardiente, a once pesos cada una..........	Ps.	3,850
40 botijas de miel, a cuatro i medio pesos...		180
400 arrobas de azúcar, a veinte reales.........		1,0
40 arrobas de yerba del Paraguai, a seis i		



medio pesos..	260
25 tercios de ají, a cuatro pesos................	100
300 piedras de sal, a peso........................	300
10 quintales de jabon, a diez pesos...........	100
2 quintales de sebo, a ocho pesos..............	16
250 libras añil, a doce reales....................	375
150 piezas bayeta de la tierra, pañete, a dos i medio real vara..................................	3,375
3 piezas paño de Quito, a diezisiete reales vara...	255
45 piezas de ropa de Castilla, a setenta i cinco pesos pieza................................	3,375
10 quintales fierro, a catorce pesos quintal..	140
Total.. Ps.	13,326

Por este plan i por lo que queda demostrado en el antecedente se advierte que los efectos que se le introducen ánualmente a la provincia tienen en Lima un valor igual a 13,326 pesos, i los que se estraen en cambio de éstos ascienden en la misma capital a 95,700 pesos. La diferencia entre estas dos sumas es igual a 82,374. Luego, Chiloé, en el pequeño cambio de 13,326 pesos, ha de sacrificar precisamente 82,374 pesos, que resultan contra sí.

Si a esta provincia se le hubiese puesto en estado de hacer un comercio directo con la capital del Perú, ¿no hubiera a lo ménos retenido en su centro estos ochenta i dos mil pesos? ¿no fuera mas justo i mas conforme con verdadera política que esta suma circulara entre 24 vasallos i no en los de tres o cuatro usureros? Por

medio de esta operacion, ¿no se debia esperar que las salidas i entradas fuesen triplicadas, i que la provincia pudiese sostenerse por sí misma? ¿El Estado no evitaria los desembolsos que anualmente hace para mantenerla?

Es necesario confesar que el alivio efectivo de la provincia estriba sobre este punto, i miéntras una porcion tan considerable de la industria sea destruida todos los años, no hai que esperar su restablecimiento. Si la balanza de su comercio continúa en la actual decadencia, bien pronto se agotarán sus recursos con su poblacion, i talvez llegará el infeliz momento en que el Perú no pueda sostenerla.

Se han tomado en varios tiempos algunas providencias para asegurarle a la provincia este importante producto; pero todas estas medidas han sido i serán infructuosas miêntras el Estado no haga un esfuerzo para arruinar las barreras que impiden sin cesar el curso del comercio.

El incremento que tomaron los desórdenes el año de 1767 fué causa que los gritos de los oprimidos resonasen en la capital i de que, asombrado el Gobierno Superior a vista de tantos males, espidiese un decreto con fecha 7 de diciembre de 1768 en el cual se prohibia con la mayor severidad el falaz abuso de que las cargas de los navios quedasen refundidas en un corto número de manos, mandando espresamente que abriesen feria todos los buques que arribasen a aquel puerto. Pero esta providencia jamas tuvo cumplimiento. Quisiera decir por qué; pero no precisa referirlo aquí (24).

Las consecuencias felices que el Gobierno se prome-

tia con esta providencia jamas las hubiera visto, aunque se hubiera observado, porque este espediente solo podia atacar los males derivados de la reventa, pero no aquellos que traen su oríjen del tráfico primero. En efecto, ¿qué es lo que se va a conseguir con evitar las rapiñas de las segundas negociaciones, si los grandes golpes que dan los primeros estremecen a la provincia?

Yo supongo por un instante libre a la provincia de la reventa, i la pongo en posesion de hacer un comercio de primera mano con los navios que arriban al puerto de San Cárlos. Por ventura en este caso ¿se podría esperar de parte de los navios alguna ventaja, algun alivio hácia los isleños? I para decirlo en una palabra ¿se podrán ver libres del peso que los agobia, abandonándolos a la merced de aquellos que solo piensan en saquear la provincia?—No, por cierto: esto no hará mas que disminuir el número de los tiranos, pero no la tirania. Tiéndase la vista al primero i segundo cotejo del artículo 1.° i se verá que aquellos precios prescritos por los navios, aceleran el torrente de males que amenaza a la provincia.

Séame, pues, permitido esponer aquí los medios que, segun mis cortas luces, pueden emplearse para sacar a la provincia del paso arriesgado en que está. Mi opinion se reduce a construir en la provincia cuatro buques, para que aquellos vasallos puedan hacer por sí el comercio que hoi hacen cuatro vecinos de Lima.

Apesar de la jeneral pobreza que rodea a la provincia, la ejecucion de este pensamiento no es tan embarazoso como podría discurrirse. I lo pruebo de este modo. Las maderas que son el objeto principal los tiene la provin-

cia con abundancia. Los jornales pueden facilitarse de un modo útil al Estado, por medio de los indios tributarios. Dije útil al Estado, porque estos tributos son i seran ilusorios, en tanto no varie de forma la provincia. I esta es la razon: como allí jamas circula la plata, el Rei ha de recibir estos tributos en efectos, los cuales, para que rindan algun producido, es necesario trasportarlos a la capital, que es donde tienen su verdadero valor, i esto solamente acarrea una multitud de inconvenientes.

Ya se ha visto en el artículo 1.° que los dueños de los buques de tráfico han cerrado los conductos de los fletes. Pero yo supongo que el gobierno hallase modo de obligar a los navios a que condujesen los tributos de S. M. Aun de este modo no veo ninguna ventaja. Tan léjos estaria este espediente de ser útil, que los mismos fletes destruirian el producto tributario; i no puede ménos de suceder así, porque la mayor parte de los tributos se pagan en madera, que ofrecen una carga sumamente voluminosa, i por consiguiente ocupa mucho buque, lo que haria subir los fletes a un precio desmedido.

Algunos han creido que destinando el Rei un buque para este objeto, se salvaria felizmente de los tributos; pero los que discurren así, se engañan de medio a medio, porque por la misma naturaleza de las cosas, el Rei jamas ha podido ni podrá sostener con ventaja estos pequeños objetos, que exijen un manejo complicado; i que es necesario vijilar sobre ellos con aquella actividad que piden los grandes negocios de estado, porque de otro modo quedan abandonados a las rapiñas i jamas salen las cuentas. De aquí nace la necesidad de una multitud de



guardias i administradores, que solo pueden mantenerse en destinos grandes. En una palabra, si se llevara a la práctica este pensamiento, en breve se veria que el buque destinado a la conduccion de los tributos, era un seguro conductor de las conducciones clandestinas.

Los indios de Chiloé han estado hasta el año 1730 divididos en encomiendas que pertenecian a los particulares, mediante las concesiones que el soberano les hizo en premio de sus servicios. Pero no por esto ha dejado el Rei de tener siempre en la provincia 150 o 200 tributarios de las encomiendas vacantes. Si se fija la atencion sobre este artículo se verá que estos tributarios no han sido capaces de producir al Estado una suma de 500 pesos en los últimos 50 años, i no se debe esperar otra cosa en tanto la circulacion de la plata no reanime todas las partes de la provincia.

Pero, aun cuando todo esto no fuese positivamente cierto, ¿el Estado podrá preferir el débil producto de cuatro tablas a las ventajas que resulta de darle consistencia a un archipiélago tan importante?

El Rei se halla en el dia en la imposibilidad de percibir los tributos de un modo útil a sus reales intereses; pero por medio de la operacion que propongo quedan para siempre asegurados. Cediendo el Rei sus tributarios a la provincia, por vía de préstamo, se consiguen dos cosas grandes:

Primera.—Luego que la provincia bote sus navíos al agua, inmediatamente se pone en estado de pagar al Rei en plata los tributos que le preste.

Segunda.—Estos mismos tributarios quedan en lo cesivo habilitados para pagar sus tributos en la mis-

ma especie, porque todo el archipiélago se pondrá en estado de comprar por plata, porque las resultas del primer viaje que hagan los navíos será un jiro de 80 a 100 mil pesos:

Con pasar la vista por los planes antecedentes, se descubre la fuerza de esta verdad.

La jarcia, lana, alquitran, brea, fierro, con otros pequeños objetos, que es inútil referir, igualmente los puede el Estado proporcionar, sin tener que hacer ningun desembolso.

Si se considera que los buques que aquí se proponen no piden mayor aparato i que muchas cosas que se hacen insensibles para un navío o fragata de guerra, pueden ser mui útiles para éstos, se echará de ver que los almacenes del Callao podrán en mucha parte socorrer esta urjente necesidad. Agregando a esto una reforma en el situado de Chiloé, suprimiendo algunas partidas que son inútiles, creo que podrán vencerse todas las dificultades. Voi a poner a la vista el fundamento de esta oporacion.

DOTACION CONSIGNADA ANUALMENTE A LA PROVINCIA DE CHILOÉ

El Gobernador...................................	Ps.	4,000
El injeniero, sueldo i gratificacion		1,200
La compañía de dragones,....................		5,868
La de infantería.................................		4,896
La de artillería...............,..................		3,470
Tres curas, a 180 pesos cada uno..........		540
Dieziseis misioneros, a 230 pesos..........		4,000

El maestro mayor de las obras reales.....	912 4
El ayudante mayor..............................	300
Un cirujano..	300
Un oficial real....................................	2,000
El maestro de carpintero.......................	180
Idem herrero.......................................	180
El armero...	540
El Cuerpo de Asamblea........................	5,468
Cincuenta i cuatro hombres que se han aumentado nuevamente a las compañías de infantería i dragones, con dos sarjentos..	4,203 7
Cuatro compañías nuevamente creadas...	12,552
Total..	Ps. 50,610 4

Despues de este desembolso, ¿no es bien doloroso i bien terrible ver a la provincia en las orillas del precipicio? ¡Erario infeliz i sobrecargado! tu agotas tus recursos i haces esfuerzos contínuos para sostener a un pueblo que está en su última declinacion! I en medio de tus dispendios, ves llegar el infeliz momento en que este mismo pueblo, que te es tan caro, sea conquistado por el mas débil corsario!

Pues si esta es la situacion del archipiélago de Chiloé, si esto es verdad, ¿quién será tan indiferente que a vista de un espectáculo tan terrible deje de empeñarse en la ejecucion de un plan cuyo éxito asegura la prosperidad i fuerza del archipiélago?

Penetrado, pues, de esta verdad, voi a ver cómo podrá el situado de Chiloé, sin perjudicarse, auxiliar la construccion de sus buques.

DOTACION QUE ME PROPONGO

El Gobernador..	Ps.	6,000
Cuatro compañías de fusileros, compuesta cada una de un capitan, un teniente, un subteniente, tres sarjentos, tres cabos, un tambor i noventa soldados. Los capitanes deberán ganar 15 pesos al mes, los tenientes 12, los subtenientes 9, los sarjentos 7, los cabos 6, los tambores 6 i los soldados 5, cuyas sumas anuales componen un total de..................................		25,488
Dos tenientes, dos sarjentos i dos cabos de la asamblea de Lima, para que adiestren a las cuatro compañías en hacer fuego con viveza i acierto, que es lo único que deben aprender, como se verá despues en el artículo III..		2,352
El injeniero queda en su antiguo pié..........		1,200
El oficial real...		600
Tres curas, a 180 pesos cada uno, como están en el antiguo pié..........................		640
Dieziseis misioneros, quedan como los curas con 180 pesos cada uno.........................		2,880
Un cirujano...		300
Un maestro de escuela para la enseñanza de aquella desgraciada juventud, que está en el mayor abandono.............................		309
Un herrero con dos oficiales....................		360
Un armero...		360
Un carpintero de ribera, que por fortuna se		



halla establecido en la provincia i cuya habilidad para la construccion le ha demostrado ya en tres navíos que han salido de sus manos, se hará cargo de cuanto se le mande por 50 pesos al mes................ 600

Total.... .... Ps, 40,980

Tal es el destino que le daria por ahora al situado de Chiloé. Voi a manifestar sus ventajas.

Yo creo que habrá parecido excesiva la cantidad señalada al Gobernador; pero si se reflexiona que la felicidad de la provincia estriba en que la direccion del nuevo plan sea dada a un hombre prudente, firme, capaz, i sobre todo lleno de honor, se verá que los seis mil pesos asignados son precisos i necesarios; porque no se debe esperar que un hombre de estas cualidades sacrifique su constancia, aplicacion i conocimientos a cuatro mil pesos; i si hai alguno que lo haga, éste seguramente lleva miras contrarias a las que aquí se piensan. Por otra parte, la misma equidad exije este aumento, porque si hasta aquí se ha permitido que los Gobernadores comercien, ya en el dia debe cesar este permiso bajo las penas mas ríjidas i severas, porque de otro modo seria mui difícil, por no decirlo imposible, correjir el desórden actual.

Si las provincias del Perú han podido sostener su comercio en las manos de sus jefes, habrá sido talvez por aquella pereza insensible que caracteriza a sus naales i que solo por medio de estímulos poderosos a tomar movimiento. Pero por fortuna Chiloé no

se halla en este caso: mas de la mitad de su poblacion, como ya se ha dicho, es española, que desea ansiosa trabajar, pero no sacrificar su trabajo. De estos vasallos es de quien se debe esperar el restablecimiento de la provincia. Con muchas razones sacadas de la esperiencia podria probar esta verdad, si no temiera hacerme demasiado largo.

Por último, el Gobernador que hubiere de arreglar las partes de aquella máquina es necesario que sea un verdadero padre del pueblo, i si hai algun camino de formar un hombre de esta especie, yo creo que el mas seguro i el mas eficaz es el de un buen sueldo acompañado de penas irremisibles.

La fuerza militar que actualmente tiene la provincia es de 393 hombres, cuya mantencion asciende a 36,758 pesos. La que yo establezco es de 604 hombres, que exijen una suma de 27,840 pesos, cuya operacion, ademas de dejar un exceso favorable de 8,918 pesos, produce otras muchas ventajas, conexas con seguridad i fuerza de la provincia. En el artículo III procuraré evidenciar esta verdad.

Los sueldos señalados a las cuatro compañías que se crearon últimamente i que quedan espresadas en la primera dotacion, estan arreglados de este modo. Los capitanes, 12 pesos al mes; los tenientes, 9; los subtenientes, 8; los sarjentos, 6; los tambores, 8; los cabos, 5 i los soldados 4 i medio. Los que yo propongo en mi nuevo plan tienen la ventaja de mejorar a la tropa, como se puede ver en la dotacion propuesta.

La rebaja hecha en la asignacion de los reverendos padres misioneros no debe estrañarse, supuesto que los

curas, como se habrá notado en la dotacion, se han mantenido con una cantidad igual a la que aquí se señala a los padres misioneros.

En el reglamento militar de 1753, que en el dia se observa, se le señala al subteniente de infanteria un sueldo igual al de los curas, lo que no deja de fortificar mi rebaja; pues ya se ve que los gastos de un misionero no son tan crecidos como los de un oficial. En una palabra, las limosnas que distribuyen estos reverendos padres, van a ponerse en manos del Estado para que les dé un destino mas útil, i mas conforme al espíritu de piedad.

El aumento del carpintero de ribera, herrero i maestro de escuela, ya se podrá inferir cuan útil i necesario es.

Los empleos de ayudante de la plaza i maestro mayor de obras, son enteramente útiles. El primero, a mas de serlo en el nombre, jamas tiene que hacer, ni ocurre asunto en que ejercite las funciones de su empleo. El maestro mayor fué enviado a la provincia cuando se pensó en forticarla; pero despues se verá que las fortificaciones en aquel terreno repugnan con las verdaderas ideas de defensa, i por consiguiente, ya es demas este maestro.

Ya es tiempo de manifestar las razones que hai para la rebaja en el sueldo del Oficial Real.

Si se reflexiona bien todo lo espuesto hasta aquí, se verá que la triste situacion del archipiélago de Chiloé necesita, para reparar sus desgracias, gozar plenamente aquella proteccion vivificante, que sabiamente dispensan los artículos 48, 50 i 51 del *Reglamento de Comercio*

libre de Lusiana i de Filipinas, cuya libertad de derechos reanima ya i da enerjia a aquellos establecimientos. Este poderoso ausilio producirá bien presto espedientes prósperos i seguros. El comercio de la provincia, que actualmente se ve oprimido por todas partes, romperia los diques que interrumpen su curso natural para dejarse ver sobre el Mar del Sur en el estado mas floreciente. Aquellos isleños que han sido fatigados hasta aquí por cuatro o cinco indivíduos, ya no temerán la concurrencia de sus opresores, porque animados por aquel impulso soberano, se pondrán en estado de hacer frente a sus rivales, vendiendo su industria a precios moderados.

Si a los habitantes de Chiloé se les concediera el permiso de estraer su industria libre de toda carga ¿no serian sensibles a las ventajas que les produciria en los puertos del Perú? Se puede asegurar positivamente que no omitirán fatiga i dilijencia para afirmar i estender su comercio; i talvez entónces su bacalao, libre de todo embarazo, penetraria hasta la costa oriental de esta América.

El comercio del Perú no puede temer ningun contraresto de parte de Chiloé, porque sus efectos son diversos de los que forman el tráfico jeneral, i mui al contrario de poder causar detrimento esta nueva industria, da vigor i fomento a todas las partes de este vasto continente. Chiloé está en estado de poder sacar de su centro muchas cosas necesarias al Perú i de venderlas a precios cómodos, i al mismo tiempo que el reino esperimente este beneficio, verá tambien redoblarse el consumo de su industria en el archipiélago, porque las entradas

el puerto de San Cárlos tomarán una fuerza proporcional al aumento de las salidas.

Nada arriesga la real hacienda en concederle a Chiloé un permiso transitorio para que pueda estraer sus efectos e introducirlos en los puertos del Perú libres de derechos, como asimismo que aquellos efectos que faltan a la provincia i pueden fomentar su industria gocen igual beneficio a su internacion en ella; porque el producto que rinde al Estado este objeto es sumamente despreciable, si se compara con los 50,610 pesos cuatro reales que exijen los gastos anuales de Chiloé. Consta por los rejistros o pliegos de avalúo del Oficial Real de Chiloé que los derechos de entrada i salida dejan un año con otro una suma de 3,500 pesos.

A vista de esto, ¿qué va a perder la real hacienda en ceder a la provincia este miserable objeto, cuando por otra parte se indemniza con un producto de 9,630 pesos cuatro reales que resultan a su favor mediante la reduccion hecha en la dotacion? Es cierto que los dos o tres primeros años debe esta suma quedar invertida en la provincia para la construccion de los buques; pero el Estado entra ya despues en la posesion de este beneficio. A mas de esto, los sueldos señalados en mi plan de carpinteros de ribera i herrero, ofrecen un gasto momentáneo que solo debe durar lo que los buques en el astillero, i entónces ya resulta al Estado una ventaja de 10,590 pesos cuatro reales anuales.

Ya se habrá notado que los 2,000 pesos que actualmente goza el Oficial Real no guardan proporcion con los 7,500 e produce la renta provincial. Este empleo ha sido pre servido en Chiloé por cien pesos mensuales,

que unidos a los emolumentos i gratificaciones establecidas por la corrupcion, formaban una suma de 3,000 o 4,000 pesos, hasta que el año 81 fué aumentado hasta 200 pesos.

Pero si la provincia llega a disfrutar de las gracias ya insinuadas, este aumento no debe tener lugar, en cuanto permanezcan las concesiones, pues entónces el Oficial Real no tiene mas responsabilidad ni fatiga que la que ofrece la simple formacion de los rejistros; i si hasta el año pasado ha desempeñado su trabajo por 3 mil o 4 mil pesos, mucho mejor lo debe desempeñar ahora por los 600 pesos que se le asignan en el nuevo plan.

Es preciso, ántes de terminar este artículo, confesar de buena fe que si estas gracias i exenciones no recaen directamente sobre toda la provincia, mui léjos de producir las felices concesiones que se prometen servirán de obstáculo al fomento jeneral. I como sobre esta base debe descansar la abundancia, la poblacion i la fuerza del archipiélago, me será lícito apuntar un espediente bastantemente sencillo que puede por sí solo atajar los inconvenientes que ocurran sobre este punto.

Los que han estado hasta aquí en la posesion de las encomiendas de indios, son los primeros sujetos de la provincia i en el dia están abandonados a una indijencia absoluta, porque les ha faltado aquel apoyo de donde sacaban todos sus recursos. Estos sujetos, que creo no pasan de 24, los pusiera yo desde luego, como un compensativo de las encomiendas, en la posesion de los buques. Dividiria este número en cuatro partes, que serian otras tantas compañias de seis indivíduos cada

una, i concluidas las cuatro naves, las pondria en posesion de ellas, con la condicion precisa de no poder estas compañias en ningun caso vender ni cambiar su respectiva embarcacion: como asimismo el pasarse a establecer con ella a otro paraje que no sea del distrito del archipiélago de Chiloé.

Para atajar las fatales consecuencias que pudieran derivarse de que estas compañías siguiesen el sistema destructor que en el dia practican los navios que arriban a aquel puerto, se pudiera formar con suma facilidad para el tráfico interior un arancel de compra i venta; i esta combinacion, que en otra parte cualquiera seria sumamente complicada, por la variacion que regularmente esperimentan los precios, en Chiloé se presenta con la mayor sencillez porque sus efectos guardan un precio constante en los puertos del Perú, i recíprocamente los del Perú que se internan en Chiloé tienen la misma estabilidad en sus respectivas plazas.

Ya hace años que el Gobierno Superior, atento al fomento de aquella importante provincia, tomó el partido de fijar precios de venta i compra, i desde luego se ve una real cédula del año 1723 que da facultad de señalar estos precios al Cabildo de la ciudad de Castro, capital de la provincia. Pero este espediente jamas tuvo buen efecto, porque desde este instante el Cabildo fué comprado por los capitanes de los buques o interrumpido en el ejercicio de sus funciones por unos Gobernadores, que era preciso se mantuviesen a costa de la provincia, porque no gozaban ningun sueldo.

Finalmente, estos objetos que en el dia piden la mayor atencion para cortar de raiz los abusos, dentro de

cuatro o seis años será inútil esta vijilancia; porque luego que los isleños reconozcan sus nuevas ventajas, se apresurarán a construir por sí mismos nuevos bajeles, i entónces abandonada la provincia a sus esfuerzos naturales, pondrá los intereses de la compañía en equilibrio con los suyos propios. Las reglas que se deben observar en las arribadas i demas puertos relativos al jiro de los buques seria temeridad en mí quererlas insinuar cuando tenemos una obra, (m) hija de la virtud i de la sabiduria, que en seis renglones previene i calcula lo que la política de dos siglos no ha podids combinar.

(m) El Reglamento del Comercio libre publicado el año de 1778.

ARTÍCULO III I ULTIMO.

DE LA DEFENSA DE CHILOÉ.

No se puede examinar la historia de Chiloé sin dejar ver en ella un espantoso teatro de perfidias, traiciones i crueldades. Abandonado siempre el archipiélago a los insultos de sus enemigos, ha sufrido con paciencia los ultrajes mas feos i vergonzosos. Balthasar Cordes, Jorje Spilberg, Enrique Breaut i Clipperton, con sus horribles excesos, se hicieron el azote de la humanidad en aquella deplorable rejion, i sus habitantes, insensibles a sus trájicos sucesos, jamas dejaron de correr precipitadamente por delante de 20 o 30 vencedores.

«Los fundadores de las Repúblicas antiguas, dice un sábio moderno (n), habian repartido las tierras igualmente, i esto solo hacia un pueblo poderoso en una sociedad bien reglada i componia tambien un buen ejército, teniendo cada uno igual interes i mui grande en defender su patria.»

En efecto, un pueblo pobre i envilecido en la pereza, nada pierde en ceder el terreno que ocupa a su enemigo: tan feliz se considera en las tierras antárticas como en las que pisa. El hogar, la hacienda i las recompensas son los verdaderos principios que animan al hombre en un dia de combate.

(n) Montesquieu.

Chiloé, destituido de todos estos estímulos, ha representado en el teatro de la guerra un papel indiferente i abatido. A pesar de los esfuerzos contínuos que hace el Estado para fortificar aquella importante barrera, su situacion en el dia no es nada ventajosa. Es necesario manifestar esta verdad.

El establecimiento de las milicias pudo haber sido oríjen de muchas cosas útiles. Pero el modo indiscreto con que fueron tratados los milicianos los abatió hasta el estremo de aborrecer a su patria. Jamas se cuidó de enseñarles a tomar el fusil; pero valiéndose del alto nombre del Rei se les obligó a trabajar incesantemente, sin la menor paga o recompensa.

La tropa reglada, creada el año de 1753, estaba el de 80 que daba lástima verla. Tanto los oficiales como los soldados ignoraban hasta las primeras voces del manejo del arma. Los oficiales, en lugar de disciplinar a los soldados, los ejercitaban en el corte i conduccion de maderas para satisfacer sus negociaciones. Hicieron traer efectos de la capital para repartirlos en las compañías a un precio desmedido. Corrompieron a los soldados con su mal ejemplo; degradaron su carácter i lo nivelaron con el del soldado, con lo que se arruinó la obediencia que es la disciplina misma. I, por último, no se sonrojaron de comer i beber con exceso al lado del soldado ni de establecer una funesta igualdad entre el súbdito i el jefe (25).

A esta lamentable situacion se agregan otras muchas causas que debilitan i trastornan la fuerza de la provincia. El estado de dispersion en que están sus habitantes impide enteramente aquella reunion pronta i activa

que piden los lances inopinados de la guerra. Si el jefe que se halla al frente de aquellos vasallos se viese atacado por un enemigo de la Corona i quisiera unir 600 hombres para defenderse, se veria mui embarazado en la ejecucion de este designio; i no seria poco feliz si lograra reunir sus fuerzas en 25 o 30 dias.

Aun no es esto lo mas: el conocimiento del pais, que es el alma de las empresas militares, i el que da reglas para defenderse bien, se ha huido de nuestra vista, ¿Cómo se podrá formar un plano exacto de defensa si se ignora el número, situacion i proporciones de los puertos de la costa? I lo peor es que ya los enemigos del Rei han examinado parte de sus puertos, i si en la actual guerra no han usado sus conocimientos, habrá sido talvez por el contrarresto de nuestras armas en el otro hemisferio. Si hubiéramos tenido alguna noticia del puerto de la Península, i si el sistema de Chiloé hubiese estado mas conforme con sus verdaderos intereses, el Almirante Anson hubiera visto perecer en la isla de Juan Fernandez sus esperanzas i sus recursos. Pero su reunion con el navio que conducia las provisiones de su escuadra, le puso en estado de hacer frente a sus desgracias......... Este navio estuvo dos meses descansando en el puerto de la Península, sin que lo penetrasen en Chiloé. Treinta hombres bien situados en aquel paraje son suficientes para impedir la entrada del puerto, porque las islas que lo forman dominan el mar de tal modo que solo con el fusil se puede hacer una defensa vigorosa (26).

Estas i otras muchas ventajas que la naturaleza nos ofrece para inutilizar los esfuerzos de nuestros rivales,

seran directamente contrarios al poder de nuestras armas, en tanto no se haga un exámen jeográfico al sur de Chiloé.

Nuestras fuerzas navales, hoi mas formidables que nunca en esta parte del mundo, pueden defender con vigor los puertos conocidos; pero no es fácil puedan impedir que una escuadra enemiga se apodere de uno de aquellos puertos que se han escapado de nuestra vista i que en él recobre nuevas fuerzas para emprender los proyectos mas vastos i atrevidos.

De aquí se sigue que nada interesa tanto a la defensa de Chiloé i del reino todo, como el reconocimiento de esta costa. Un barco pequeño, acompañado de dos o tres piraguas, de las que el Rei tiene en Chiloé, disiparian de una vez todas las dudas que tenemos sobre este asunto demasiado interesante (27).

Ya se deja entender que el éxito de esta comision depende principalmente de la capacidad del que la maneje. Si la jeometría no dirije sus pasos hará una obra imperfecta, que mas servirá para confundir las especies que para aclararlas. Da lástima ver algunas relaciones i diarios de las espediciones hechas a aquella costa, en donde se hallan a cada paso omisiones insufribles. No basta averignar la latitud de tales puntas, bahias, puertos, etc.: es indispensable no omitir dilijencia alguna para determinar en el papel, con suma precision, los puertos, bahias, etc., i formar por este medio planos exactos, acompañado de relaciones que espliquen el temperamento, calidades del terreno, rios, producciones, maderas. En una palabra, en estas relaciones ningu observacion es demas.

Solo por este camino i no por otro alguno creo podrán aclararse dos conjeturas mui sonadas (o), cuyas historias son demasiado difusas para referirse aquí (28).

Estos conocimientos jeográficos pondrian a Chiloé en estado de defender la costa de la América Meridional, porque entónces nada podria escaparse de la vijilancia de sus buques menores. Sus piraguas, ademas de ser mui lijeras, calan poca agua, i esto las hace navegar por encima de los escollos, para aterrarse cuanto quieran. Si nuestros enemigos intentaran ocultarse en algun puerto, para reparar los contratiempos de una navegacion larga, bien presto serian descubiertos i batidos por las fuerzas reunidas del Perú.

Aquellos puntos que la naturaleza ha hecho inatacables, no se deben perder de vista, i así yo creo que en tiempo de guerra seria mui conveniente mandar de Chiloé un destacamento de 50 hombres al puerto de la Península, los cuales, bien situados i sostenidos de una bateria provisional de 4 o 6 cañones, defenderian el puerto de un modo invencible, i Chiloé no ignoraria la proximidad de sus enemigos.

La comunicacion por tierra entre Chiloé i Valdivia es de suma importancia para la seguridad i fomento de ambos establecimientos. En ménos de 20 horas pueden socorrerse estos dos puntos; i Chiloé por medio de este camino puede hacer volar sus noticias i poner en arma toda la costa.

Es cierto que los belicosos indios de Osorno ocupan este terreno i no será estraño que hagan todos los es-

(o) **La existencia de los Césares i un canal que se discurre pe-:tra hasta la mar del norte.**

fuerzos posibles para embarazar el paso por sus tierras.

El año de 1759 dieron un ejemplo de su audacia, haciendo retroceder a 190 valdivianos que se habian avanzado hasta rio Bueno, con el fin de consumar la empresa del camino. Pero estos obstáculos pueden superarse siempre que se quiera creer que esta es una obra que depende mas de la sagacidad i de la prudencia, que de las armas. Nada se adelanta con atacar a los indios, porque la naturaleza del terreno está demostrando que podran ser empujados pero no batidos. El pais, ademas de ser demasiadamente estenso, es impracticable por la espesura de los montes i selvas que lo cortan; lo que pone a los indios a cubierto i a nosotros en la imposibilidad de maniobrar con actividad i acierto.

Es preciso convenir en que solo por medio de una negociacion política, se podrá conseguir hacer sólida i permanente esta deseada i útil comunicacion; i de lo contrario, el camino quedará siempre espuesto a los insultos de los indios.

Si la poblacion de Chiloé fuera bastante numerosa para sacar de su seno 2,000 familias, sin perjudicarse, bien presto quedarian vencidos todos los obstáculos, por medio de 4 o 6 pueblos bien situados al largo del camino; pero este espediente en las circunstancias actuales, seria bien funesto para Chiloé.

En tanto recobraba este archipiélago sus fuerzas naturales, yo haria la tentativa siguiente: dispondria que saliesen de Chiloé 400 hombres bien armados bajo la conducta de un oficial juicioso, que fundase su gloria en ser pacificador oportuno i no conquistador imprudente. Iguales fuerzas sacaria de Valdivia, i estos dos

cuerpos de tropa, que deberian unirse en la mitad del camino, practicarian sus marchas con la mayor circunspeccion, evitando siempre venir a las manos con los indios, procurando acampar en situaciones ventajosas, atrincherándose, i en fin, no omitiendo ninguna dilijencia para hacerse respetar por medio de una conducta activa i vijilante.

Todos los prisioneros que se hicieran en el camino deberian ser tratados con el mayor cariño, agazajándolos con cintas, espejos i otras vagatelas que aprecian mucho i valen poco, i despues de esplicarles el objeto de la espedicion, se les pondria en libertad. En Chiloé i Valdivia hai buenos prácticos del pais, que entienden i hablan con perfeccion la lengua de los indios, i entre ellos hai algunos que tienen amistad con los caciques. De estos intérpretes llevaria cada division tres o cuatro para ajustar con los indios proposiciones pacíficas que esplicasen ante todas cosas las rectas intenciones de nuestro sábio i justo soberano, dirijidas únicamente a fomentar la felicidad de sus vasallos. El parlamento de Chile del año 74 es un documento que no se debia perder de vista en la ejecucion de este plan. Esta es una obra maestra que se fundó sobre el conocimiento del carácter natural del indio i ataca todas las cavilaciones inseparables de esta nacion,i de aquí en mi concepto se deben sacar las primeras ideas para establecer una paz sólida i estable.

Llegadas las tropas a su punto de reunion, pasarian inmediatamente a construir dos fuertes (p) en aquellos

(p) Un parapeto de tierra con estacada i foso es suficiente para hacer frente a las empresas de los indios.

parajes que dictasen la prudencia i el terreno, los cuales serían guarnecidos por 150 hombres cada uno, i los 500 restantes se dedicarian a perfeccionar el camino.

La blandura i buena fé que observarian los españoles en esta espedicion les conciliaria la estimacion i afecto de los indios, i entónces sus caciques no repugnarian pasar a Chiloé i Valdivia, como lo practican hoi en Chile.

A proporcion que Chiloé fuese respirando, su poblacion se estenderia por todas partes i el camino de Valdivia se veria bien pronto cubierto de vasallos industriosos ,que animados por las fértiles riquezas de aquel suelo, correrian hasta la cordillera de los Andes sin el menor embarazo.

Por mas que se esfuercen los partidarios de la reconquista de los indios en facilitar la empresa con las armas en la mano, se debe convenir en que el terreno inmenso que ocupan, ademas de proporcionarles innumerables retiradas, los pone en estado de aniquilar i destruir nuestras fuerzas; porque nuestra constitucion es tal, que nunca estaríamos mas espuestos que cuando lográsemos hacer retroceder a estos bárbaros 20 o 30 leguas hácia el mediodia. ¿Cómo podremos en este caso evitar que este nuevo terreno, que puede ser sorprendido por infinitas partes, vuelva a ser presa de los indios? Nos veríamos seguramente en la fatal necesidad de imitar a Pedro de Valdivia, que con cuatro hombres lo quiso fortificar todo i todo se perdió. Debemos, pues, considerar que esta reconquista será sólida i feliz cuando sea obra de la política i de la poblacion.

Los que dicen que el carácter inconstante i volu'



del indio es incapaz de sujetarse a la buena fé de una paz sincera i permanente, aun no han reflexionado el poder que tiene la política cuando trata con una nacion cuyo carácter i jénio ha penetrado. Los que discurren así han tenido presente lo que se ha hecho i no lo que se podria hacer.

El año de 1778 se formó en Valdivia una espedicion con con el fin de averiguar la existencia de los Césares, para lo cual fué nombrado el capitan don Ignacio Pinuer con 80 hombres, por su conocimiento del terreno, instruccion en la lengua de los indios i particular respeto que le tienen los caciques. Llegó hasta Osorno, adonde fueron los principales caciques a ofrecer al Rei sus tierras para que las repoblasen los españoles, asegurando que luego que estuviesen allí establecidos les descubririan los Césares. Por algunos accidentes, se tuvo por conveniente no continuar dicha espedicion, i por condescender con los caciques, se dejó allí un destacamento de treinta hombres dentro de una débil estacada, donde se mantienen hasta hoi, sin que los indios los hayan incomodado en la menor cosa. Yo creo que este ejemplo prueba suficientemente que una conducta prudente i reflexiva tiene mas fuerza que el carácter i jénio de los indios.

Antes de concluir este artículo me es indispensable decir dos palabras acerca de la defensa de la isla Grande de Chiloé. El año 1768 se formó un plan de defensa para aquella importante isla, cuyo principal objeto fué construir en la punta oriental del puerto de San Cárlos un fuerte capaz de impedir su entrada. Pero si se exa-na el plano número 7 con su correspondiente perfil mero 8, se verá de bulto el torpe error de este proyec-



to. Es preciso confesarlo: da lástima ver esta miserable obra, en nada sujeta a las reglas que prescribe el arte. Hasta aquellas máximas jenerales admitidas en todos los sistemas de fortificacion se hallan desquiciadas. En sus baluartes apénas puede jugar una pieza de cañon. Su esplanada no es mas que un barranco, mas propio para protejer un ataque enemigo que para impedirlo. La comunicacion entre la poblacion i el fuerte está cortada por la mala eleccion que se hizo del terreno. Los navios pueden dar fondo i practicar un desembarco en el mismo puerto, apartándose mas de cuatro mil varas de sus fuegos. Finalmente, todo se olvidó en este infeliz proyecto.

Pero una consideracion importante i que ofrece una verdad que ya es tiempo de manifestar, es que este fuerte, aun cuando fuera el mas perfecto que puede producir el arte, jamas seria capaz de darle consistencia a la defensa de la isla. ¿Se necesita mas que tender la vista al puerto de San Cárlos para percibir que las 4,500 varas de estension que presenta su boca, imposibilitan su defensa, sitúese el fuerte donde se quiera? Pero yo supongo por un momento que este puerto pueda defenderse por medio de tres o cuatro fortificaciones, como ya se ha discurrido: aun de este modo no veo la defensa de la isla, porque los puertos de Chacao i Castro dejan el paso abierto a los enemigos. I en la hipótesis de fortificarse la isla, se debian reforzar estos dos puertos con igual empeño, i es esto cabalmente lo que se hace impracticable, porque esta multiplicacion de obras pide necesariamente un ejército numeroso para guarnecerlas, i ya se ha visto en el artículo II que la fuerza militar de Chiloé no llega a 400 hombres.

Todas estas razones demuestran que los principios aplicados hasta aquí a la defensa de aquella provincia son directamente opuestos a las leyes de la guerra.

En un pais como Chilóé, en donde sus espesos bosques, montañas i desfiladeros inaccesibles le defienden naturalmente, no se puede, en mi concepto, imajinar sistema de defensa mas ventajoso que el de 800 a 1,000 fusileros bien dirijidos. La defensa incontrastable que pueden hacer en aquel terreno cuatro hombres, se percibe luego que se considera que todos los desembarcos que pueden practicarse en aquella isla han de ser precisamente a medio tiro de pistola de los precipicios i de los bosques impenetrables. No hai remedio: el enemigo que intente desembarcar en Chiloé sufrirá inevitablemente el peligro mas funesto de la guerra: que es verse metido entre tres o cuatro fuegos aun ántes de pisar la tierra, porque la fusileria puede avanzar al abrigo de los bosques hasta la orilla del mar, sin ser descubierta por los enemigos.

Cuando considero todas estas ventajas, no puedo comprender sobre qué principios se formó el concepto de que la defensa de Chiloé estribaba en una fortificacion! Si se hubiera dicho que todas las proporciones que tiene aquel suelo para defenderse bien se debilitaban por este solo camino, hubiera sido mejor. Efectivamente, nada es capaz de poner a nuestros enemigos en estado de maniobrar con mas ventaja i acierto que oponiéndoles Chiloé, una fortificacion sin esperanza de socorro i defendida por 300 o 400 soldados bizoños, incapaces de resistir dos horas de ataque. Pero estos mismos enemigos se verian mui embarazados i siempre

espuestos a perecer si estos 300 o 400 hombres fueran buenos tiradores i no tuvieran mas punto fijo que aquel que dictaren los movimientos enemigos: quiero decir un cuerpo volante, que se condujese de un punto a otro con viveza, cubierto por un terreno que, no solo inutiliza los fuegos enemigos, sino que tódo él es una fortificacion natural, a la que no sabrá acercarse un jeneral sábio en el arte de la guerra.

Si la naturaleza le hubiese dado otra forma al suelo de Chiloé i notuviera al mismo tiempo un ejército capaz de hacer frente a otro disciplinado, yo seria el primero que clamaria por las fortificaciones, porque en este caso una fortificacion asegura la subsistencia del ejército, repara sus derrotas, contiene los progresos de un ejército victorioso, i, en fin, defiende i cierra un gran paso, un puesto importante. Pero no estando Chiloé en este caso, seria yo un temerario si intentara persuadir i fomentar aquí el sistema de las fortificaciones.

Que en tiempo de guerra se construyan seis u ocho baterías provisionales de tierra i fajina, para situarlas en aquellos puntos que dominan un surjidero cómodo o un paso preciso para las embarcariones, será siempre ventajoso, porque estas pequeñas obras, al mismo tiempo que no gravan en nada al real erario, tienen la utilidad de incomodar mucho a los enemigos, i a Chiloé nada, aun en el caso que fueran forzadas.

Penetrado, pues, de estas verdades i de otras muchas, que manifiestan los planos que acompañan a este discurso, no puedo ménos que insistir en la necesidad de formar algunas compañías de fusileros. Las cuatro q yo propongo en mi plan (artículo 11) sonca pacesde a



gurar la defensa de la provincia. Voi a dar la prueba (29).

Por la última revista jeneral que se hizo en mi tiempo, se halló que existian en la provincia 2,098 milicianos, los cuales no han tenido hasta ahora mas objeto que el interes particular. Estos milicianos los dividiria en cinco cuerpos de 400 hombres cada uno i los haria alternar en el servicio de dos en dos meses. Por medio de esta simple operacion se consiguen muchas ventajas: primera, el Estado, con pagar 400 hombres, le da a la provincia 2,000 defensores. Segunda, cada soldado, solo tiene dos meses de fatiga i ocho libres, que los puede emplear en ejercitar su industria. El tiempo señalado aquí es suficiente para hacer de estos soldados unos verdaderos cazadores de montaña, que es lo que se necesita para hacer una defensa invencible. Los jiros i evoluciones no tienen aplicacion en aquel terreno, porque no hai paraje en él para maniobrar con diez hombres de frente. Tercera, estos mismos milicianos, que miran en el dia con odio el servicio por el mal trato que se les ha dado, luego que vean la paga de cinco pesos, correrán a servir con el mayor gusto, como lo hicieron las cuatro compañías que se crearon últimamente, sin embargo de que no se les señaló mas que cuatro i medio pesos. I cuarta, estos nuevos soldados. por medio de este auxilio i los que deben esperar de la mano benéfica de un gran Rei' padre de sus vasallos, mejorarán sus fortunas, i, por consiguiente, en este estado feliz se harán inespugnables porque nadie se interesará tanto como ellos en la defensa de su patria.

Ultimamente, siempre que este sistema de defensa sea ostenido por el fomento de la navegacion i del comer-

cio, creo no será temeridad decir que el nombre de Chiloé se hará respetable entre sus mas formidables enemigos.

El amor a mi Rei, la dignidad de mi patria i el profundo respeto i obediencia que profeso a la actividad, sabiduria i patriotismo de los altos jefes que dirijen el gobierno, me han obligado a emprender este trabajo, en el cual he procurado esplicarme del (30)......



NOTAS

(1) Los naturales de Chiloé, desde antiguo acostumbraban abonar la tierra con guano de lobos de mar, que estraian de las loberías de la costa, lamilla i conchas molidas, pero no sabemos si esta costumbre procede de los aborijenes o fuera introducida por los españoles. El señor Ribera no dice de que semilla se trate, pero, es presumible se refiera a las papas, habas, cebada, trigo, frejoles etc. En todo caso la cifra es exajerada, a no ser tratándose de las papas i del lino. Los demas artículos no alcanzan a tal proporcion.

(2) El autor discurre con alguna propiedad; pero es necesario recordar cómo se pobló el archipiélago, i el espíritu que dominaba á los primeros conquistadores. La tendencia jeneral en éstos era de abarcar tierra i establecer poblaciones desmembrando la colectividad. Los campos eran fértiles, es verdad, pero faltaba el mercado donde colocar el excedente de la produccion, por lo cual se vieron obligados a disminuir ésta i la limitaron a la necesaria para su sustento; la falta, además, de comunicacion regular para el comercio de los productos de la provincia hizo caer a los habitantes en la inercia consiguiente, que se agravó mas tarde con la usura de los navieros i mui principalmente con las iregularidades de las autoridades españolas. El autor hace notar esto mas adelante, pero no es justo hacer cargo a los isleños sino al mal sistema de colonizacion.

(3) Bueno seria no cargar a la cuenta de los isleños los errores de las autoridades españolas, por el estado de atraso i neglijencia

de los isleños en aquellos tiempos; pues, el mismo Ribera prueba en varias partes de este escrito, cuales fueron los verdaderos culpables.

(4) Los españoles introdujeron la cebada desde los primeros tiempos de la conquista; pero los aborijenes usaban una especie de cebada que llamaban *mango*, que en los tiempos de Ribera cultivaban para hacer harina. El mango es una de las plantas que ha desaparecido por completo i solo se conservan un ejemplar i unos pocos granos en el Museo Nacional de Santiago que recojió don Claudio Gay cerca de Castro. Esto se debe, indudablemente, a la introduccion en Chiloé del trigo, cebada, etc.

(5) El autor olvida otra de las gramineas importante que cultivaban los isleños, el maiz (Zea maiz). El capitan Juan Ladrillero en 1557, asegura que los isleños cosechaban gran cantidad de maiz, cuando aun los españoles no se habian radicado en la comarca; pero al presente se cultiva en escasa cantidad.

(6) La verdadera causa porque se ha abandonado en parte el cultivo del lino, es por lo costoso de la elaboracion de las telas con telares de mano i especialmente por la competencia que le hacen los tejidos europeos. Al tiempo de la independencia de Chiloé se tejian magnificas telas de damasco hechas de lino; pero al presente esa industria ha decaido por completo, i solo se siembra el lino para utilizar su semilla, que la emplean alli para usos domésticos.

(7) La chicha de cidra que fabrican en Chiloé es bastante agradable, pero un tanto ácida, porque emplean para hacerla la manzana silvestre, que es dura y amarga; razon tiene Ribera para calificarla de *imperfecta*, porque comparada con la que se hace en España es mui inferior.

(8) Esta observacion seria justa para aquel tiempo, mas al presente se ha dado principio al cultivo de plantas de forraje i el ganado ha mejorado mucho.

En el departamento de Castro se cria una raza de caballos pequeños o jacas que proceden de Osorno, no obstante de creerseles orijinarios de Chiloé.

(9) Es propiamente la quila (Chusquea quila), uno de los principales alimentos del ganado; i es de advertir que esta graminea florece cada dieciocho o veinte años. Su semilla, que es comestible se asemeja al arroz.

(10) La alfalfa no se ha jeneralizado todavia; pero desde que comenzó la inmigracion alemana se han introducido varias especies de pasto, como ser el pasto miel, el raigras i otros que se desarrollan bien, contribuyendo a mejorar el ganado, mui principalmente en la comarca comprendida entre Chonchi i Cucao.

(11) Efectivamente no hai leones en el archipiélago, pero se encuentran en el continente que está vecino a esa provincia, el *felix concolor* abundante en esa comarca: él es tímido, i solo ataca cuando se le persigue, o por estar mui hambriento, lo que no es comun, pues el bosque le ofrece bastante alimento.

(12) El *pudú* (Cervus humilis) es mui abundante i bueno para comer. Este animal es sumamente tímido i se encuentra con frecuencia en los papales, donde se les coje. En los bosques es difícil dar con ellos.

(13) Esto se llama corral en Chiloé, como se practica en algunos puntos de las costas de España, por los pescadores. En Chiloé, a mas del sistema que describe Ribera, se utilizan las ensenadas someras de la costa en que desagüa algun riachuelo: se forma un cerco con piedras de proporcionado tamaño i de forma convexa hacia el mar, o por medio de estacas hincadas en el suelo i entretejidas con ramas. Su altura es como de dos metros sobre el suelo en su parte mas saliente. Cuando la marea crece los peces se aproximan a la costa en demanda de vejetales de que gustan, i cuando principia la vaciante los pescados, engolosinados con las materias vejetales que arrastran las aguas del arroyo que fluye en el corral, se atrasan i descienden con la marea; de este modo se ven aprisionados cuando la marea ha bajado lo suficiente para descubrir la barrera que opone la palizada. Este medio de pescar es mui comun en todo el archipiélago i costa continental. Parcee que el corral era el sistema primitivo de los indíjenas i lo cebaban al comenzar la creciente con golpeando las piedras con ramas de laurel i otras plantas olorosas para atraer á los pescados.

En ciertas épocas del año, i principalmente en las grandes mareas, se recogen enormes cantidades de pescados, empleando los corrales anteriormente descritos.

(14) Los habitantes de Chiloé secan el pescado al humo para poderlo conservar en un clima tan húmedo como el del archipiélago; si no lo salan es porque este artículo es caro i hai que llevarlo del

Perú. Por otra parte, como la sal era mui valiosa en los tiempos de la colonia, el artículo se escatimaba mucho i es por esto la observacion del autor; mas no porque los criollos no supiesen salar i preparar el pescado, que talvez no habria faltado un español que se los hubiera indicado.

(15) Parece que el autor denomina con el nombre de *almeja* a las variedades de *venus* que se hallan en las playas del archipiélago i especialmente a la *taca* (Venus thaca). La almeja española no existe en Chile, i si el señor Ribera le da esta denominacion, es por cierta similitud que tiene con la taca. La almeja española es una *tapes* i se hallan en sus costas seis especies.

(16) No es de estrañarse que el autor confunda el *gato de mar* (Lutra felina) con el castor, como le ocurrió al abate Molina algunos años despues. El gato de mar, llamado tambien *chinchimen* i *chungungo*, es un anfibio, i prefiere el agua salada. Puede ser que el animal a que se refiere Ribera sea el *huillin* (Lutra Huidobria), mas éste prefiere el agua dulce i ha dado su nombre á la laguna de Huillinco (agua del huillin) que es dulce.

(17) Esto es exajerado. En los primeros tiempos de la conquista parece que se hallaban en la costa de Arauco algunos trozos de ambar gris que los indijenas llamaban *meyene* (de *me* estiércol i *yene* ballena); mas a fines del siglo XVIII i XIX no se ha encontrado muestra alguna, de manera que el calificativo de *insensible* por no arrancar a las costas lo que no tienen, es una lijereza como otros cargos que los peninsulares achacaban a los criollos.

(18) La verdad es que mas tarde se ha comprobado que las arenas de las playas de Chiloé son todas auríferas i en algunos puntos bastante ricas. Al presente se esplotan con buen resultado las playas de Carelmapu, las del canal de Chacao i costas occidentales de la isla Grande.

Ya en Julio de 1643 cuando se verificaba la espedicion del holandes Brower en el archipiélago de Chiloé, dice el cronista de esta espedicion:

«Que en Chiloé no se busca ni oro ni plata, aunque se sacaba ántes cierta cantidad, de año en año, de algunas minas; pero las habian abandonado desde 1633, cuando una peste arrebató como la tercera parte de la poblacion, de manera que ésta disminuyó considerablemente; ademas, las minas producian mui poco oro i

plata, i los españoles se mostraban mas inclinados a la agricultura.»

(19) Alude el autor al alzamiento jeneral de los araucanos que dió por resultado la destruccion de las principales ciudades de la Araucania desde 1599 hasta 1602.

(20) Tenia razon el autor; pero mas vale doblar la hoja, pues, algo de lo qué critica se conserva hasta hoi, especialmente en el interior i en los campos de la provincia.

(21) La relajacion moral de los isleños tan vivamente pintada, ha desaparecido por completo, quedando tan solo los resabios. Desde que el archipiélago se incorporó a la República, en 1826, la cultura social i el desarrollo del comercio han ganado terreno, mui especialmente durante los últimos años; de manera que el pesimismo del señor Ribera terminó con la independencia de Chiloé. La provincia cambió de faz al dejar la esclavitud en que habian vivido sumidos los isleños.

(22) La emigración de los isleños es considerable cada año, i esto es natural. Deseosos de progresar i no ofreciéndoles el archipiélago campo suficiente para satisfacer sus lejítimas aspiraciones, se esparcen por todo el litoral occidental de la América i se radican en los puntos que mas les acomodan, segun sus inclinaciones. Su carácter emprendedor i constante los hace mejorar de condicion hasta alcanzar comunmente la holgura que apetecen i aun van mas allá, pues se les encuentra repartidos por todas las rejiones de la América. Así la restriccion absoluta impuesta a los isleños por las autoridades españolas del siglo XVIII, de no salir del archipiélago, mataba en sus hijos el deseo de progresar i el desarrollo de las facultades con que los ha dotado la naturaleza.

(23) La circunspeccion i mesura que debia observar un oficial subalterno como el señor Ribera, no le permitia denunciar por escrito a sus superiores jerárquicos i demas personas que hacian el monopolio comercial en el archipiélago i en tierra, i por esto se abstuvo de apuntar algunas de las causales; pero se comprenden, sin embargo, por el contesto de su escrito.

(24) Esto hace ver la incompetencia de las autoridades españolas de aquella época i mui especialmenle de las de Chiloé. Con una colonizacion de esa especie no podia esperarse nada fructífero en el órden civil ni militar lo cual entendia claramente el autor i lo

que le honra sobremanera por su valiente franqueza al espresarla, i nos hace ver que con tales autoridades no hai colonias posibles, i por desgracia tales gobiernos se sucedian con frecuencia.

(25) El puerto de la península a que se refiere, no es otro que el denominado del Refugio, situado, segun la carta del Almirantazgo ingles, por los 45° 51' 36" de Lat. S., 74° 49' de Lonj. O de Greenwich, al norte de la península de Taitao. Las islas que menciona son el cordon de islotes que cierra aparentemente la entrada del puerto, que denominan de los Puentes. Los indios chonos lo llamaban Aulai a mediados del siglo pasado. Este puerto fué reconocido por vez primera en 1741, por los oficiales del *Pingue Ana*, trasporte de la escuadra de Lord Anson, buque al cual se refiere el autor.

(26) Parece que estas cuerdas reflecciones de Ribera obraron mas tarde en el ánimo del virei del Perú Excmo. D. Teodoro de Croix, el que comisionó a don José de Moraleda para que hiciera un detallado estudio del Archipiélago de Chiloé.

(27) Por aquellos tiempos estaba mui arraigada la idea de que en la banda oriental de los Andes existia una ciudad populosa que tenia por orijen los náufragos de una de las naves de la espedicion de Camargo que sucumbió en el estrecho de Magallanes en 1540. Se llamaban *Césares*; mas, no pasó de ser una simple invencion, como el *Dorado* de la Nueva Granada.

(28) El canal que suponian penetraba hácia el oriente i que alcanzaba hasta el mar del Norte, tenia algun fundamento, por cuanto hai en el continente algunos estuarios que se internan mucho, pero que no los habian reconocido por diferentes causas. El mas notable de ellos es el que denominaban Mesier los indios kalenses a mediados del siglo XVIII i que se abre en el continente por frente a las islas Bakers, por los 47° 54' de Lat. S.

El P. jesuita que recorrió el golfo de Penas en busca de jentiles en 1766, escribe en su diario del 10 de Diciembre lo que sigue: «Poco mas adelante hallamos otras tres ramaditas en la boca i punta del norte del estero Mesier, famoso entre los indios, por no haberle hallado fin; tira al este, i se juzga crece de la cordillera, porque aquí es baja i quebrada; digna cosa de averiguarse allí por ver si es canal que cruce al mar del Norte o alguna laguna, co por las muchas almas que se pueden lograr, i quizas puede co



nicarse con la bahia de San Julian, pues dicho estero está en la altura austral de 48 grados.»

Tres años mas tarde el piloto Francisco Machado, estudiando el mismo golfo de Penas i sus inmediaciones, en Febrero de 1769, dice al respecto: «Este canal corre cosa de 2 leguas, como dije arriba al S 1/4 SE. i despues sigue al SE 1/4 E. tierra adentro, i este es e canal que llaman Mesier.»

Las cartas modernas solo inician la entrada del canal por frente a la isla Bakers; pero han sido reconocidos todos sus brazos en 1885, por el vaporcito nacional *Toro* al mando del comandante Artigas, i por el croquis que formó de él el capitan Serrano, se sabe que penetra 70 millas hácia el oriente, terminando todos sus brazos en ventisqueros, siendo las cerranias de moderadas alturas, cubiertas de bosques i algunas de ellas coronadas de nieves eternas.

Las cartas hidrográficas han dado el nombre de Mesier al canal que corre al SSE. bordando la costa occidental de la Patagonia.

(29) Los planos levantados en 1781 por Ribera en Chiloé se encuentran aun inéditos en el Ministerio de la Guerra de Madrid, i sus leyendas son las siguientes:

1.—*Parte setentrional de la isla de Chiloé en donde se comprende el puerto de San Cárlos.*
74 por 50.

2.—*Puerto de la peninsula en donde invernó el* PINGUE ANA, *navio de la escuadra de Anson.*
74 por 50.

3.—*Parte oriental de la isla de Chiloé en donde se comprende el puerto de Castro.*
74 por 50.

4.—*Plano del puerto de Chacao i canal de Remolinos.*
74 por 50.

5.—*Carta jeográfica de la costa de Valdivia, Chiloé i archipiélago de Guaitecas.*
146 por 50.

Tambien levantó el plano de Valdivia i sus fortificaciones.

(30) El orijinal del trabajo de Ribera se encuentra en el tomo XXXII de los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Santiago, i cuando se empastó, hará cosa de 30 años, el encuadernador olvidó la última hoja que contenia, al parecer, solo unas cuantas lineas.



RELACION DIARIA

DEL VIAJE DE JACOBO DEMAIRE

Y

GUILLERMO CORNELIO SCHOUTEN

EN QUE DESCUBRIERON NUEVO ESTRECHO I PASAJE DEL MAR
DEL NORTE AL MAR DEL SUR,
A LA PARTE AUSTRAL DEL ESTRECHO DE MAGALLANES

AÑO IHS 1616

EN MADRID
Por Bernardino de Guzman

PRÓLOGO

Isaac Le Maire, jeógrafo i capitalista holandes, era mui dado a las espediciones lejanas. En 1614 organizó una compañía con el propósito de buscar un nuevo paso en los mares del sur a fin de llegar a la India; pues, aunque habia trascurrido casi un siglo desde el gran descubrimiento hecho por Magallanes, del estrecho que lleva su nombre, se creia que la Tierra del Fuego formaba parte de un gran continente antártico (1), y esta era opinion jeneral de la época.

(1) Puede consultarse el mapa-mundi de Ortelius, 1587, reproducido en el *Atlas de la Histoire de la Geographie*, Paris, 1874, y la carta de Jodocus Hondius que publicó con ocasión del viaje de Drake en 1578.

Para tal objeto equipó dos naves: una de 180 toneladas llamada *Concordia* i el patache llamado *Horn* de 110, dando el mando de ellas al célebre piloto Guillermo Cornelio Schouten i a su hijo Jacobo Le Maire el de comisario, o sea representante de sus intereses. A mas llevaba éste a otro hermano. Los tripulantes, gente toda valiente i esforzada, no pasaban de 107.

Una vez terminados los aprestos zarpó la expedicion de Texel el 14 de Junio de 1615. Arribaron al sur del continente americano, alcanzando una rejion en la cual se desarrollaban las olas con mucha violencia, siempre en direccion del SO. Al mismo tiempo, se veian grupos de ballenas. Los marinos juzgaron que era este el *pasaje de la vía real.* Despues de muchas penalidades i contratiempos descubrieron un estrecho que recorrieron en ménos de veinticuatro horas (24 al 25 de Enero de 1616) al cual llamaron de Le Maire. Al este dejaron la isla grande de los Estados, poniéndole este nombre en honor de los estados de Holanda, i que ellos creyeron formaba parte de un continente austral. A la tierra que está al oeste i que forma la

punta oriental de la Tierra del Fuego, la denominaron Mauricio Nassau (hoi conocida con el nombre de península Mitre).

A una gran distancia, i desde el mar reconocieron el estremo austral de la América, el cual bautizaron con el nombre de Cabo de Hornos, en recuerdo de la ciudad de Horn, lugar donde se habia organizado la espedicion. Tomaron al cabo de Hornos como un promontorio de la Tierra del Fuego. Remontaron el Pacífico hasta el estrecho de Magallanes.

Este viaje es de sumo interes para la historia i jeografia de Chile por el descubrimiento del nuevo paso al Pacífico i del Cabo de Hornos el estremo mas austral de Chile. (2)

Schouten no tocó en ningun punto de nuestra costa.

No entra en mi propósito el dar mas detalles respecto a la continuacion de este viaje, i solo diré que debo a la amabilidad de don

(2) Despues de estos importantes descubrimientos de los holandeses, el gobierno español encargó en 1618 a los hermanos Bartolomé i Gonzalo Nodal para que esploraran la Tierra del Fuego, estudiaran cuidadosamente las costas i reconocieran los nuevos estrechos. Ellos llamaron al nuevo Estrecho de Lemaire, San Vicente, nombre que la historia i la jeografia no han conservado.

José Toribio Medina el libro de que me he valido para la reproduccion que hoi ve la luz pública, no existiendo talvez otro ejemplar que éste i el que tuvo á venta el librero norte-americano Rich.



TABLA DE NOMBRES DE VIENTOS

Leste.	1. Apelíotes. Subsolanus, Oriens.
4	2. Apeliotes Meridionalior.
Lessueste.	3. Eurus Vulturnus.
4	4. Euro Notus Orientalior.
Sueste.	5. Euro Notus.
6	6. Euro Notus Meridionalior.
Susueste.	7. Fenichias, vel Phenicius.
4	8. Notus Orientalior.
Sur.	9. Notus, Auster, Meridies.
4	10. Notus Occidentalior.
Susudueste.	11. Libonotus, Libofeníx, Austro Africus.
4	12. Zephiro Notus Meridionalior.
Sudueste.	13. Zephiro Notus.
4	14. Zephiro Notus Occidentalior.
Oestsudueste.	15. Lipafricus, vel Libs Africus.
4	16. Zephirus Meridionalis.
Oeste.	17. Zephirus Favonius Occidens.
4	18. Zephirus Septentrionalior.
Oestnorueste.	19. Argestes. Corus, Caurus, Yapix Sirus.
4	20. Thrascio, Zephirus Occidentalior.

Noroeste.	21. Thrascio Zephirus.
4	22. Thracio Zephirus Setentrionalior.
Nornoroeste.	23. Thracias, Circius Gallicus.
4	24. Aparctias Occidentalior.
Norte.	25. Aparctias Septentrio.
4	26. Aparctias Orientalior.
Nornordeste.	27. Boreas Aquilo.
4	28. Meses Septentrionalior.
Nordeste.	29. Meses.
4	30. Meses Orientalior.
Lesnordeste.	31. Cætias, Hellespontius, Cecias Mese.
4	32. Apeliotes Septentrionalior.

PROLOGO

Isaac de Mayre, natural de la ciudad de Amsterdan, residente en la de Egmunda, i Guillelmo Schouten, natural de la ciudad de Horna, de los Estados de Olandia, no ménos ricos, que diestros i experimentados en la navegacion de las Indias, i deseosos de descubrir la tierra incógnita Austral, i nuevo camino para ella distinto del Estrecho de Magallanes, que juntamente sirviese para pasar a la India Oriental: acordaron entre sí tomar esta empresa con parecer i ayuda de algunos de su nacion; pero recelosos por la prohibicion que los magistrados i Gobernadores de aquellas provincias confederadas tienen puesta, que los particulares no vayan à ellas sin orden de los prefetos de su contratacion i comercio, pidieron con todo secreto, recato i disimulación, echando voz que hacian un viaje de los ordinarios a la India, fabricaron i aprestaron una nao i un patache con sus bateles: la nao, que llamaron *Concordia,* era de 180 toneladas, 19 piezas de artilleria mayores i 12 menores, i los demas pertrechos de mar i guerra, en que pusieron 85

personas. En el patache que llamaron *Horna,* pusieron ocho piezas de artilleria mayores i cuatro menores, i todos los demas pertrechos, con 22 hombres de mar i guerra. Para la nao fué escogido por capitan general Iacobo de Mayre, hijo de Isaac de Mayre. I por piloto mayor Guillelmo Schouten. Del patache fué señalado por capitan Juan Cornelio i por piloto Andrés Nicolas. Partió primero sola la nao *Concordia* a los 16 de Mayo de 1615 i llegó hasta Texelia, donde estuvo esperando el patache. I habiendo llegado, partieron juntos de Texelia a los 14 del mes de Iunio, dando principio a un nuevo, largo, molesto i peligroso viaje, descubriendo para la mar del sur nuevo camino, i pasaje por la parte meridional del Estrecho de Magallanes hasta llegar a las Malucas, de donde se volvieron a su tierra, habiendo dado en espacio de dos años una vuelta a todo el mundo i pasado cuatro veces la línea Equinocial, descubriendo nuevas islas i regiones en la parte austral, como de su relacion diaria se verá, impresa en Amsterdan por Pedro Kerio, año de 1619, de la cual no se deja cosa sustancial que pueda servir para la inteligencia de la altura i derrotas deste viaje, islas que en él descubrieron. I porque en aplicar los nombres latinos i griegos de los vientos a los que usan los pilotos i marineros hai variedad, se advierte que en esta traduccion, siendo, como es, de holandeses, pareció seguir en los vocablos de los vientos a Juntino en su *Astrolojia,* i a Pedro Bertio, holandés, en su *Libro de Mapas,*, que los pone como en la tabla que dellos aquí va, se pondran.

RELACION DIARIA

JUNIO

A catorce dias del mes de Junio del año de seiscientos i quince, al anochecer partimos de Texelia por la boca que llaman Laudiept.

A los diez i seis, salido ya el sol, descubrimos a Dunquerque, navegando con sereno tiempo, llevados de la corriente de la mar, pasamos el estrecho de Hoosden.

A 17, el viento contrario nos forzó a echar anclas. En Duyns saltó en tierra Guillelmo Cornelio, nuestro piloto mayor; i habiendo hecho la jente aguada, se volvió a embarcar con un artillero que allí cojió.

A 19, a medio dia, alzamos áncoras, i a puestas del sol, junto a Singels, encontramos una flota de navíos holandeses, cargados de sal, que nos hicieron la salva.

A 21, llevados de una tormenta, dimos fondo en Bicth.

A 27, a medio dia, llegamos a Plemoa, adonde cogimos un calafate para nuestro viaje,

A 28, cerca del amenecer. con viento lesnordeste, dejamos a Plemoa.

A 29, hizo bonanza, vino un piloto del patache a nuestra nao; i habido consejo, se trató de la racion que en el viaje se habia de dar.

JULIO

A cuatro de Iulio se hizo el primero repartimiento, dando a cada persona para cada dia un azumbre de cerveza, i cuatro libras de pan i una de manteca para cada semana, i cinco quesos para el discurso del viaje.

A 8, en altura de 29 grados i 25 minutos, junto a Bariens, murió nuestro calafate menor del patache.

A 9 i 10 corrió norte, i siguióse leste.

A 11 descubrimos el puerto Santo i la isla de la Madera, i los pasamos por la parte oriental.

A 12 por la mañana, pasamos en distancia de dos millas, a la mano izquierda, la isla de los Salvajes.

A 13, salido ya el sol, descubrimos las islas de Tenerife i la gran Canaria, i con recio nornordeste, prósperamente pasamos por medio destas islas.

A 14 i 15, con la misma prosperidad, pasamos el trópico de Cancro.

A 16 al amanecer, alterado con un recio nornordeste el mar, el patache perdió su esquife, que llevaba por popa. Hallámonos este día en altura de 20 grados i 20 minutos.

A 17 i 18, con tiempo bonancible, primero de norte i luego de Sudueste, de ahí a rato de oest nordeste, corrimos hácia el Mediodia.

A 19 nos hallamos en altura de 14 grados i 45 minutos.

A 20, al amanecer, llegamos al paraje de Cabo Verde por la parte septentrional, i descubrímosle salido el sol, hácia el oestsudueste, i no pudiéndole pasar por sernos el viento contrario, dimos fondo en 32 brazas, molestándonos la siguiente noche truenos, relámpagos i aguaceros.

A 21, entrando el dia dimos velas, primero al oesnorueste i luego al norueste, sin poder navegar en todo el dia mas que seis millas.

A 22, tuvimos calma, amainadas velas.

A 23, corrió el viento de mediodia, que estorbaba montar el Cabo, i las corrientes eran no pequeñas. Dimos fondo, pero poco ántes de medio dia vino viento de occidente, con que pudimos montar el Cabo, pero por ser escaso, a puestas de sol, dimos fondo junto a la segunda isla, en diez brazas en suelo arenoso.

A 24, tuvimos aguaceros.

A 25, el gobernador de la isla, llamado Alcayer, vino a nuestro navío, i dándole ocho barras de hierro, nos dejó hacer aguada.

A 26, tuvimos el cielo nublado i el tiempo lluvioso, i dos millas cerca de nosotros vino a dar fondo un navío merchante de Roterodano, que venia a contratar en estas costas; vino tambien a dar fondo en nuestro paraje un navío francés.

A 27 hasta 31, estuvimos tomando refresco de limones, carne i pescado i haciendo aguada.

AGOSTO

A primero, nos hicimos a la vela al amanecer, juntamente con el navío de Roterodano, que a medio dia tomó su derrota para las islas de la Sal, i nosotros proseguimos navegando con tiempo favorable de norte a sur.

A 2. ni en el cielo ni en el viento hubo mudanza.

A 3, flaqueando el viento, la noche estuvo el cielo sereno; el dia siguiente nublado, con truenos, relámpagos i aguaceros.

A 4 i a 5, en la altura de 12 grados i 12 minutos, estuvo el cielo sereno i el tiempo bonancible.

A 7, 8 i 9, aunque con aguaceros contínuos i grandes, navegamos con tiempo favorable prósperamente.

A 10, sin mudanza del cielo lluvioso, fué el tiempo blando.

A 15, fué el tiempo, aunque récio, favorable; vimos muchas aves i pescamos un dorado.

A 16, perseveró el tiempo favorable, i se serenó el cielo en altura de 7 grados y 40 minutos.

A 17, en altura de 7 grados i 12 minutos, navegamos prósperamente con viento sur. Pescamos muchos bonitos.

A 18 i 19, en altura de 7 grados i 55 minutos, los vientos contrarios, falta de bastimentos, i la enfermedad que comenzó a dar a nuestra jente, que llamamos escorbuto, i es una sarna que tira a lepra, que encoje e impide el uso de los miembros, causada de las comidas saladas de la mar, mudanzas e inclemencias de tiempos,

nos forzaron a torcer el viaje e ir en demanda de Sierra-Leona, de Mediodia al nordeste.

A 20, en 7 grados i 25 minutos, estuvo el cielo sereno, i fué el viento récio; vimos muchas aves, i mudanza de aguas, i a la tarde cuando pensábamos estar 40 millas de tierra, nos hallamos casi en ella; dimos fondo primero en 30 brazas, i despues a la noche en 16, a la parte occidente de los bajios de Santa Ana.

A 21, al amanecer, dimos velas a seis millas al nordeste, vimos una tierra alta de la Sierra Leona, i al sur de las montañas desta Sierra Leona, i al norte de los bajios de Santa Ana descubrimos las islas llamadas Mabrabombe. Esta Sierra Leona es la mas alta que hai entre Cabo Verde i la costa de Guinea. Impedidos de tomar tierra por las corrientes navegamos entre la costa i los bajios de Santa Ana en brazas 10, 9, 8, 7, 5, i miéntras mas al norte era mas fondo i ménos al oriente. A la tarde, con pleamar, dimos fondo en 4 brazas i media en suelo blando, i de noche, en baja mar, estuvimos en tres brazas i media, favoreciéndonos con su serenidad el cielo.

A 22, Guillelmo Cornelio, nuestro piloto, se pasó al patache i en él fué navegando delante, siguiéndole nuestra nao con viento oestnorueste i mar contrario. Pasamos los bajios de Santa Ana en 18 brazas. Llegamos a las tres islas Mabrabombas, que son mui altas i seguidas en orden hácia el Cierzo, distantes del cabo meridional de Sierra Leona como milla i media a la mar; dimos fondo entre cuatro i cinco brazas, en suelo igual i cenagoso, una milla de tierra; saltamos en ella i hallámosla desierta e inculta, con páramos i lagunas i montes altísimos, i vimos rastro de mucho ganado.

A 23, salido el sol, Jacobo de Mayre, nuestro capitan, entró en el patache acompañado con dos esquifes; fué a tierra i llegó a un rio, en cuya entrada habia algunos arrecifes, que no daban lugar a entrar navíos de alto borde, pero pasados ellos era el río ancho i profundo i mui navegable; no halló hombres, sino tres bueyes silvestres, i manadas de monas, i unos pájaros que ladraban como perros. Fueron entrando con la marea el río arriba espacio de tres millas; volviéronse sin haber visto cosa que poder traer de refresco mas que unos palmitos.

A 24, volvieron los dos esquifes a tierra por diversos ríos; el capitan del patache subió por un río salado, sin hallar mas que unos pocos palmitos silvestres. Nicolás Ban subió por un río dulce, i halló un llano con hasta nueve árboles de limones como los de España, de los cuales trujo 750. No vieron jente, sino tortugas i cocodrillos. Quisimos entrar con el navio en el río dulce, i no pudiendo, dimos fondo a su entrada en seis brazas, i mar quieto, por estar al abrigo de los bajios de Santa Ana. I aunque lloviendo, subieron los dos capitanes por el río adentro.

A 26, corrió nornorueste tan récio que no sufría velas; navegó el patache a la punta meridional de la ensenada, que era como de cinco millas.

A 27, salido el sol, levadas anclas, fuimos en seguimiento del patache i dimos fondo junto a él. A la tarde, en tres brazas i media, en mar seguro, volvió a nuestra nao el capitan Jacobo de Mayre con mil i cuatrocientos limones que habia cojido junto a la ribera del río.

A 28, volvió nuestro capitan a tierra con los dos esquifes, i llegando a un río sin haber hallado rastro de

hombres, ni por donde saltar en tierra, ni visto mas que pantanos i lagunas, i árboles, como de agua salada, un búfalo i un becerro paciendo, se volvió a la nao.

A 29, hallando que habíamos errado el río de Sierra Leona, dimos vela, navegando al norte de la tierra alta, i cerca de medio dia pasamos las islas de Mabrabomba por la parte occidental dellas, i a la parte del nordeste en 12 i 15 brazas junto a la ribera, i a la tarde pasamos el Cabo i echamos áncoras en 15 brazas.

A 30, al amanecer levamos áncoras, i llevados de las corrientes i viento sur, llegamos al paraje de Sierra Leona, i a tiro de mosquete de tierra en 8 brazas, i suelo arenoso, dimos fondo; vimos como 9 chozas bajas, cubiertas de esteras; los moradores negros, llamáronnos, diciendo por señas les enviásemos el esquife para venir a nuestra nao; fué, i trujo cinco: uno de ellos, con mezcla de varias lenguas, sirvió de intérprete pidiendo rehenes, por haberles cautivado dos poco ántes los franceses: quedó por rehenes Andrés Nicolás con algunos otros, i rescató por corales 700 limones i dos ramos de bananas; hicimos fácilmente aguada de mui buena agua dulce, que caia de los montes al puerto, i se cojia en los toneles en el mismo acueducto. Estaban los campos llenos de limones, i así en trueco de algunos corales i cuchillos rescatamos 25000 limones (i pudiéramos sacar cien mil) i grande cantidad de pescado.

SETIEMBRE

A primero, a medio dia, levamos áncoras, navegamos con cielo sereno i viento asentado; a la tarde, junto a un río pequeño, amainamos velas.

A 2, al amanecer, el patache, con pleamar llegó a la playa a dar carena; pescamos en abundancia. Trujimos de tierra muchos limones y algunos palmitos, i un animalejo que habia caido en el lazo que le habian puesto los de la tierra, i era de color blanco con algunas pintas.

A 3, a medio dia, volvió el patache dada su carena; pescamos mucha cantidad de pescados a modo de tranchete de zapateros, i trujeron de tierra los que este dia saltaron en ella, 150 limones cada uno.

A 4, dejando a Sierra Leona, dimos velas con tiempo blando; i a la tarde, sobreviniendo tiempo contrario, dimos fondo, en 14 brazas, en mar seguro.

A 5, al amanecer, levamos áncoras i comenzamos a navegar, i por calmar el viento dimos otra vez fondo en 14 brazas en suelo arenoso.

A 6, al amanecer, dimos velas, sobrevino viento contrario, dimos fondo en 22 brazas en suelo de arenas gordas, eran las corrientes impetuosas, i no habiamos perdido de vista a Sierra Leona.

A 9, con cielo sereno, largamos velas, i a las seis de la tarde, a causa de ser el viento contrario, en 32 brazas de suelo arenoso dimos fondo.

A 10, con viento sudueste, nos hicimos a la vela, s brevino calma, dimos fondo i refrescó el viento; volv

mos a navegar; volvió la calma; tornamos a dar fondo en 39 brazas. Al fin de la tarde volvió el viento escaso.

A 11, navegamos un poco, sobrevino calma, llevándonos la corriente al Setentrion, comenzó el viento i cesó luego con calma, i el cielo se cerró con nubes.

A 12, en altura de 9 grados i 20 minutos, habiendo navegado un poco, dimos fondo en 17 brazas.

A 13 y 14, la calma i cielo nublado nos detuvieron.

A 15, al amanecer, dimos velas con viento oestnorueste; duraron todo el dia los aguaceros i niebla obscura, con que perdimos de vista el patache: i con disparar dos piezas por una i otra banda, a poco rato volvió a nosotros.

A 16, con varios vientos, dado fondo en 25 brazas, nos molestaron aguaceros todo el dia, i el siguiente embraveció el viento, crecidas las olas.

A 18, el patache perdió el cable y áncora; no cesaron el viento ni las olas.

A 19, al amanecer, hasta medio dia perseveró el tiempo contrario, pero sobreviniendo oestnorueste, tomamos la derrota del Mediodia.

A 20, en altura de 8 grados i 30 minutos, tuvimos viento favorable para ir a Mediodia.

A 30, nos hallamos en altura de 5 grados, habiéndonos estos dias ántes sido el viento inconstante, con calmas i aguaceros.

OCTUBRE

A primero, tuvimos vientos varios, aguaceros continuos i calmas de dia i de noche.

A 5, en altura de 4 grados, sentimos un gran ruido, que parecia haber caido hombre a la mar, o quebrádose alguna entena. I volviendo el piloto, que se paseaba en el convés, los ojos a la mar, por una i otra banda vió el agua toda teñida en sangre; admirado del caso, sin saber la causa, hasta que despues vimos en el puerto de Sire, dando carena, que en el costado de la nave, 7 pies debajo del agua, estaba clavado un cuerno macizo, que parecia diente de elegante, fuerte i grueso, el cual habia pasado las tres tablas del costado del navío, las dos de pino blanco i la otra de roble; i quedó clavado en un curvaton del navío, que a no topar en él, sino en solas las tablas, fuera el agujero tal, que bastara para nos anegar; tendria el cuerno deste pescado, o mónstruo marino, mas de medio pié de grueso i poco ménos de largo, i como se quebró con tanta violencia, parece que el pescado era tan grande i grueso, que salió dél tanta sangre que pudo teñir las aguas de la mar.

De 6 a 14, tuvimos tiempos varios i contrarios, con aguaceros.

A 15, en altura de 2 grados i 33 minutos, pescamos 40 bonitos.

Á 16, en altura de un grado i 45 minutos, eran las ondas medianas; vimos muchas ballenas, i pescamos buena cantidad de pescados.

Entre los 19 i 20, a media noche, pasamos la línea Equinocial, i hasta los 24, caminando hácia el Mediodia, nos dieron en qué entender lesueste i sueste, tanto que nos rompió la vela de gabia; estábamos en altura de tres grados 43 minutos de la otra parte de la Equinocial hácia el sur.

A 25, proseguimos con el mesmo viento, i en este paraje se descubrió a la jente de la nave el intento desta navegacion, que era descubrir nuevo camino fuera del Estrecho de Magallanes para pasar al Mar del Sur, i a la India Oriental, i reconocer la Nueva Guinea i otras islas i tierra incógnita de la parte austral, con que toda la jente quedó mui contenta i animada para los trabajos de la navegacion, con la esperanza de volver mui ricos a su tierra.

A 26, en altura de 6 grados 25 minutos, con viento favorable i cielo sereno, i los días siguientes fuimos navegando con nordeste, hácia el sur.

A último de Octubre llegamos a altura de 10 grados i 3 minutos.

NOVIEMBRE

A 3, en altura de 19 grados i 20 minutos, dejábamos el sol por la parte del norte. Vimos algunas aves negras, i otras que llaman laros, de color negro i del tamaño de palomas. Después de medio dia descubrimos una de las islas de Martin Baez, llamada la Ascensión, la cual dejamos al lesueste, en altura de 20 grados. Nordesteaba aquí la aguja 12 grados. Era el viento norte, i desde allí reinó el nornordeste, navegando con él al mediodia. Aquí se dió a la jente doblada racion de vino, por haber pasado los bajos peligrosísimos que llaman de los Abrojos.

Los dias siguientes hasta los diez, en altura de 25 grados i 33 minutos, navegamos al sud i al sudoeste.

A 11 nordesteaba el aguja 17 grados con viento sur; navegamos al oesudoeste.

A 12, en altura de 26 grados i 45 minutos, tuvimos variedad de vientos contrarios.

A 13, 14 i 15, tuvimos viento leste. I hasta los 18 en altura de 34 grados i 15 minutos. Navegamos al oest-sudueste; vimos abundancia de ovas de pescados.

A 19, las grandes corrientes nos llevaban al mediodia, el viento era, ya norte, ya nornoroeste.

A 20, en altura de 36 grados i 57 minutos, vimos cantídad de cisco de la mar, i de piojos marinos del tamaño de moscas.

A 21, en altura de 38 grados i 25 minutos, nordesteaba el aguja 17 grados. No hallamos fondo; estaba mudado el color del agua. A la tarde vimos la luna nueva.

A 22, se resolvió que se diese a la jente una racion de vino de España cada dia, i para cada semana una de aceite, por haberse acabado la manteca i el vino de Francia.

A 23, en altura de 40 grados i 56 minutos, el color de las aguas era algo amarillo. Vimos muchas ballenas, i al dia siguiente otros muchos peces grandes i yerbas de la mar, que llaman sargaso, y algunas aves; las olas eran grandes del oeste.

A 30, en altura de 46 grados i 15 minutos, tenia el agua de la mar el mismo color amarillo, como de cerca de tierra, i vimos multitud de aves.

DICIEMBRE

A 2, en 47 grados 45 minutos, habia sobre las aguas la misma yerba sargazo i multitud de aves.

A 4, estábamos en altura de 47 grados i 25 minutos; nordesteaba el aguja 16 grados; a la tarde con la sonda en 70 brazas, hallamos el suelo de arena gorda.

A 5, en 46 grados 25 minutos, echamos la sonda a la tarde en 54 brazas; vimos muchas ballenas.

A 6, en altura de 47 grados 30 minutos, habiamos echado la sonda al amanecer en 46 brazas, i despues de mediodia en 42; el viento fué oestnorueste; navegamos hacia el oestsudueste. A las 4 de la tarde descubrimos una tierra baja, la ribera llana i algo blanca: pareció estariamos a la parte del norte del puerto de Sire. A la tarde dimos fondo en 10 brazas, milla i media de tierra; las corrientes eran tan grandes como las del estrecho de Flisinch.

A 7, levamos áncoras, navegamos al mediodia, i a horas de comer llegamos cerca del puerto de Sire, yendo derechos con pleamar a su entrada, i así no vimos los arrecifes, que dice Oliverio de Noord se han de dejar a la parte del norte. Pero vimos otros a la parte del mediodia, i pasando al mediodia, entramos por la parte meridional del puerto en una ensenada: llegamos con la pleamar a dar fondo en 4 brazas i media; i con la menguante nos hallamos en 14 piés de agua, de suelo pedregoso, en el cual ya comenzaba a tocar con la popa la nao *Concordia,* I si la mar con el viento oeste de



tierra no estuviera tan quieta como estuvo, se perdiera en los Arrecifes. Llaman a esta ensenada de las Apuas, Anchoas ó Sardinas, que son de diez pulgares de largo, de que vimos cantidad i muchas ovas i ostras.

Deste puerto hácia el Lesueste, dista como dos millas, la isla que llaman de las Pinguinas, pescado mui gustoso: fué alla nuestra chalupa, i trújonos a la tarde 150 pinguinas, i dos leones marinos.

A 8, al amanecer, partimos desta ensenada de las Apuas, con terral que tuvimos, i fuimos a dar fondo en frente del puerto del Sire; fué el batel a tomar el fondo de la entrada, i halló tenia de doce a trece brazas. I despues de comer, con pleamar i lesnordeste, yendo el patache por delante, fuimos entrando por el puerto hasta milla i media; sobrevino viento contrario; dimos fondo en 20 brazas en suelo pedregoso. I apénas habia pasado media hora, cuando con viento oesnorueste sobrevino una tempestad tal, que estando sobre dos anclas nuestra nao i tambien el patache, se iba derrotando a la parte del mediodia, i rozándose la nao *Concordia* por unos arrecifes, el patache quedó en seco entre otros arrecifes, quedando la quilla descubierta encima de tierra, teniéndole ya por perdido. Pero con el reflujo de la mar se pudo tornar a levantar, volviéndose a él mui alegres los que junto a él andaban en tierra. I habiendo cesado a la tarde la tormenta, fuimos con el patache a dar fondo junto la nave.

Al amanecer, navegando mas el puerto adentro, llegamos a la isla que Oliverio llama Réjia: dió la nao fondo por falta de viento un poco ántes della.

Está este puerto de Sire en 47 grados 40 minutos; saltando en tierra, hallamos la isla cubierta de huevos de laros, o aves marinas, que arriba dijimos, de que trujimos algunos millares para nuestro sustento. No hallamos agua dulce, sino salada, aun habiendo cavado 13 brazas en tierra; en los montes i valles vimos algunos avestruces i unos animales a la manera de ciervos, de cuellos largos, que huian de nosotros a los montes, a donde habia algnnos sepulcros cubiertos de piedras: quitándolas, hallamos algunos esqueletos de cuerpos de hombres de diez i once piés de largo. I nos pareció era costumbre en aquelia isla cubrir ansí los cuerpos muertos para que no fuesen comidos de aves ni animales.

A 17 i 18, con la pleamar llegó nuestra nave a la playa de la isla Réjia, i con la pleamar podiamos andar a pié enjuto. Dímosle carena, i tambien al patache a tiro de dos escopetas; en el cual el dia siguiente se emprendió fuego, i sin lo poder remediar, se nos quemó, sin poder sacar dél mas que las cinco áncoras.

A 25, entrando la tierra mas adentro, trujimos buena cantidad de agua dulce, aunque blanca i turbia, i de aves, huevos, i leones marinos tan grandes como caballos de nuestra tierra, las cabezas como de leones, con grandes crines al cuello; las hembras no tienen cabellos i son menores de cuerpo; dábamosles de palos, i heridas hasta que les saltaba la sangre por la boca i narices, i no morian hasta que con los mosquetes los heriamos en el pecho, o celebro. Tuvimos aquí grandes tempestades i aguaceros.

ENERO

A nueve acabamos de hacer aguada.

A 10 nos hicimos a la vela; a medio dia por falta del viento dimos fondo junto a la isla de los Leones; cojimos cantidad de aves i pescados.

Á 12, volvía el batel a la isla de Pinguinas, i por causa de tempestad, se acojió aquella noche en la ensenada de las Apuas. i volvió al amanecer cargado de aves, que por cstar dañadas echamos a la mar.

A la tarde comenzamos a navegar; calmó el viento, dimos fondo, volvió a refrescar, tornamos a navegar.

A 18, al amanecer, vimos las islas Sebaldas, a distancia de tres millas al oriente, i distan, según Sebaldo de Wert, del Estrecho de Magallanes hácia el Lesnordeste, i al oessudueste cincuenta millas; a medio dia nos hallamos en altura de 51 grados.

A 20, en altura de 53 grados, nos pareció estariamos veinte millas de la tierra meridional del Estrecho de Magallanes; corria con fuerza el agua cubierta de la yerba sargaso hácia el suduest.

A 21, nos hallamos en altura de 53 grados.

A 23, hasta medio dia, corrió viento sur, siguióse oeste, echamos la sonda en 50 brazas de suelo de arena gruesa i negra, con algunas pedrezuelas; sobrevino norte, pero el cielo se serenó i la már apacible, cuyas corrientes nos llevaban hácia el susudueste. El color del agua, el que suele en estas ensenadas. A las 3 viamos tierra al sur, al sudueste i al oeste. A la tarde arreció el

viento de setentrion. I huyendo de tierra navegamos al lesueste. El viento era algo galerno, las olas algo encrespadas, de modo que hubimos de recojer las velas de gavia.

A 24, mui de mañana, vimos tierra a la mano derecha a distancia de una milla, que corria hácia lessueste; tomamos sonda en 40 brazas, navegamos con viento oeste hasta medio dia corriendo la costa desta tierra montuosa i cubierta de nieve, i montando el cabo della, despues de medio dia, vimos al oriente otra tierra tambien montuosa i cortada, i distarian estas dos tierras una de otra como ocho millas. Eran hácia el Mediodia grandes las corrientes. Hallámonos a medio dia a 54 grados 46 minutos. Despues de medio dia nos sobrevino norte, con el cual fuimos navegando al Estrecho; calmónos el viento a la tarde, i aquella noche, sin viento, fuimos llevados de la corriente. Aquí vimos innumerables pinguinas, i muchos pescados menudos i millares de ballenas, de manera que andábamos barloventeando por no dar en ellas.

A 26, habiamos declinado algo hácia la tierra descubierta hácia la parte del oriente, alta i quebrada, corria, al parecer, del setentrion al lessueste: pusímosle por nombre en nuestra lengua Statenlant, en honra de nuestros Estados. I a la tierra occidental pusimos por nombre Mauricio de Nasau. Pareciónos la costa de una i otra parte ser costa limpia, i las playas arenosas de arena gruesa. No vimos árboles; en estas costas habia gran cantidad de pinguinas i de becerros marinos, i de aves, i de agua dulce. Para poderse navegar este Estrecho con facilidad ha menester viento norte, i nosotros

le pasamos prósperamente, aunque viento fuerte i tiempo lluvioso; navegando al susudueste, hallámonos a medio dia en altura de 55 grados i 36 minutos.

La parte occidental deste Estrecho, la cual llamamos el Cabo de Mauricio, que era alta i quebrada, nos pareció corria al oessudueste i al sudueste. A la tarde, con viento Africo, navegamos hácia el sur. Eran las olas crecidas i el color azul; grande cantidad de laros, aves marinas mayores que cisnes, que tendidas las alas eran de mas de una braza, sentábanse en el navío, de manera que las podiamos cojer.

A 26, en altura de 57 grados, nos dió una récia tempestad del oeste i sudueste que nos aflijió todo el dia, con olas azules i furiosas, amainadas las velas, íbamos al Mediodia, i la noche siguiente, tendidas las velas, al Oesnorueste.

A 27, en altura de 56 grados i 51 minutos, prosiguió la tempestad con granizo, aguaceros i gran frio; con viento oessudueste navegamos al Mediodia y despues, a vela amainada, a setentrion.

A 28, al amanecer, dimos las velas de gavia; las olas venian bravas del occidente, los vientos fueron varios, ya de occidente ya nordeste, i asi navegamos unas veces al occidente, otras al sudueste, i luego otra vez al occidente; i despues nos volvimos a Lipafrico, oessudueste. A medio dia nos hallamos en 56 grados i 48 minutos.

A 29, al amanecer, fué el viento lessueste, i navegamos al occidente, i a poco tiempo descubrimos dos islas por la proa, hácia oessudueste, pequeñas, i de peñascos pelados, de color de ceniza, están en altura de



57 grados de la parte del sur, pusímosles por nombre las islas de Barnebelt, en honra de San Ioan del Olden, Barmevelt, abogado de la provincia de Olandia i de Muesfirsia; navegamos al oeste norueste, i a la tarde descubrimos otra vez tierra hácia el Oesnorueste, i al Fénis, i esta era region de la parte meridional del Estrecho de Magallanes, i corria hácia el Mediodia. Era tierra montuosa, cubierta de nieve i se acababa en una punta aguda, la cual llamamos Hohorni, que está en 57 grados 48 minutos. Aquí comenzó a serenar el cielo; navegamos a la tarde con norte, i las corrientes al occidente; la mar todavia algo alterada.

A 30, venian las olas del occidente hácia a donde eran las corrientes, el color del agua era azul; a medio dia nos hallamos en altura de 57 grados 34 minutos, a donde nos confirmamos i tuvimos por cierto ya estar en el Mar del Sur: alegrámonos grandemente por haber hallado camino a todos los hombres del mundo encubierto. Aquí volvieron a arreciar los vientos con granizo i aguaceros, a cuya causa navegamos por varios rumbos.

FEBRERO

A primero, con récio susudueste creció la tempestad, de manera que, amainada la vela mayor, navegamos al oesnorueste.

A 2, con viento de occidente navegamos al Mediodia; hallámonos en 57 grados i 50 minutos, nordesteaba el aguja 12 grados; vimos cantidad de laros marinos, que dijimos ser a manera de cisnes.

A 3, en altura de 56 grados 25 minutos, el temple del aire era apacible, pero récio por la parte de occidente, con que navegamos sin ver tierra.

A 4, en altura de 56 grados 43 minutos, fueron los vientos varios, i los principales susuduestes. Nordesteada el aguja once grados.

A 5, los vientos récios, i las olas crecidas del occidente nos obligaron a amainar las velas.

A 8, con viento sur, navegamos al occidente, a medio dia con oesnorueste, navegamos al sur, siguiósele susudueste con niebla, frio, granizo i nieve, con que duró la tempestad de varios vientos, los mas dias siguientes: estábamos en altura de 56 grados.

A 12, hasta los 22 duró la aspereza del tiempo de nublados, nieves i granizos i aguaceros, i variedad de vientos, crecidas las olas del mar. Fuimos costeando la tierra nuevamente descubierta hácia la parte del Mediodia, teniendo de la otra banda la costa occidental del Estrecho de Magallanes: aquí eran grandes las corrientes del mar, i pasamos navegando hasta la altura de 40 grados.

A los 23, en altura de 46 grados i 30 minutos, comenzó el viento jeneral del mediodia con el cielo sereno.

De los 24 hasta 27, hallándonos ya en mar ancho i pacífico, libres de la molestia de las tempestades pasadas, sacamos toda la artilleria que venia debajo de cubierta i la pusimos en sus lugares; largamos todas las velas.

Habiendo dado a los doce del mes a la jente del navío trasdoblada la racion, en alegria de haber hallado i pasado el nuevo Estrecho, al cual, a petición de capitan Jacobo de Mayre, se le puso por nombre el Estrecho de

Mayre, debiéndose (dice el autor desta relacion) llamar, no con menor razon, el Estrecho de Guillermo Cornelio Schouten, por cuya prudente direccion i pericia en navegar esta loable empresa se comenzó, i acabó.

A 28, se resolvió por los del gobierno i consejo de la nave, que para alivio de las tempestades pasadas, i de los que habian enfermado de escorbuto, o sarna leprosa, causada de las comidas saladas i trabajos de la mar, fuésemos a tomar refresco a las islas de Juan Fernandez. Estábamos en altura de 35 grados i 53 minutos, habiendo navegado al norte. I por no pasar de las islas, ni dar en tierra, amainamos aquella noche las velas.

MARZO

A 1.°, dimos vista a las dos islas de Juan Fernandez, que estaban por proa hácia el norte; están en altura de 33 grados 48 minutos. Son islas montuosas, la menor que corre al occidente, es tierra estéril, lo mas della de montes i peñascos altos. La mayor se estiende al de oriente, con montes llenos de árboles fructíferos, con ganado vacuno, puercos i cabras i otros animales, la mar llena de pescados, de los cuales llevan navíos cargados al Pirú los españoles. Por la parte occidental, tiene bajios i arrecifes en la costa, sin haber donde dar fondo. Por la parte oriente halló nuestra chalupa puerto en 40 brazas, i en 30 con suelo arenoso, i en tres brazas en puerto segurísimo, junto a un valle florido i de muchos árboles fructíferos, i hermosas corrientes de aguas de ríos, que por entre las peñas venian cayendo a la mar. Aque-

lla tarde i noche, con la chalupa echando las redes, cojimos gran cantidad de pescado, i con la escasez del tiempo las corrientes apartaron aquella noche la nao de tierra, de manera que ni el dia siguiente pudimos llegar a dar fondo: ántes la mañana siguiente la corriente de la mar nos habia apartado como cuatro millas; i ansí hecha aguada con harto dolor de no poder descansar en isla tan amena, proseguimos nuestro viaje al oesnoroeste.

A 11, pasamos segunda vez el trópico de Capricornio navegando al susudueste con lesueste, hasta los 15, en que nos hallamos en 18 grados, i mudando derrota, navegamos hácia occidente. Rehicimos i apretamos con sus remos la chalupa para saltar en las islas que topásemos.

A los 20, en altura de 17 grados, por la tarde tuvimos la mar alterada con viento lesueste, navegamos al oesnorueste. Nordesteaba la aguja medio grado. Topamos cantidad de aves, unas del tamaño de laros, blancas como la nieve, de picos colorados, larga la cabeza, la cola larga i hendida.

A 24, en altura de 15 grados, la mar algo alterada con lessueste, navegamos al oeste.

ABRIL

A tres, 1.° dia de Pascua, en altura de 15 grados i doce minutos, la aguja nordesteaba derechamente al norte.

A 9, volvió a enfermar la gente de escorbuto, sarna leprosa; i murió Iuan Cornelio Schouten, hermano del piloto de la nao, despues de un mes de enfermedad.

A 10, se le dió sepultura al difunto, despues de haberle rezado las oraciones ordinarias. Cerca del medio dia llegamos a una isla baja i pequeña, i a un tiro de artilleria de tierra, nuestro batel halló fondo en 25 brazas. La resaca no dió lugar con él en tierra, a la cual fueron algunos a nado; venian algunos perros que no ladraban, ni hacian ruido; no hallaron cosa que traer sino unas yerbas de sabor de mastuerzo; lo interior de la isla, aunque rodeada de árboles verdes i vistosos, parecia estéril; está en altura de quince grados, doce minutos, i distaria del Pirú como novecientas i veinte i cinco millas. Dejando esta isla, que llamamos la isla de los Perros, navegamos con viento norte a occidente, en demanda de las islas de Salomon.

A la noche nos sobrevino un aguacero i viento tan récio que nos rompió la vela mayor.

A catorce tuvimos brisa i luego lessueste, con que navegamos al occidente i al norueste, cuarta del este, con tiempo sereno i apacible. Vimos multitud de peces i aves, i a poco rato una isla baja, larga i estendida hácia el nordeste. I por la falta que teniamos de agua fuimos en su demanda al oesnorueste, i distando della una milla, topamos una canoa con cuatro indios desnudos, de color bermejo, con cuello largo i negro. No nos entendiamos mas que por señas; fuése a tierra la canoa, la cual recibió gran número de indios, i llena dellos, volvió uno dando voces, i pidiéndonos por señas saltásemos en tierra, i nosotros a ellos que entrasen en la nao; viendo que no se fiaban, pasamos adelante hácia el Mediodia, costeando la isla, que está en altura de quince grados i quince minutos; la arena de la playa

éra blanca i de noche viamos en ella muchos fuegos.

A quince, habiendo navegado diez millas por esta costa al sueste, llegamos a una playa en que poder saltar en tierra; cargó gran multitud de indios desnudos, llamándonos a voces, enviáronnos una canoa con tres indios pidiendo que saltásemos en tierra, recebímoslos amigablemente, dándoles corales i cuchillos; procuraban arrancar i hurtar los clavos de la nao. Venian cubiertos con solo un pedazo pequeño de estera. Traian pintadas en sus carnes figuras de dragones, serpientes i otras muchas diferencias de animales. Dábamosles vino, i habiéndole bebido no querian volver el vaso. Fueron a tierra en la chalupa Juan Nicolás i Andrés Nicolás, con catorce soldados, i apénas habian saltado en tierra con dificultad por la resaca, cuando salieron a quitarles la chalupa treinta indios con sus palos largos; llevaban ya dos soldados presos, i les acometian a quitar la chalupa, pero nuestros soldados con sus mosquetes fácilmente se defendieron, quitáronles la presa i los hicieron retirar. Llamamos a esta isla Sin Fondo, porque no le hallamos en ella; estaba por de fuera sembrada de palmitos, lo intérior con lagunas de agua salada, está en altura de 15 grados, dista de la otra de los Perros como cien millas.

A 16, habiendo navegado con mar pacífico i brisas, descubrimos al setentrion otra isla rodeada de árboles; hicimos aguada i no se halló que traer sino algunas yerbas de sabor de mastuerzo, i algunos cangrejos i limones. Está esta isla en altura de 14 grados i 46 minutos, dista de la otra como 15 minutos.

A 18, al amanecer, hácia el sudueste, descubrimos otra

isla baja, que distaria desta última como veinte millas, rodeada de árboles i en lo interior lagunas de agua; enviamos la chalupa a tierra con alguna jente a hacer aguada, hallaron fondo en 40 brazas; saltando en tierra, toparon un indio con su arco i flecha; apénas se habian retirado a la chalupa, cuando salieron de monte otros cinco indios, i viendo nos volviamos, ellos tambien se volvieron la tierra adentro, i a la nao los nuestros, rodeados de moscas negras, tan molestas, que ni a ellos, ni a los demas de la nao por espacio de cuatro dias nos dejaban reposar. Pusimos a esta isla por nombre la isla de las Moscas. Partimos della con tiempo lluvioso, que nos duró cuatro dias, navegando de noche muy poco por no topar en tierra de otras islas.

A 23, en altura de 15 grados i 4 minutos, las olas de mar bien crecidas del occidente, con viento nordeste.

A 25, perseverando las olas del mar semejantes a las del mar de España, con viento oesnordeste, diónos un grande aguacero, de que cojimos cuatro botijas de agua, de la que teniamos no poca necesidad.

MAYO

A 3, con sueste, navegamos a occidente por 15 grados i 3 minutos; topamos gran cantidad de dorados, los cuales ántes no habiamos visto en esta Mar del Sur.

A 9, en altura de 15 grados, i en distancia del Pirú i Chile, mil i quinientas i diez millas, descubrimos una vela que parecia de navío merchante; disparámosle tres piezas sin bala para que amainase; no quiso, enviamos

la chalupa con diez escopeteros, i llegando a ellos, nos disparó cuatro veces un mosquete, i los de la chalupa, usando de su mosqueteria, hirieron i mataron algunos; echáronse a la mar uno con tres heridas i otro con un niño en los brazos, los cuales, con otro mozo, nosotros, movidos de nuestra clemencia, los sacamos del mar, i entrando en su navío hallamos dos hombres, ocho mujeres i algunos niños: trujimos los dos hombres a la nao, recibiéndolos con toda benignidad, i ellos postrándose nos besaban los piés i las manos; era el uno mozo i el otro viejo venerable; dímosles algunas sartas de corales i cuchillos, i enviámoslos á su embarcacion, a los cuales sus mujeres e hijos recibieron con grande alegria; en retorno, nos daban sus esteras i cocos secos, porque con el agua dellos se habian sustentado. Eran de color bermejo, las mujeres con cabello corto como hombres, i los hombres con barba larga teñida de negro, desnudos, i cubiertos solamente con unos pedazos de sus esteras. El navichuelo era compuesto de dos canoas largas, puestas entre ellas dos tablas anchas i fuertes, de color bermejo, i encima dellas otras dos; tenía su popa bien hecha, i en la proa de una de las canoas su árbol i vela, sustentada con una horquilla, i su vela mesana: una i otra vela de esteras. No tenian aguja i con sus remos se gobernaban i navegaban a falta del viento. La parte superior del conves estaba enlosada de piedras. Lo inferior i fondo de la quilla de conchas de perlas i tortugas, los cables gruesos, i jarcias, todo de cabuyas i bejucos. Partiéronse contentos i agradecidos hácia el lesueste. Habian en la embarcacion, según pudimos colejir, 25 personas.



A 10, con sueste navegamos hácia occidente, i a distancia de ocho millas descubrimos tierra de color azul, entre oscuro i verde. En todo el dia pudimos llegar a ella; pasamos la noche dando bordos, i el dia siguiente descubrimos junto a la playa unos navichuelos que parecian de pescadores, que de dia discurrian por várias partes i a la noche se juntaban haciendo fuegos.

A 11, descubrimos dos islas, dos millas distantes una de otra, i junto a la alta dimos fondo un tiro de artilleria de tierra. I pasando adelante, en la misma distancia de tierra, dimos fondo en 25 brazas. Tiene esta isla primera un alto monte semejante a los de las Malucas. I toda ella está llena de árboles, principalmente de cocos i raices de sabugo. Está en altura de 16 grados i 10 minutos. La jente della es desnuda, pero de buena estatura i parecer, i de barbas largas, grandes nadadores i dados a la navegacion con la forma de sus navichuelos fundados sobre canoas, con remos por la popa i proa, para navegar a falta de viento, i son lijerísimos. El rei i su hijo vinieron a nuestro navio en sus navichuelos, cercados de canoas, todos desnudos, sin diferenciarse el rei ni su hijo mas que en la presidencia a los demas, i reverencia que le hacian, i despues de varios rescates de carne, cocos i otros frutos de la tierra, por nuestros corales, clavos i algun lienzo que recibian, poniéndole sobre la cabeza, besando lo que les dábamos, i haberse admirado de la fábrica de nuestro navío. Nos hicieron señas pasásemos a la otra isla, i en el camino salió el rei con sus navichuelos i canoas, en que iban mas de mil hombres, pretendiendo quitarnos el navío, tirándonos piedras. Defendímonos con nuestra artilleria i mosqueteria, matan-

do é hiriendo algunos; nos libramos de jente tan falsaria, i ansí pasamos de aquella isla, que llamamos la isla de los Traidores.

A 14, salido el sol, llegamos a una isla, questaria de estotras dos como 30 millas, toda redonda, la tierra negra, con montes i peñascos, llena de cocos i otros árboles. Cerca de la playa habia algunas chozas: halló nuestra chalupa fondo un tiro de tierra, en 40 i en 30 brazas. I mientras le buscaba, doce canoas que habian venido al navío a trocar sus frutos por nuestros corales i clavos, de vuelta quisieron tomar la chalupa: defendiéronse los della con sus mosquetes, matando e hiriendo algunos, i huyendo los otros daban grandes voces los muchos questaban en tierra. I viendo la poca seguridad que habia, aunque necesitados de refresco, sin le tomar, pasamos adelante, hácia el susudueste.

A 15, en altura de 16 grados 12 minutos, con cielo sereno i viento lesueste, navegamos hácia el susudueste,

A 17, al fin del dia navegamos al norueste.

A 18, en altura de 26 grados i 5 minutos, el viento fué molesto i vario. Pareció estariamos 1600 millas de Pirú i Chile; i nuestro piloto Guillelmo propuso no ir adelante a la nueva Guinea por la parte austral, sino por la setentrional, porque estando como estábamos las 1600 millas del Pirú, hácia el oriente, sin haber descubierto la tierra austral, no podiamos tener esperanza de hallarla por aquel paraje, i que si no se mudaba derrota, vendriamos a cojer la nueva Guinea por la parte del Mediodia; de donde seria mui dificultoso, i casi imposible salir, por ser brisas los vientos ordinarios que allí corren. I que convenia mudar la derrota al setentrion

i tomar por aquella parte la nueva Guinea. I ansí lo resolvió el Consejo sin contradicion, i mudando la derrota navegamos al susudueste. I el dia siguiente, con viento de mediodia, al setentrión, i la mediodia, hácia lesnordeste, descubrimos dos islas distantes entre sí como un tiro de artilleria.

A 20, con viento norte, anduvimos dando bordos sin poder tomar tierra.

A 21, tuvimos brisa récia, i estando como una milla de tierra, vinieron a nosotros veinte canoas de indios, i uno que traia una azagaya comenzó a amenazear a uno de los nuestros i los demas a dar voces, como convocando mas jente: disparamos dos piezas de artilleria i algunos mosquetes. I viendo algunos heridos dieron a huir en sus canoas i otros a nado. Vuelve nuestra chalupa a tierra, vuélvenla a acometér siete canoas, de las cuales los de nuestra chalupa les mataron seis i hirieron otros. Volvióse libre la chalupa i aquella noche nos anduvimos barloventeando.

A 22, dimos fondo en 35 brazas, i de allí pasamos a adelante, i a tiro de piedra de la tierra, en nueve brazas de fondo de mar quieta, a la boca de un hermoso río que bajaba de los montes al mar. Echamos cuatro cables con las anclas, vinieron muchas canoas, con frutos de la tierra, cocos, raices llamadas sabugo, i dos lechones, memadas i sabriego, i dos lechones medio asados. I en retorno les dimos corales, cuchillos i clavos. Eran sus casas a la ribera de la mar, de hojas de árboles como chozas de pastores, de 25 piés de ancho i doce palmos de alto; las puertas tan bajas que era menester bajarse para entrar. Las camas de heno i yerba seca, al-

gunos clavos de madera, i uno i otro anzuelo para pescar. I éstas todas sus alhajas, ansí de los vasallos como de sus dos reyes que hallamos en estas dos islas, sus coronas altas de plumas blancas i verdes, de papagayos i palomas blancas por encima, i por debajo negras i verdes. Los principales que asistian a los reyes traian por divisa una paloma puesta en un palo.

A 23, habia concurrido de las islas mucha jente, ansí a ver nuestra nave como a trocar sus frutos de la tierra.

A 24, se trabó con ellos amistad, diéronos seis de los principales en rehenes, i nosotros a ellos dos, que fueron a Andrés Nicolás i Reynero Simon. El Rei liberalmente nos daba de sus frutos i cuatro lechones. Hinchimos tres pipas de agua del río, mandando el Rei nos dejasen i que no se llegasen a nuestra chalupa, i le obedecian puntualmente. Uno nos hurtó un cuchillo, dijímoslo a uno de los principales i él a otros. Buscan al ladron, que ya había huido, tráenle i restituyó el cuchillo, i azótanle en nuestra presencia, dándonos a entender que si el Rei lo supiera luego al momento lo mandara ahorcar, i ansí no osaron llegar a cosa nuestro.

Espantábanse sobre manera de los mosquetes i tiros mayores, echando a huir en disparándose, i estando prevenido el Rei, que se querian disparar las piezas por darle gusto, con todo eso, en oyendo el ruido, ni el Rei que estaba en su choza, ni los demas se pudieron contener, sino que echaron a huir al monte con gran pavor i espanto, dejando los dos que les habiamos dado en rehenes; a poco rato vuelven a ellos casi sin aliento, como fueron.

A 25 i 26, fueron a la isla circunvecina Andrés Nico-



lás, Nicolás Juan i Dani el de Mayre a buscar bastimentos. El Rei della los recibió benignamente i les dió esteras i cocos i otros frutos de la tierra, i en retorno los nuestros, de los ordinarios trueques de corales i cuchillos, que estimó en mucho.

A 27 i 28, vuelven a la primera isla nuestro Guillelmo i Andrés Nicolás, llevando las chirimias i trompetas, de cuya música gustó mucho el Rei: visitóle aquel dia el Rei de la otra isla, recibiéndose el uno al otro con grandes cumplimientos i cerimonias i caricias, dándose presentes de frutos de la tierra el uno al otro. Vino el hijo deste Rei de la isla donde estábamos a nuestra nave: recebímosle honoríficamente, los demas de los nuestros saltaron en tierra a festejarse i a danzar con los indios sus mismas danzas con mucha familiaridad, de que ellos se pagaron mucho.

A 29, Jacobo de Mayre, con otros tres, entró la tierra adentro a buscar bastimentos, fuése con ellos el Rei i su hermano, mostrándoles la tierra, i el hijo del Rei, poniéndose un cordel al pie subió con lijereza a un árbol alto, cojió diez cocos, i artificiosamente los partió con un palo, que causó no poca maravilla. Significónos el Rei que algunas veces solia tener guerra con el Rei su vecino, i que de aquellas cuevas que mostró solian salir a dar en los que le venian a inquietar, i que se holgaran tener nuestros arcabuces para se defender.

A medio dia se volvieron los nuestros al navío, trayendo consigo al hijo i hermano del Rei, i comieron con nosotros. Dímosles a entender nos partiamos dentro de dos dias, de que se alegraron, porque tenian re-

celo i miedo de que nos quedásemos, i ofreciéronnos para el camino diez lechones i cantidad de cocos.

Despues de comer vino el Rei, que era como de sesenta años, a nuestro navío acompañado de seis de sus principales. Recibímosle magníficamente; ansí como subió al navío se postró sobre su rostro i hizo oracion. Entró debajo de cubierta i tornándose a postrar hizo otra vez oracion. I mirando lo interior i esterior del navío i las piezas de artilleria, estaba como fuera de sí de admiracion, i sus principales se prostaban a nuestros piés poniéndolos con sus manos sobre sus cabezas i cuellos en señal de vasallaje. Despidióse el Rei i volvieron los suyos a su isla, acompañándole los nuestros hasta el lugar donde suele residir. Volviéronse a la nao. Andrés Nicolás fué á pescar, i de allí a visitar al Rei, al cual halló ocupado viendo una danza de doncellas que le festejaban; a la media noche se vino Nicolás con sus compañeros a la nave cargados de peces.

A 30, por la mañana nos envió el Rei dos lechoncillos, i entrado el dia le volvió a visitar el Rei de la otra isla acompañado de 300 hombres, trayéndole por presente 16 puercos; salúdanse con grandes reverencias, postrándose sobre sus rostros en tierra hacen oracion con grandes voces, abrazándose despues, de ellos se levantaron, i asentáronse en el asiento real, estando juntas mas de novecientas personas, i en sentándose, bajas las cabezas i inclinadas al suelo, dando palmadas tornaron a rezar i hacer oracion, que era para ver; enviaron los Reyes a llamar a Jacobo de Maire i a Nicolao Ban, llevaron consigo los ministriles i el atabal, con cuya música los Reyes se alegraron, i los rústicos de la

isla que habian venido se maravillaron; habian traido los rústicos gran cantidad de yerba que llaman cauan, la cual comenzaron a mascar, i mascada la sacaban de la boca, i echándola en un vaso de palo, i en estando casi lleno, echaban agua, i revolviendo la yerba mascada la daban a beber a los Reyes, los cuales, i sus nobles, bebian este brevaje de buena gana i largamente; convidáronnos con él, i no nos pareció bebida apropósito. Traian tambien raíces de sabugo tostadas i seis puercos medio asados, de que comian como si estuvieran mui bien aderezados; dellos nos dieron dos. Servian sus criados a estos Reyes con gran reverencia; la comida que les daban la ponian primero sobre su cabeza i luego se la llevaban andando de rodillas, i el presente que nos dió el Rei de once puerquecillos vivos le ponian tambien sobre sus cabezas, i de rodillas con gran reverencia, lo traian a nuestros piés. En retorno les dimos tres bacias, cuatro cuchillos i doce clavos viejos i algunos corales, que recibieron con mucho contento. A la tarde se volvieron los nuestros a la nave.

A 31, por la mañana, vinieron los dos Reyes a nuestra nave acompañados de sus principales, adornados sus cuellos con hojas de cocos verdes, que es señal de paz; recebímoslos con toda honra, vieron toda la nao, diéronnos seis puercos, poniéndolos los mismos Reyes sobre sus cabezas, i dándonoslos con gran reverencia, poniendo sus cabezas en tierra; dímosles dos mazos de corales, dos cuchillos i seis clavos; despedímoslos con toda honra; acompañóles Jacobo de Mayre, a quien dieron otros tres puercos. Alegráronse cuando vieron nos aprestábamos para la partida, por el miedo que tenían de

que les hiciésemos algun daño. Era jente de grande cuerpo, porque los de mediana estatura dellos eran mayores que los mayores de los nuestros, y los mayores de los suyos parecian jigantes, y eran hombres de fuerzas, lijeros en correr, grandes nadadores i buzos, de color rojo y trigueño, la barba compuesta, en algunos encrespada, i en otros retorcidos de cinco i de seis en seis los pelos, en otros, erizados los cabellos como de puercos monteses: el Rey tenia el cabello largo, i por el lado izquierdo le traia colgado hasta la barba, atado con dos nudos; sus principales traian por cada uno de los lados dos guedejas de cabellos pendientes; todos, hombres i mujeres, andaban desnudos: las mujeres, pequeñas de cuerpo, rapados los cabellos, colgando los pechos, que parecian sacos, impúdicas, sin recelo ni vergüenza, aun en presencia del mismo Rei; jente toda sin relijion, sin cuidados de otra vida i de esta, ni de sembrar, ni cojer, como aves o animales, ni vender i comprar; i lo que nos daban era en agradecimiento de lo que les dábamos; contentos para su sustento, con los frutos que la tierra les daba, cocos, sabugos, plátanos. Las mujeres suelen cojer los pescados que de la mar en su menguante suelen quedar; algunos pescan con anzuelo, i se los comen crudos: a la partida pusimos por nombre a esta isla Horna, en memoria de la ciudad de nuestra patria, llamada de este nombre, i al puerto donde estuvimos, Concordia, que era el nombre de nuestra nao. Al levar las anclas perdimos las dos, rotos los cables. Está este puerto a la parte meridional de la isla, en una ensenada cerrada con un banco de arena, cubierto de agua, que en baja mar se descubre; está en 14

grados i 60 minutos. Dimos velas a medio dia después de comer, navegando hasta la tarde al oessudueste, i de allí a occidente, con el viento éolo, alegres de llevar tan buen refresco.

JUNIO

A 10, nos hallamos en 13 grados i 25 minutos; con brisa, navegamos al norte, los dias siguientes navegamos con brisas contínuas al susudueste i al occidente, i principalmente al oesnorueste, con próspero viaje. A 14, nos hallamos en 3 grados i 45 minutos; navegamos al occidente i las olas de la mar venian del sueste; viamos muchas aves.

A 20, con viento nordeste, navegamos al occidente, hallámonos en 4 grados i 50 minutos; a la tarde descubrimos tierra; amainamos velas por no topar en ella.

A 21, llegamos con brisa a la isla que está en altura de 4 grados i 47 minutos; es tierra baja con algunos árboles; vinieron dos canoas con 6 hombres cada una, la jente era del color i forma que la de las otras islas; proseguimos nuestro viaje al occidente.

A 22, con viento lesueste, caminamos al occidente hácia noroeste, la altura del polo era de 4 grados i 45 minutos; descubrimos doce o trece islas pequeñas, que dejamos a mano izquierda.

A 24, tuvimos brisa; a medio dia descubrimos tres pequeñas islas llenas de arboleda: las dos eran de largo como dos millas, las riberas de arrecifes, sin hallarse puerto seguro; luego descubrimos otra isla de 7 u 8 montes altos; dando bordos nos entretuvimos aquella noche.

A 25, al amanecer, descubrimos otra tierra altísima, que juzgamos ser la Nueva Guinea; queríamos ir a ella dejando esta isla, a quien pusimos por nombre de San Juan, por haberla descubierto en su dia; pero a medio dia llegamos a ella con viento lesueste: echamos el batel a buscar puerto: cércanle tres canoas de jente del todo desnuda, tirando a los nuestros con hondas, los nuestros a ellos con mosquetes: echaron a huir, i volvió el batel sin haber hallado puerto, y montando un cabo, dimos fondo en 45 brazas; vinieron algunas canoas de jente agreste y negra dando voces; pareció distaba esta isla del Piru 1840 millas.

A 26, vinieron a bordo 8 canoas: la una con 11 hombres, las demas con 4, 5 y 6, y bien armados con azagayas, piedras, clavos de madera i hondas; acometiéronos, y con disparar algunas piezas i mosquetes, murieron doce, i desampararon la canoa mayor, y las tres menores echáronse a la mar; echamos el batel; a unos herimos, cautivamos tres de los heridos, que curamos, i uno murió en la cura; cojimos cuatro canoas para leña. A hora de comer, enviamos nuestra chalupa con los dos cautivos: rescataron el uno por diez puercos, i el otro, que estaba mui mal herido, se les dió de balde; tenia esta jente horadadas las narices, con dos zarcillos o anillos pendientes.

A 27 y 28, habiendo hecho aguada, nos presentaron un puerco i algunas aves bermejas; no criaban barbas. Aquella noche alzamos las anclas, i nos hicimos a la vela con poco viento.

A 29, fué el viento vario, el cielo sereno, el viaje al norueste, i a la tarde i puesta de sol no habíamos mon-

tado la isla, la cual íbamos costeando hácia el oesnorueste por muchas ensenadas que tenia; descubrimos aquella tarde otras tres montuosas islas, como cinco o seis millas distantes desta grande, hácia el setentrion; la altura era de 3 grados y 20 minutos.

A 30, hubo calma, vinieron a nosotros muchas canoas de jente desnuda i negra: no traian cosas de la tierra. Ponian las azagayas que traian sobre sus cabezas i las quebraban, en señal de paz. Traian mejores navichuelos que los pasados: en la proa i popa tenian pintadas imájenes. Tenian teñidas con cal las barbas i cabellos. Pasado el dia, se volvieron a la noche a sus casas.

JULIO

A primero de Julio, esta noche, con la bonanza que tuvimos, navegamos como dos millas por un río la tierra adentro de la isla. Apénas habiamos almorzado cuando nos cercaron 25 canoas, i entre ellas las que el dia antes habian venido con finjida paz, i quebrando las azagayas acudieron a querernos quitar las dos áncoras echadas para que el navío diese a la costa, i comenzaron su asalto con hondas i azagayas; disparamos nuestra artilleria, matamos doce i herimos muchos; comenzaron a huir, los de nuestra chalupa los siguieron, alcanzaron una canoa con tres, el uno que iba herido murió, los dos se echaron a nado, al uno mataron i el otro se rindió por esclavo. Era de 18 años, llamámosle Moisés, en gracia de un compañero nuestro deste nombre que nos

habian herido. A la tarde, con buen tiempo, fuimos costeando las islas hácia el oesnoroeste.

A 2, en altura de 3 grados i 12 minutos, a la mano izquierda descubrimos tierra baja con una sierra alta; por la proa descubrimos otra isla baja; con viento lesnordeste navegamos a oeste.

A 3, descubrimos una rejion montuosa hácia el occidente, 14 millas de la isla que dejamos, en altura de 2 grados 40 minutos.

A 4, yendo montando estas cuatro islas, a mano derecha, descubrimos otras 22 o 23, juntas unas de otras; la que mas distaba, milla i media, otras, ún tiro de artillería; unas grandes i altas, otras pequeñas i bajas, en altura de 2 grados i de 25 o 30 minutos. Vimos una vela que parecia venir a nosotros, estorbólo la noche, i a la mañana el viento contrario. A 5, tuvimos viento lesueste, luego sueste; el viaje era de sueste i susudueste. Aquí nos hallamos en 3 grados i 56 minutos; tuvimos truenos y aguaceros.

A 6, comenzó a arreciar el viento, pero presto abonanzó; sobrevinieron aguaceros, truenos i relámpagos. Antes de comer, descubrimos hácia el sudueste un monte alto parecido al monte Goemenapi. Pero acercándonos por la parte del norte, vimos que no era ansí como pensábamos; despues deste, descubrimos gran multitud de tierra que corria hácia el oriente, parte llana y parte montuosa, que entendimos ser la Nueva Guinea.

Ál amanecer, navegamos hácia el monte, el cual era un gran volcan de fuego, que de sí echa humo i llamas, i deste pusimos por nombre a esta isla la isla del Volcan, la cual estaba llena de árboles i muchos cocos.

Luego vinieron a la nave los isleños en sus canoas, algunos con barba; no les entendiamos su lengua, ni aun nuestro cautivo Moises. Por no hallar aquí a donde dar fondo, pasamos adelante hácia el setentrion; descubrimos otras islas por proa, montamos un cabo dellas bajo, a donde llegamos cuando anochecia, i amainadas las velas, pasamos aquella noche. El color de las aguas era vário: ya verde, ya blanco, ya rojo, el sabor no del todo salado, habia muchos ramos i hojas de árboles en que andaban aves i cangrejos, todo indicio de los ríos que allí entraban en la mar.

A ocho, tuvimos varios vientos, navegando con ellos ya al occidente, ya al susudueste, ya a oesnorueste, pero con cielo sereno. A la tarde descubrimos a mano derecha una isla alta, a la izquierda una region llana con algunas quebradas. Llegamos a la tarde a ella. dimos fondo en setenta brazas, un tiro de ballesta de tierra, en suelo seguro i arenoso; vinieron algunas canoas cargadas de hombres, niños i mujeres desnudos, rapados los hombres los cabellos, dejando algunas guedejas encrespadas, con zarcillos en las orejas i narices, i plumajes en las cabezas i brazos, i sartas de dientes de puerco al cuello, con los piés disformes, los ojos cegatosos, sus casas de palos i paja, de hasta nueve piés de alto. Buscamos mejor puerto i le hallamos en veinte i seis brazas; de dos pueblos cercanos uno de otro vinieron algunas canoas cargadas de cocos. I por una braza de lienzo nos daban cuatro dellos. Volvieron el dia siguiente otras veinte canoas cargadas asimismo de jente desnuda, sin traernos cosa ninguna; dímosles de lo que teniamos, i a nuestra jente nueva racion con algun vino de España.

A once, dimos velas costeando esta isla, que está en tres grados i cuarenta i tres minutos, hasta montar un cabo alto, que dudamos si era tierra de la parte de la Nueva Guinea, que se estiende hácia el occidente i al setentrion, porque las cartas de marear que llevábamos ponian aquí otra forma de tierra, que no vimos.

A doce, navegamos a lesueste; a medio dia nos hallamos en altura de dos grados i cincuenta i ocho minutos; íbamos costeando la tierra con la ayuda de las olas que iban hácia occidente. La playa era parte de arrecifes y parte llana.

A quince, prosiguiendo el mismo tiempo, a hora de comer, descubrimos dos islas distantes desta tierra como tres millas i media, con muchos árboles de cocos; dimos fondo en trece brazas, i le podiamos dar en cinco i seis; la altura del polo era de un grado i cincuenta i seis minutos; echamos la chalupa a tierra con jente para traer algunos cocos; los negros, se habian emboscado, dieron con sus flechas en los nuestros, que eran seis, hiriéronlos malamente: socorrímoslos con disparar la artillería, i vueltos al navío, nos apartamos un poco de la playa.

A 16, a la mañana, navegamos por entre las dos islas, dimos fondo en 9 brazas, enviamos el batel a tierra de la isla menor, quemámosles dos o tres casas que hallamos; daban voces los de la otra isla, disparamos la artillería, con que huyeron los isleños al monte, dejando libre la playa i parte marítima, de que cojieron los nuestros gran cantidad de cocos, de que dimos tres a cada persona. A la tarde, nos enviaron un mensajero con un sombrero que nos habian cojido en la refriega pasada, en señal de paz.



Á diez i siete i 18, por la mañana, vinieron tres canoas de negros del todo desnudos, con grande copia de cocos i plátanos, los cuales recebimos por las portañuelas, con algun jenjibre i con unas raices de color rojo, que suplia por azafran, i algunas ollas de barro, que de españoles habian habido, cazave, i papayas, i nos daban sus arcos i flechas. Nosotros, en retorno, clavos viejos, cuchillos sin cabo i corales. Parece tenian noticia de navios i artilleria, de que no se espantaban como otros; a la isla que mira al oriente llamaban Moa; la de la otra parte, que era montuosa, distante de la Nueva Guinea cinco o seis millas, llamaban Arimoa.

A 19, fueron los nuestros a pescar a la ribera de la isla mayor. Ayudábanlos amigablemente los negros a sacar las redes, i vinieron a la nao con tanta cantidad de cocos en canoas de estraordinaria grandeza que de nuevo allí llegaron, que pudimos dar a cada uno de los nuestros cincuenta dellos, i dos racimos de plátanos, i mucho cazave de que usan, aunque no tan bueno como el de las islas de occidente. Mostraban deseo de que nos detuviésemos, pero dimos velas al dia siguiente, a los veinte. Está esta isla en un grado i tres minutos.

A 21, fuimos costeando islas; descubrimos otras muchas, llegamos a medio dia a dar fondo en 13 brazas; junto a ellas sobrevinieron a la tarde truenos, relámpagos i aguaceros.

A 23, con bonanza, por la mañana nos hicimos a la vela, i a poco rato vinieron a nosotros seis canoas de jente de la isla, color leonado o rojo, altos de cuerpo, algunos con cabellos i otros rapados, con zarcillos de vidrio blancos, verdes i azules; en las orejas traian porce-

lanas de la China, que españoles les habian dado; traian pescados secos, cocos, plátanos, tabaco i una fruta como ciruelas. Todo lo cual, con algunos de sus arcos i flechas, nos trocaron por corales, clavos i cuchillos.

A 24, prosiguiendo nuestro viaje nos hallamos en medio grado, con viento escaso; navegamos a norueste i de ahí al occidente, i del occidente al susudueste; costeando una grande i amena isla, a quien pusimos por nombre la isla de Guillelmo Schoutenio, nuestro piloto mayor; su promontorio corresponde a la Nueva Guinea.

A 25, a mano izquierda, descubrimos mucha tierra, parte montuosa i parte llana, que se estendia hácia el cierzo.

A 26, descubrimos tres islas hácia el noroeste.

A 27, estábamos en altura de 19 minutos, i a la parte del meridional descubrimos mucha tierra, que se estendia al mediodia, parte de peñascos i parte llana.

A 28, hubo variedad en el tiempo i un terremoto que nos hizo saltar de las camas de noche, pensando habia tocado en tierra el navio; echamos la sonda i no hallamos fondo.

A 30, fuimos navegando al septentrion por una ensenada grande, cercanos de tierra. Aquí tuvimos el mayor aguacero de cuantos pasamos, i un trueno i relámpago tan grande hizo temblar el navío, que parecia se abrasaba todo.

A 31, prosiguiendo al setentrion por la ensenada, pasando aquel dia la Equinocial, dimos fondo en 12 brazas, un tiro de artilleria de la isla que está junto a la tierra firme, sin ver jente alguna.

AGOSTO

A 1.° de Agosto, àlzamos la áncora con no poco trabajo por haber aferrado en peña, en que se quedó uno de sus dientes. La altura era de 5 minutos; pasada la isla a la parte del setentrion a la tarde, forzados de la corriente del mar, fuimos navegando cerca de tierra. Sereno el tiempo, hubimos de dar fondo, que era desigual i no profundo.

A 2, tuvimos calma i aguacero, i con la corriente del mar navegamos al occidente.

A 3, proseguimos el mismo viaje con tiempo bonancible. Despues de comer descubrimos una punta de tierra, apartada della, que apénas se echaba de ver, i por venir la noche, dimos fondo en 12 brazas. Las olas del mar iban al Oesudueste, de altura de 45 minutos; por la parte septentrional vimos algunas ballenas i tortugas; del altura del polo colijimos haber pasado la tierra firme de la Nueva Guinea, por haber navegado por su costa 280 millas. Este dia descubrimos otras dos islas hácia occidente.

A 4, fué el viento vario, lluvioso i nublado, i el viaje al susudueste, el flujo de la mar al occidente, i descubrimos otras siete u ocho islas.

A 5, salido el sol, con la calma que nos dió, se siguió viento escaso, vario i contrario, con aguaceros. Llegámonos a la isla; hallamos puerto en cuarenta i cinco brazas; vinieron a nuestra nao cinco canoas con algunas habas de la India, i arroz i tabaco, i dos aves que

llaman del paraiso, la una blanca i de color amarillo; su lengua parecia a la de los terrenates; algunos hablaban lengua malaca, que entendia bien nuestro Andrés Nicolas, i no dejaban de entender algo de la lengua española. Tenian un sombrero español; traian cubierta la mitad del cuerpo, i algunos con sus calzones de seda de muchos colores, i algunos con unas como tiaras en la cabeza, que debian ser turcos de profesion; traian anillos de plata i oro en los dedos; todos de cabellera negra. Dábannos en trueque de corales los frutos de su tierra, i lo que mas estimaban era el lienzo. Mostrábanse mui medrosos. Llegámonos mas a tierra, i a tiro de cañon dimos fondo en 40 brazas. Trujéronnos cantidad de cocos, tabaco i otras frutas i porcelanas. Preguntámosles qué tierra era aquella, no lo quisieron decir, i nosotros colejimos que habiamos pasado la parte oriental de Gilolo, que se estiende por tres lados hácia el oriente, i que aquellos eran moradores de la isla de Tidor, amigos de los españoles, como despues supimos. Amonestáronnos, i con verdad, que no era aquel segnro paraje para el navío.

Al dia siguiente, levamos áncoras para salir en demanda de las Malucas, i caminamos con buen viaje hasta pasar la parte septentrional del Gilolo.

A 7, nos dió un grande aguacero, i despues de comer, descubrimos un promontorio o cabo hácia el oesnoroeste, llamado Moratay.

A 8, nos hallamos a la banda del norte, en altura de 4 grados i 3 minutos, hácia donde corria el mar; aquí tuvimos aguacero, truenos i relámpagos.

A 9 i 10, el tiempo vário i el cielo lluvioso; la altura fué de 3 grados i 50 minutos.

A 11, al salir del sol, descubrimos tierra por la parte que Gilolo mira al nordeste: llámase Moratay; no pudimos aquel dia llegar a ella, porque la corriente de la mar nos echaba hácia el septentrion.

A 12 i a 16, en altura de 2 grados i 58 minutos, hubo variedad de vientos i aguaceros.

A 17, con no pequeño trabajo, llegamos a dar fondo en esta costa en 28 brazas, en altura de 2 grados i 47 minutos; vinieron los de la isla en sus canoas, con señales de paz; eran del pueblo de Soppy, de nacion terrenates, i algunos de Gammacanor. Diéronnos nueva que poco ántes habian estado allí un patache de jente de nuestra tierra, llamado Pavon, i un navío inglés, i habia llevado cantidad de arroz, de que recibimos el contento que se puede entender, por vernos cerca de jente de nuestra tierra.

A 19, mejorándonos de puerto, dimos fondo en 10 brazas, el suelo era arenoso, a tiro de cañon de tierra; comprámosles arroz, gallinas, tortugas i sabugo i cazave, i los cuatro i cinco dias siguientes trocamos por los jéneros acostumbrados gran cantidad destos frutos de su tierra.

A este tiempo, llegó un correo enviado por el Rei de Ternate, para llevar arroz i cazave; éste nos dijo como quedaban veinte naos holandesas e inglesas en Ternate, i que ocho dellas habian ido sobre Manila: cuatro de ellas inglesas, i cuatro batavas.

A 25, habiendo dado racion de vino de España a la

jente, nos hicimos a la vela, navegando hasta cinco de Setiembre con varios i contrarios vientos, tempestades i calmas.

SETIEMBRE

A 5 de Setiembre, dimos fondo en la costa de Gilolo; fueron los nuestros en la chalupa a pescar; salieron del monte cuatro terrenates con sus espadas i broqueles, iban a embestir en los nuestros, i acaso nuestro barbero llamó a uno, i como los terrenates oyeron la lengua holandesa, desistieron del asalto, echando agua sobre sus cabezas, en señal de paz. Trujímoslos a nuestro navío, dímosles corales, ofreciéronnos en retorno traer frutos de la tierra; dijeron venian de Gammacanor, que dista de allí como cinco o seis millas. En aquellos tres dias siguientes, de seis hasta ocho, no pudiendo salir de allí por falta de viento; partió el capitan en la chalupa con alguna jente a Gammacanor a traer bastimentos, i por vientos contrarios, resaca i arrecifes, no pudo llegar, i al dia onceno se volvió trayendo algunos plátanos.

A 13, nuestro piloto mayor i Andres Nicolás, se adelantaron, yendo en la chalupa a Terrenate.

A 14, partimos, sin poder navegar mas que dos millas, por falta de viento; i el dia siguiente, por la misma causa, no mas que otras cuatro.

A 16, llegamos a Gammacanor, a vista de Terrenate i Tidor, que tienen mui altos montes; están casi juntas. i distan como doce leguas de Gammacanor.

A 17, refrescó el viento, i navegando a Terrenate,

volvieron a nuestra nao nuestro piloto i Andres Nicolás, los cuales, topando en la ensenada de Sabou, una nao de Roterdamo, llamada *Lucifero*, se habian estado en ella descansando i pescando. Era de 150 toneladas, 26 piezas de artillería medianas, i es la que habiendo pasado en dos meses el Estrecho de Magallanes, i tenido aquella batalla en la costa del Piru, i pasado por la de Nueva España, habia venido a Manila i Terrenate, pasado a la India i vuelto a Holandia, segun los que en ella venian nos contaron.

A la tarde dimos fondo en Malaya, junto a Terrenate, gozosísimos de haber llegado despues de tan largo i trabajoso viaje, a ver jente de nuestra nacion.

Nuestro capitan i piloto saltaron en tierra, fueron a visitar al dictador, o prefeto, llamado Laurencio Real, que habia sucedido al dictador Gerartio Reynst, el cual los recibió mui benigna i honradamente. Estaban con el dictador Estéban Verhagen, architalasus, i Gaspar Iuan, gobernador de Amboyno, i los demas del Senado de la India. I habiendo hecho su visita i dado cuenta de nuestro viaje, se volvieron a la nao.

A 18, volviendo a tierra, vendieron las dos chalupas, cuatro piezas i otros aparejos de mar en 1,350 ducados. Aquí estuvimos descansando i negociando hasta los 24.

A 25, dejando quince de los nuestros compañeros, que pidieron licencia para se quedar por aquellas partes, i despidiéndonos del dictador, el cual nos vino acompañando hasta embarcarnos, trayendo nuestras banderas i estandartes tendidos, nos hicimos a la vela, acompañándonos la nao *Lucifero*, hasta que el dia siguiente se partió para Motir.

A 27 i a 28, descubriendo la isla de Tidor, hicimos la salva a Motiri, Ma-Kian, Caiou, i Ba-Kain. I este dia pasamos cuarta vez la Equinocial.

OCTUBRE

A 2, dimos vista a Logocombella i a Manipa, i tercera vez a Burio.

A 6, pasamos a Batan i Combesecabinco, i séptima vez vimos a Cabona.

A 8, pasamos los Estrechos de los Bujarrones, en el cabo austral de Celebes i de Solaso.

A 13, descubrimos la isla de Madura.

A 14 por la mañana vimos la Java; hicimos la salva a Tuban.

A 16, a medio dia, llegamos a Iapara, a donde dimos fondo; hallamos una nao holandesa de Amsterdam que había venido de Terrenate por arroz i otros bastimentos, de que hicimos matalotaje.

A 23 nos hicimos a la vela, i a los 28 llegamos a Iacatram; dimos fondo cerca de la isla, donde estaban tres naos holandesas i tres inglesas. Aquí se nos murió un marinero de la nao *Concordia,* i con otros dos que en el patache se nos habian muerto en todo el viaje, i los 15 que se nos quedaron en Terrenate, venimos a quedar 84 personas.

A 31, encontramos una nao holandesa que llevaba nuevo prefecto de la Compañía del comercio llamado Juan Pedro Coenon, natural de Horna.

NOVIEMBRE

A primero, el prefeto Iuan Coenon llamó a nuestro piloto Guillelmo Cornelio i los de su consejo, i díjoles que traia órden de sus prefetos de tomar nuestra nave i embargar nuestras mercaderias, i protestando pedir nuestra justicia en Holandia, les dimos nuestra nao i mercaderías a tasacion de hombres práticos intelijentes. La fecha de las escrituras fué lúnes primero de Noviembre, segun nuestra cuenta. Pero hubímonos de acomodar a las de la tierra i suya, segun la cual era mártes segundo de Noviembre; i la razon desta diferencia fué que partiendo todos de una misma tierra de Holandia, nosotros navegando al occidente habíamos ganado una noche, i ellos navegando al oriente, un dia; con lo cual era fuerza haber entre nosotros esta diferencia de un dia natural.

Aquí nos dividimos casi todos, unos quedándose en aquellas tierras, otros fletándose con dos navíos que se estaban aprestando para nuestra tierra: en la una se fletaron Iacobo de Maire i Guillelmo Cornelio con otros diez, i los demas compañeros en la otra nave.

DICIEMBRE

A 14 de Diciembre, dejamos a Bantan.

A 31, murió nuestro capitan mayor Iacobo de Maire.

A 1 de enero, el navío *Gelandia* se apartó de nosotros.

A 24 de Enero, dimos fondo junto a la isla Mauricio, i tomamos refresco.

A los 30, navegamos.

A 26 de marzo, pasamos del Cabo de Buena Esperanza, segun pudimos conjeturar, porque no le alcanzamos a ver.

A los 21, llegamos a la isla de Santa Elena, i allí encontramos a la nave *Gelandia*, que se habia apartado de nosotros.

A 6 de Abril, tomado refresco, i agua, comenzamos a navegar. I a los 14, vimos la isla de la Ascension.

A 23, vimos dos naves a barlovento en altura de un grado por la parte del mediodia de la línea Equinocial, mas como no podiamos vencerlas, íbamos derechos a nuestra tierra,

A 24, al amanecer, i a los veinte i cinco, navegábamos debajo de la línea equinoccial. I a los veinte i ocho vimos el polo árctico, que en espacio de 25 meses no habiamos visto.

A primero de Iulio llegamos a Amsterdam en Gerlandia, habiendo llegado un dia antes el navío dicho *Gelandia*, i acabamos nuestro viaje trabajosísimo i peligrosísimo, en dos años i diez i ocho dias.

LAUS DEO

DESCRIPCION

DE LOS NUEVOS

DESCUBRIMIENTOS I RECONOCIMIENTOS

HECHOS POSTERIORMENTE EN ESTE OCÉANO PACIFICO,

Fundada sobre las noticias adquiridas de los sujetos mas intelijentes que han ejecutado los viajes que se han hecho

POR

DON JOSÉ DE MORALEDA I MONTERO

1773-1777

PRÓLOGO

Tomamos las descripciones que van en seguida del *Viaje al Puerto del Callao o de Lima, en la Urca afragatada del Rey, del porte de 40 cañones, nombrada Nra. Señora de Monserrate Año de 1772*: manuscrito que existe en la Oficina Hidrográfica de Santiago, escrito por el célebre marino español don José de Moraleda i Montero, que principia desde su salida del Callao el 19 de Noviembre de 1772, hasta el 2 del mismo mes de 1779. Este diario, llevado con toda prolijidad, es admirable por la parte caligráfica, por sus hermosas viñetas, panoramas, dibujos de navíos i planos, i es aun mas notable por las juiciosas reflexiones técnicas que contiene, relativas a la fantasia o punto de estima en diferentes situaciones i mares,

no ménos que por los numerosos e interesantes datos jeográficos de las comarcas que recorria, de las corrientes, vientos dominantes: datos que discute con elevado criterio técnico, apuntando a continuacion los resultados a que arribaba.

Moraleda llegó al Callao el 21 de Junio de 1773 i luego se puso en relacion con los mas distinguidos pilotos españoles de los buques de guerra surtos en esa bahía, mui principalmente con los que habian hecho viajes a las islas del Pacífico. Por este medio obtuvo una interesante descripcion de la isla de Pascua i planos de ella, que reproduce en su *Diario de Navegacion*. El estudio de la isla habia sido ejecutado en 1770 por el navio *San Lorenzo*, que lo comandaba don Felipe Gonzalez Haedo, i la fragata *Santa Rosalia* al mando de don Antonio Domonte. (1)

En el manuscrito de Moraleda hai un salto

(1) Los planos que levantó el capitan Gonzalez Haedo, al entender de las personas de la profesion, son no solamente buenos para la época sino que hoi podrian servir para la navegacion. Moraleda los reproduce en su *Diario* i se encuentran orijinales en el Ministerio de la Guerra de Madrid. Sus títulos son:

a) Plano de la ensenada Gonzalez en la isla de San Cárlos (alias de David) situada en los 27° 6' de Lat. S. i en los 264° 36' de lonjitud de Tenerife, segun el cálculo náutico i observaciones hechas a bor-

desde el 21 de Junio de 1773, dia en que llegó al Callao, hasta el 2 de Junio de 1777. En este espacio de tiempo, inserta la descripcion aludida, que publicamos testualmente, continuando con las de las islas que llama *Tierra de Quiros*, por haber sido el capitan Pedro Fernandez de Quiros el primero que descubrió algunas de ellas a principios de 1606; pero esas islas i otras várias fueron esploradas con mas prolijidad a fines de 1772 por la fragata de guerra

---

do del navio de guerra el *San Lorenzo*, del mando del capitan de fragata don Felipe Gonzalez.

40 por 32.

b) Plano de la isla de San Cárlos, descubierta por don Phe. Gonzalez Hacedo, capitan de fragata i comandante del navio de S. M. nombrado el *San Lorenzo* i fragata *Santa Rosalia*, a cuya espedicion salió del puerto del Callao de Lima el dia 10 de Octubre de 1770 de Horden del Exmo. señor don Manuel de Amat i Junient, caballero del órden de San Juan.

«El dia 15 de Noviembre del mismo año a las 7 de la mañana se avistó dicha Isla, i el 16 a las 8 de la mañana dió fondo en la ensenada que nombró de Gonzalez, en donde se mantuvo hasta el dia 21, que se hizo a la vela: hace juicio que sus abitadores seran como de 300 a 1000 almas entre grandes i pequeños; el número de las mujeres es mucho menor que el de los hombres; estas son de buen cuerpo, color como de cuarterones; pelo lásio, buenos ojos, mui ájiles i nadadores, asi hombres como mujeres, fáciles a pronunciar el castellano: todos andan desnudos con solo taparrabo; se pintan con distintas pinturas que da el terreno; que a hacer esto i andar bestidos serían como europeos; toda la tierra es negra con algunas betas de distintos colores, que les sirven para pintarse.

40 por 31.

española *Santa Maria Magdalena* (mas conocida con el nombre de *Aguila*), al mando del capitan de fragata don Domingo de Boenechea, volviendo por segunda vez a reconocerlas el año de 1774 i llevando en su conserva al paquebot *Jupiter*, que lo mandaba su dueño i capitan don José de Andía i Varela.

En el segundo viaje se reconocieron como veintidos islas, inclusas dos del primer viaje, llevando los comandantes i pilotos prolijos diarios de navegacion, en vista de los cuales se redactaron mas tarde descripciones completas, sobresaliendo entre ellas la *Descripcion de las islas del océano Pacífico, reconocidas últimamente de órden de S. M. por don Domingo de Boenechea,* cuya redaccion se atribuye a don Blas de Barreda. Esta se encuentra en el Depósito Hidrográfico de Madrid i se publicó en el *Boletin de la Sociedad Jeográfica,* de esa ciudad, en el tomo XIV; (1) la interesante *Relacion del viaje hecho a la isla de Amat i sus adyacentes de don José de Andia i Varela en el año de 1774,* se insertó en estracto al fin de la *Descripcion*

---

(1) Los planos de esta espedicion levantados por Boenechea se encuentra orijinales en la Biblioteca Nacional, i gracias a su director señor Luis Montt pude tener una copia de ellos.

historial de la provincia i archipiélago de Chiloé, de frai Pedro Gonzalez de Agüeros i otro estracto se habia publicado en el tomo IV del *Journal of the Royal geographical Society of London, 1834*; pero la interesante narracion de este marino chileno apareció por primera vez publicada como él la escribió en la *Révue de la Societé de Géographie de Paris,* 1835. El manuscrito lo habia obsequiado a la Sociedad Terneaux-Compans. Mr. D'Avezac le añadió una interesante introduccion.

El distinguido filólogo chileno señor Enrique Wood A. conserva en su biblioteca una copia de la época del citado viaje i que sirvió para publicarlo en el *Anuario Hidrográfico,* tomo XVI.

Andía i Varela habia nacido en Santiago poco ántes de 1750. Hijo de don Ramon Andía i Varela, natural de Vizcaya, que vino a Buenos Aires en el navío *Charanguero* con su hermano Diego Tomas i pasó a Chile, en donde contrajo matrimonio con doña Juana Rejis Diaz Duran. Su primera educacion la hizo en el *Colejio Azul* i en seguida pasó a Lima a completar sus estudios. Entre sus hermanos se cuenta a don Ignacio, célebre pintor, escultor i calí-

grafo. Dedicado a la vida del mar, don José se distinguió por sus aptitudes e injenio, no ménos que por sus conocimientos profesionales que lo hicieron sobresalir entre los marinos de su época.

Moraleda parece que tuvo conocimiento, o mas bien dicho, disfrutó de aquellas narraciones que supo esplotar para enriquecer su Diario; pues la copia que hoi damos a luz es fiel reproduccion de la escrita por Boenechea, la cual debe merecernos toda confianza por haber sido ejecutada por un marino tan discreto i observador como Moraleda.

El señor don Martin Fernandez de Navarrete en su *Biblioteca Marítima*, consagra un artículo a Boenechea i otro a Andía i Varela, pero ámbos escasos en noticias biográficas.



DESCRIPCION

DE LOS NUEVOS

DESCUBRIMIENTOS I RECONOCIMIENTOS

hechos posteriormente

EN ESTE OCÉANO PACÍFICO, FUNDADA

sobre

las noticias adquiridas de los sujetos mas intelijentes que han ejecutado los viajes que se han hecho (1)

POR

DON JOSE DE MORALEDA I MONTERO

1773—1777

ISLA SAN CARLOS O DAVID (2)

Esta isla fué descubierta el año de 1687 por Eduardo David, de nacion ingles, (el cual pasando por el estrecho de Magallanes con dos fragatas, entró en este mar en el que ejecutó varias hostilidades, una de las cuales fué

(1) En esta reproduccion solo modificaremos la ortografía i la puntuacion, por hallarse mui descuidada en el orijinal.

(2) Isla de Pascua o de Davis.

el saqueo de Guayaquil); púsole su nombre i la situó en latitud de 27° i lonjitud 276° 45'. Es problable que la viese a larga distancia o bajo alguna gran cerrazon, respecto a que siendo tan pequeña no la terminó, ni vió a los habitantes de ella. El año 1765 el comandante Byron (tambien ingles), en el viaje que hizo al rededor del mundo (entrando por el mismo estrecho), reconoció várias islas en este mar Pacífico, cuyas situaciones oculta con estudio en la relacion impresa de su viaje, que se tradujo al idioma castellano en 1769. Esta reserva es bastante probable que fuese causa para que el 1770 hallándose en este puerto del Callao varios navios de guerra fuesen destinados el *San Lorenzo*, mandado por don Felipe Gonzalez, i la fragata *Santa Rosalia* por don Antonio Domonte, a reconocer si los ingleses, (como se presumia) se habian establecido en alguna parte del continente de esta Américа o en alguna de las islas occidentales a él, i siendo el primer paso de esta espedicion el reconocimiento de la espresada isla David i de otra llamada Nueva, situada, por noticias (pues no la he visto en ninguna carta) por 38° de latitud i 500 leguas de la costa de Chile, se verificó el descubrimiento de la primera, llegando a su vista a los 37 dias de la salida de este puerto, y se le puso por nombre isla de San Cárlos.

Está esta isla tendida de ENE. a OSO., y tiene de largo de 16 a 18 millas, i de ancho por donde lo es mas como 9, teniendo en algunas partes mucho ménos. Es de mediana altura, con algunos cerros algo elevados sobre el plano principal de la isla, siendo los mas altos, los de las partes del NE. de ella, donde hai tres pequeños, sobre los cuales se colocaron las cruces que luego se dirá.

Viniendo a reconocerla por la parte del SE. se presenta en forma de dos islas, entre las cuales, parece que hai canal, pero, acercándose, se ve unirse las dos alturas con la tierra baja. En medio tiene dos cerritos en figura de tetas, siendo el del SO. mas pequeño que el del NO. La punta del SO. es baja i en su estremo tiene dos mogotes, el uno de los cuales parece una embarcacion a la vela. Toda la isla es tajada al mar con rebentazon, esceptuando la parte del NNO. donde tiene un surjidero que fué en el que (despues de haber reconocido todo el recinto de ella con las lanchas, no habiendo encontrado ningun otro de mas abrigo) dieron fondo navio i fragata a distancia de una milla de la costa, hallándose este paraje resguardado solo de los vientos del segundo i tercer cuadrante. El fondo a tiro de piedra de tierra es de 3 a 3 i media brazas, piedra, i aumentando con igualdad sigue este fondo hasta las 16, desde las cuales hasta las 30 es arena gruesa con algun cascajo, en cuyo espacio hai tambien alguna piedras sueltas. No se halló en toda la isla otro puerto mas que el surjidero espresado, i algunas caletitas pequeñas, capaces solo para poder atracar lanchas. La latitud de su centro es, segun las observaciones de nuestros pilotos, 27° 10' i la lonjitud, segun la navegacion de los mismos 264°: 12° i 45' mas al occidente de la situacion del inglés David.

Inmediatamente que fondearon los navios, fueron a bordo nadando dos indios, a los cuales, luego que se les hizo seña de que se acercaran, lo ejecutaron subiendo al navio sin el mas leve recelo; púsoseles camisa i calzones, de lo que con ademanes e invocaciones festivos, manifestaron bastante alegria, sin podérseles comprender

nada de lo que hablaban; al anochecer se echaron al agua vestidos i se fueron a tierra, volviendo al otro dia mas de 200, que parece solicitaban ropa, pues si se les ponia alguna, se hacian tan fuertes con ella, que costaba dificultad volvérselas a quitar. Al anochecer, hicieron lo mismo que los del dia antecedente, precipitándose al mar para volverse a la isla.

Este corto espacio de tierra, que dista del continente de América mas de 700 leguas, i de las tierras de Quiros que le son mas inmediatas, cerca de 450, está habitada de una multitud prodijiosa de personas de ámbos sexos, de modo que, segun el juicio de los que estuvieron en ella, no baja su número de 900 a 1000. Comieron a bordo cuanto se les dió, especialmente carne; no quisieron beber vino, i algunos, habiéndolo gustado, lo arrojaron, ejecutando lo mismo con el tabaco. Fué estraña la alegria aparente de estos habitantes al ver llegar las lanchas i botes con nuestra jente, anticipándose avanzados al mar para sacarla a tierra en sus hombros, lo que ejecutaron algunos con sumo gusto, segun manifestaba su festiva algazara. Son docilísimos; los hombres, en jeneral, de estatura regularmente grandes, i algunos algo mas; mui bien dispuestos, membrudos i de aspecto agradable; su color es semejante al de los indios del continente, pero algo mas aceitunados i el pelo mas lacio. Las mujeres son, en jeneral, de mucho menor estatura; su vestido solo es un tapa-rabo de un tejido de yerba como especie de estera mui fina, siendo su adorno, tanto de hombres como de mujeres, el tener los agujeros de las orejas tan sumamente grandes que les cabe una naranja mediana en ellos, los cuales tienen ocupados contínuamente con

un redondelito de totora o enea (1) que tendrá de 3 a 4 pulgadas de diámetro, de modo que, en los de mayor edad casi sirven de apoyo los hombros a las orejas. Algunos pintan en su cara i cuerpo, figuras racionales, pero tan imperfectas que solo dan a conocer es su instinto imitarse a sí mismos. Se ha observado dos cosas bastante particulares, una el no haberse visto entre ellos ninguno de tan avanzada edad, que demuestre pasar de 45 a 50 años, i otra el ofrecimiento espontáneo de sus mujeres, yendo éstas nadando a bordo igualmente que los hombres. No se les vió accion ninguna que demostrase subordinacion a ninguno de ellos en particular, no tienen pueblo formado i sus habitaciones dispersas por toda la isla, son semejantes a un horno, compuestas de cañas i yerba o especie de totora o enea, pero de mas consistencia. El terreno es pedregoso; no produce mas que cañas parecidas a las de azúcar; no tienen el jugo de éstas, pero, segun me las han esplicado a mí, creo que son de la misma naturaleza, faltándoles solo el cultivo. Hai tambien pocos plátanos guineos; yuca, ñame i camote o moniatos, la enea dicha, i lo restante está cubierto de una especie de grama. No se vió animal alguno mas que mui pocas gallinas parecidas a las de Africa: algunas llevaron a bordo medio asadas, lo que parece ejecutan (segun demostraron ellos) introduciéndoles una piedra hecha áscua dentro.

Nace en la tierra alta de la punta del NE. un manantial de agua mui buena que es el único que se vió en la isla;

(1) Especie de espadaña.

dista del fondeadero como legua i media, por lo que es difícil hacer aguada con comodidad.

En diferentes partes de la isla hai cerca de la playa unas figuras racionales (aunque mui imperfectas); tienen de altura de tres i media a cuatro varas, contando su pedestal i una piedra grande que tiene sobre la cabeza en forma de turbante, del tamaño i figura de una canasta de colar mediana de las que usan en Andalucia, de modo que, atendiendo a este tamaño i a no haberse visto en la isla madera ninguna de que puedan hacer alguna máquina para colocarla en la cabeza, es bastante difícil imajinar de qué artificio se valdrán para situarla en una altura semejante. Estas figuras se creyó fuesen ídolos de estos habitantes, pero, respecto a que al pasar por delante de ellas no daban el mas leve indicio de adorarlos, yo juzgo que solo son una representacion que hacen a la posteridad de algunos sujetos que entre ellos han contraido algun mérito particular por el cual se han hecho dignos de la memoria de los venideros, como sucede con los de esta misma especie que se hallan en la isla de Otajeti, como se dirá en su lugar.

En punto a relijion, se observó que siempre que decian *Moá*, inclinaban todos la cabeza i respondian, *beritegue*, con demostracion de un profundo respeto, de lo que solo podemos inferir, adoran alguna cosa a quien dan ese nombre. Tambien se observó guardan el fuego de tal modo, que su resguardo mas parece adoracion a este elemento, que procurar la conservacion de él, pues siempre lo tienen mui cubierto. Nuestra jente, guiada del humo, se dirijia a encender su pipa o cigarro, pero los

isleños procuraban impedírselo, demostrando era atrevimiento llegar con aquel modo a tomar el fuego.

El comandante determinó reconocer el terreno interior de la isla, para lo que dispuso que toda la mayor parte de la guarnicion i tripulacion de navio i fragata, bajasen a tierra armados, por si hubiese alguna oposicion al intento, sin embargo de no haber motivo para esperarla. Puesta la jente en la playa se dividió en dos trozos, uno mandado por el teniente de navio don Alberto Olaondo comisionado a internarse en la isla, el que luego se puso en marcha, i el otro, mandado por el capitan de fragata don José Bustillos, encargado de posesionarse de la isla, i colocar tres cruces que se llevaron a este fin, en tres pequeños cerros que hai en la punta del ENE. de ella. Puso luego en práctica su comision, formando una procesion con su jente, en cuya disposicion se dirijió al lugar destinado, seguido de muchos isleños que procuraban ayudar a llevar las cruces a los marineros, que, cantando las letanias, las llevaban sobre sus hombros. Llegados a los cerros, colocaron las cruces, i el citado capitan aclamó a nuestro Soberano, a cuya voz hizo tres descargas de infanteria i dió siete voces de *¡Viva el Rei!* lo que los naturales parece procuraban imitar con su algazara. A este tiempo, navio i fragata correspondieron con ventiun tiros de cañon, cuyo estruendo admiró bastante a dichos habitantes. Luego se retiró nuestra jente a sus respectivas embarcaciones i a pequeño rato se observó que habian quitado las cruces del lugar donde se colocaron.

Estos insulares parece, o que conservan alguna noti-

cia por tradicion de la trasmigracion de sus primeros pobladores a esta isla en alguna embarcacion, o han sido visitados de otros europeos antes que nosotros. Infiérese uno i otro. Lo primero, de ver el arrojo i poca reserva con que se echaron a nado a venir a los navíos, cuyo objeto, siendo el primero de esta naturaleza, parece debia serles admirable, para por un efecto de la racionalidad, hallarse mas remisos en acercarse a él, que hasta entónces les era incógnito. Lo segundo, por que aunque no se ha encontrado mas indicio de que hayan sido vistos de otros europeos que el de haber hallado mui pocas gallinas, esto me parece suficiente para formar este juicio, mayormente cuando hemos sabido posteriormente que la isla Otajeti ni ninguna de sus adyacentes produce estos animales, i que los pocos que hai en ella nacen de los que han dejado los europeos que en distintas ocasiones han estado en ellas, i que son enteramente semejantes a las de la isla que vamos describiendo. Mas, el ánsia con que apetecian nuestra ropa, da alguna luz, al parecer, de que ellos ya antecedentemente tenian algun conocimiento de ella, pues, cuanta encontraban a bordo tanta se ponian, aunque sin saber el modo de colocarla en el cuerpo.

Continuaron yendo a bordo en gran número todos los dias hasta que el anterior al del desembarco, habiéndose sacado todas las armas sobre el alcazar i cámara de los navios, viéndolas ellos debieron concebir que se intentaba hacerles algun daño, por lo que no volvió mas ninguno. Esto prueba tambien el que ellos tienen algun conocimiento de nuestras armas, ya sea adquirido de sus antepasados, en la tierra donde tuvieron su oríjen, o

ya de haberlas visto en esta isla a algunos europeos que hayan estado en ella, que a mi ver, es lo mas probable.

Al dia siguiente al del desembarco espresado, se hicieron a la vela navio i fragata, dirijiéndose al reconocimiento de la otra isla que dicen se halla por los 38°, la que habiendo buscado con bastante exactitud, no se halló. De aquí pasaron al puerto de Chiloé a ver si al sur de él habia algun establecimienio, como se ha dicho, pero habiendo el gobernador del puerto formado una espedicion de piraguas con el mismo fin, reconoció ésta bien por menor hasta la isla de la Campana, que está por los 49° grados de latitud, i no habiendo hallado establecimiento ninguno, volvió a su destino con la noticia que navio i fragata esperaban para volver a Lima, ejecutánlo así, i en su viaje volvieron de intento a ver la isla de San Cárlos, lo que consiguieron sin demora ninguna, hallándola en la situacion ya espresada de 264° de lonjitud.

TIERRAS DE QUIROS

Las islas cuyas descripciones siguen, fueron descubiertas por el capitan Pedro Fernandez de Quiros al principio del año de 1606, como consta de la relacion de su viaje, que se halla en la *Monarquia Indiana* del padre Torquemada, tomo primero, foja 738; i aun que este descubridor no hubiese reconocido todas las que aquí se espresan, no por eso debe quitársele (como lo han pretendido los ingleses) la gloria de ser el primero que descubrió el conjunto de ellas.

Parece, pues, que con el mismo motivo que se insinuó al principio de la descripcion pasada de ver si en alguna de estas islas se habian establecido los ingleses, se espidió de este puerto (del Callao) casi a fines del año de 1772 la fragata *Aguila*, mandada por el capitan de esta clase don Domingo de Boenechea, al reconocimiento de ellas; en cuyo viaje solo reconoció seis, a quienes dió los nombres de San Simon i Judas, San Quintin, Todos Santos, San Cristóbal, Amat i Santo Domingo; surjió en la penúltima, i habiendo tratado con sus habitantes, supo de ellos que habian estado en su isla algunas embarcaciones estranjeras en distintas ocasiones; pero que no se habian establecido. Reconoció con su bote o lancha toda la costa de ella, i confirmando la noticia dicha i adquirida la de que habia muchas otras islas inmediatas a la espresada se dirijió a este puerto.

Por Setiembre del año siguiente de 73, volvió a salir para las citadas islas llevando en su conserva a un paquebot particular fletado de cuenta de S. M. para reconocer las demas de que se tuvo noticia, conduciendo la fragata a su bordo dos padres misioneros del órden seráfico, con una casa de madera i víveres para un año, para establecerse en la de Amat, por ser la mayor i mas fértil de las seis dichas, en cuyo segundo viaje se reconocieron las restantes hasta 21 en todo de las que se han visto en ámbos viajes.

Isla San Narciso

Esta isla está prolongada de E. 20° N. a O. 20° S., en distancia de 10 a 11 millas. Su costa desde la punta del SO. a la del NO. se dirije al N. 31° E. distancia como de

una legua, i su ancho por esta parte no pasa de dos millas: toda ella es mui rasa, esceptuando las dos puntas que altean algo mas que lo restante, i de éstas lo es mas del medio para el Leste, con algunos mogotillos que apénas su pequeñez los hace visibles, siendo solo uno el mas remarcable.

Toda la costa del SE. está llena de arrecifes que velan, donde rompe el mar, dejando entre ellos i la costa una laguna espaciosa. Los mas de estos arrecifes son de piedra mucara (1) tan blanca que desde fuera parece playa de arena, los cuales aparentan impracticable el acceso de esta costa; la del NO. tiene tambien arrecifes, pero entre ellos parece hai algunos intervalos en que puede ejecutarse desembarco. En la punta del SE. hai una restinga de piedras que sale fuera cosa de un cable i medio.

Toda la isla está poblada de platanares, palma de cocos i otros árboles que entremezclados con mediano bosque, forma el todo una perspectiva agradable. Estando a 1 1/2 o 2 millas de la punta del sur se vieron siete hombres desnudos en la ribera, de estaturas regulares, su color bastante oscuro, con unos palos largos que mudaban de una mano a otra con frecuencia; no se les observó otra demostracion que la de correr en ademan de no perder de vista la fragata.

El centro de esta isla está por latitud meridional de 17° 26' i lonjitud de 242° 43', segun el meridiano de Tenerife.

---

(1) El *Dic. Marítimo Español* da a este vocablo el significado de bajos que no velan; pero es evidente que el testo se refiere a las formaciones coralinas que contornean a muchas de las islas de Oceanía.

Isla de las Animas

Corre esta isla de ENE. a OSO., a cuyo rumbo se estiende el espacio de 13 millas: solo es una faja de tierra mui angosta con dos abras que la dividen en tres islas, de quienes la del medio es la mayor. A la parte del S. hai un arrecife de mucara que vela, con tres islotitos pequeños. Entre este arrecife e islotes i la costa del S. de la isla está formada una laguna que teniendo poco mas de una milla de ancho tiene de largo toda la estension de la isla. La fertilidad de ésta parece mucho ménós que la de la antecedente, pues solo se ven pocas palmas de cocos i ninguna jente en ella.

Al SO. 1/4 S. de la punta del SO. tiene dos islotes poblados de espeso bosque, que lo mas fuera del mar SO. dista de tres i media a cuatro millas de la punta de la isla. La latitud de la medianía de ésta es 17° 50' i lonjitud de 240° 37'.

Isla San Simon i Judas.

Se puede ver esta isla como a 4 leguas de distancia; es mui baja: formánla tres porciones de tierra a quienes unen otros tantos arrecifes a flor da agua, de modo que introduciéndose el mar por ellos, éste forma una laguna (en que se vieron dos canoas) que tendrá de NO. a SE. como cuatro millas, i tres de NE. a SO.

Siendo tan corto el terreno de la isla como así mismo la fertilidad que parece tiene, pues solo se ven de 45 a 50 palmas de cocos, sin plátanos ni otros árboles de consideracion, no es este obstáculo para que deje de estar ha-

bitada; pues se manifestaron sobre sus arrecifes en número de 25 a 30 personas, enteramente semejantes a los de la isla de San Narciso.

El centro de esta isla está por latitud de 17° 26' i lonjitud de 239° 50'.

ISLA DE LOS MÁRTIRES

La isla de los Mártires, a quien con propiedad podría darse el nombre de laguna peligrosa, no es otra cosa que un arrecife de piedra mucara sobre el cual hai dos porcioncitas de tierra estremadamente angostas i rasas, las que con lo restante del arrecife hacen la figura de un rombo mal formado, que tiene de 4 1/2 a 5 millas de NNO. a SSE. i como dos de ENE. a OSO. Casi todo este espacio es una laguna que, por el color de su agua, demuestra ser poco profunda. En la medianía de la parte del S. i O. hai sobre el arrecife un islote, cubierto de pequeño bosque, que su circunferencia será como de una milla i puede verse de 10 a 12 de distancia, i es el objeto mas visible que hai en toda la isla, porque la parte del N. de ella, que es la que altea mas, se verá de 4 1/2 a 5 millas, i lo restante de 2 1/2 a 3, para conseguirlo desde abajo.

El color del agua, estando a tan pequeña distancia de estos arrecifes, como la de una milla, demuestra mucha profundidad, por lo que necesariamente deben ser mui acantilados, particularidad bastante notable en unas porciones de tierra tan pequeñas i bajas que apénas se elevan del nivel del mar, i que subsiste casi en todas

las islas reconocidas por la fragata, que, aunque no sin muchos ejemplares, siempre tiene algun lugar la admiracion.

Esta se cree inhabitada por no haberse visto señales ningunas de que lo esté, ni al parecer permitirlo su terreno. Se halla en latitud de 17° 22' i lonjitud de 28° 50'.

ISLA SAN JUAN.

Al sur de la isla de los Mártires, en distancia de 5 i media a 6 leguas, hai otra baja i llena de arboleda, aquien se dió el nombre de San Juan; no se pudo reconocer exactamente su estension por haber sido el objeto de mas cuidado (como mas peligroso) la isla de los Mártires, al N. de la cual pasó la fragata. No obstante, la parte que se vió de ella aparenta ser bastante fértil, i tendrá de largo de ESE. a ONO. como de 3 a 4 millas, i está por latitud de 17° 39' i lonjitud de 238° 53'.

ISLA DE SAN QUINTIN

Esta isla, que es algo mas elevada que todas las antecedentes, podrá verse como a seis leguas de distancia. Ella es una lengua de tierra prolongada de E 18° S. i O 18° N. por el espacio de cuatro y media a cinco millas; de sus estremos se estiende hácia el sur en figura circular un arrecife de mucara, sobre el cual hai dos islotitos pequeños, que el todo forma un óvalo en que

se encierra una laguna, que tiene de largo toda la estension de la isla i de ancho como dos millas.

El primer viaje en que se reconoció esta isla, se vió estar habitada, i se hizo juicio que serian sus habitantes de cincuenta a sesenta personas. En aquella ocasion no dieron muestras de benignidad; usan de lanzas (arma comun a todos los moradores de estas islas). La fertilidad de ésta consiste en un mediano bosque i corto número de palmas de cocos, las que parecen, por la cantidad de los vientos de la parte del este, tienen inclinados sus copetes hácia el occidente. Su mediania está en latitud 17° 30' i en lonjitud de 238°.

ISLA DE TODOS SANTOS

La altura de esta isla la hace visible a siete leguas de distancia; corre de NO. a SE. de diez i seis a diez i ocho millas, i tiene de ancho, por donde lo es mas, de cuatro i media a cinco. Fórmanla várias porciones de tierra, a quienes une por las bocas que forman unas con otras arrecifes que, elevándose poco de la superficie del mar, la reventazon de ésta entra por ellos a formar una gran laguna, que ocupa el ámbito interior de toda la isla. La fertilidad de ésta es casi igual a las de las antecedentes, i siendo los plàtanos i cocos el alimento principal, al parecer, de estos habitantes, i notándose estos frutos en escaso número, parecia probable que su poblacion fuese corta, pero, habiendo ido el bote de la fragata a reconocer si hallaba algun surjidero o sitio cómodo para de-

sembarcar, se presentaron sobre la ribera mas de cien personas que procuraban seguirlo segun él iba costeando.

Reconoció parte de la isla, i no habiendo hallado lo que solicitaba, fondeó a la punta mas N. i O. en seis brazas, estando a ocho o diez de la ribera, la que presentándose innaccesible por las piedras de que está llena obligó a tomarla a nado. Hasta aquí siguieron al bote como ciento cincuenta personas de ámbos sexos, las que, detenidas a una distancia de veinticinco o treinta pasos, no daban oido a las demostraciones de amistad con que se les llamaba, antes sí, manifestando sus lanzas, con varios ademanes e invocaciones de amenaza, mostraron oponerse a la comunicacion, disparando algunas piedras: en vista de lo cual, echándose al agua uno de los nuestros i ganando a nado la orilla, se dirijió a uno de ellos que se mantenia avanzado, i poniendo en medio de la distancia algunas bujerias, se volvió al bote. El avanzado tomó su regalo i los demas se fueron acercando con precaucion, segun el modo con que lo ejecutaron.

Son estos isleños en todo semejantes a los antecedentes; cubren su principal desnudez con una estera, que tendrá de dos a tres varas de largo i poco mas de média de ancho, i se adornan con collares de conchas de perlas de buen oriente.

Uno de los isleños que trajo la fragata de Otajeti, en su primer viaje i volvió a llevar en el segundo, no comprendió el idioma de los de esta isla, lo que sin embargo de las diferentes corrupciones de uno mismo, que notamos aun en las potencias mas civilizadas, se hace bastante estraño en unas jentes que, por todas las apariencias, deben tener su oríjen unas de otras; por lo que, a mi jui-

cio, el no haberlos comprendido nace mas bien de que tal vez no se dirian con claridad sus espresiones, que de que tengan enteramente distinto idioma.

Inmediato al sitio donde fondeó el bote se tuvo el particular encuentro de una gran cruz de madera fijada en tierra, algo inclinada hácia el O., i aunque no se pudo llegar a ésta para reconocerla exactamente, a lo que desde a bordo podia percibirse, manifestaba ser bien antigua. En la *Monarquia Indiana*, ya citada, donde hai una relacion bastante estensa del viaje en que Quiros descubrió estas islas, se da noticia, entre otras, de una que halló por 17° 25', en la cual colocó una cruz, cuyas señas concuerdan con esta de Todos Santos, pues, aunque hai 25 minutos de diferencia en la latitud, considerando el estado de la náutica de aquel tiempo con el que hoi tiene, no es difícil asentir a que ésta sea la misma isla; lo que si se representa mas dudoso es la duracion de la madera que compone la cruz. al cabo de 168 años de estar espuesta a las injurias del tiempo; pero esto puede salvarse con la esperiencia de várias maderas que se observan incorruptibles por muchos años, i aun cuando esto no fuese, es mui posible que, siendo la jente de Quiros probablemente los primeros europeos que vieron estos habitantes en su tierra, hayan querido éstos conservar ya el primero o ya otros, semejante monumento que les represente en la posteridad la memoria de aquéllos.

Hallándose la fragata precisada a demorarse algunos dias a la vista de esta isla, por ser el punto de reunion para el paquebot de su conserva, que ántes de ver las islas se le habia separado, tuvo vientos del cuarto cuadrante bastantes frescos, y cerrazones, con los cuales ha-

ciendo los bordos del primero mayores que los del tercero, por razon de la inmediacion a la isla, logró ver, a distancia de cinco a seis leguas, otra nueva, a quien dió el nombre de San Blas. Está tendida de ESE. i ONO. i tiene de largo de trece a catorce leguas: es bastante baja i poco fértil, con algunas elevacioncitas medianas que parecen otras tantas islitas, a quienes une un arrecife continuado, donde rompe mucho el mar.

Siguiendo la fragata al este para reconocer la estension de esta isla, i teniendo lo mas este de ella a la vista, casi al norte, descubrió otra pequeña, poblada de bosque de palmas, demorándole al E. 20° N. a distancia de cuatro i media a cinco leguas. Púsole por nombre San Julian, i parece está circundada de arrecifes. Su latitud es 17° 09' i lonjitud de 236° 49'. La de la mediania de la isla San Blas es 16° 53' i su lonjitud 236° 23', i el centro de la de Todos Santos está por 17° 26' i lonjitud de 236°.

ISLA SAN CRISTÓBAL.

Esta isla, a quien sus naturales llaman *Maitu,* es solo un monte capaz de poderse ver de 14 a 16 leguas de distancia, con tiempo claro. Es mui semejante al cerro de San Cristóbal, que se halla mui inmediato a esta ciudad (Lima), por cuya razon se le dió este nombre. Su base es un cuadrilongo que tiene poco mas de media legua de N. a S. i como una milla de E. a O. Casi toda su costa es escarpada, i donde tiene un desembarcadero algo có-

modo es solo en la punta del SO., poca distancia al norte del arrecife que sale de ella.

La costa del norte, por ser la mas escarpada, es la ménos poblada de bosque, porque las lluvias lo destruyen, de tal modo que ordinariamente siempre hai en esta parte cantidad de árboles arrancados i varios derrumbaderos en el terreno, ocasionados de la fuerza de ellos. La parte mas frondosa es la falda del cerro que, estendiéndose hácia el sur, está poblada de palmas i otros árboles i en ella es donde habitan los moradores de esta isla, en número de 150, poco mas o ménos, enteramente semejantes a todas las dichas anteriormente. Pertenece la dominacion de ella a un cacique, eri (como ellos llaman) de Otajeti llamado *Begiatua*, el cual tiene puesto un jefe para su gobierno. La latitud de su centro es 17° 52' i lonjitud de 233° 27'.

El paquebot *Júpiter* (que era el de conserva de la fragata) viniendo de la isla de Todos Santos para esta de San Cristóbal, vió otra alta, bajo una gran cerrazon, que consideró por los 17° de latitud i al NE. 8° N. de la antecedente, distancia de 22 leguas, a quien dió el nombre de San Diego.

Pujoru, indio natural de Otajeti, i mui práctico en la navegacion de estas islas, dice que esta se llama *Matea*, que es alta como San Cristóbal, con arrecifes, abundante de cocos, plátanos, ibrios, pescado i buenas perlas, i que sus habitantes tardan en venir a Maitu en sus canoas, dos dias. La situacion que le señala en la carta concuerda con la dicha del piloto del paquebot.

ISLA DE AMAT

A esta isla se dió este nombre en honor del Exmo. Sr. don Manuel de Amat, virrei de este reino. Sus naturales la llaman Otajeti. Es mucho mayor i mas poblada que todas las antecedentes. Está circundada de arrecifes de piedra mucara, donde rompe el mar, de modo que desde fuera se presenta a la vista una continuada reventazon que hace parecer la costa inaccesible; pero acercándose, se descubren algunos pequeños intervalos que, careciendo de dicha reventazon, son otras tantas bocas que conducen a surjideros, en algunos de los cuales pueden fondear navios, como el de la Magdalena, Ojatutira, Matavoi i otros que tal vez habrá. De los dichos es el mejor i mas abrigado el de Ojatutira, al cual se ha dado el nombre de la SS. Cruz, i es donde se ha colocado la casa de madera para el establecimiento de los padres misioneros, i una gran cruz delante de ella, al pié de la cual está sepultado el capitan de fragata don Domingo de Boenechea, que falleció en este puerto, estando ya de vuelta para el del Callao de su segunda espedicion.

El terreno de la isla es montuoso; las cumbres parecen difíciles de cultivo por su aspereza, pero tienen infinitas quebradas con abundancia de agua, que denotan fertilidad. Su temperamento es ardiente i húmedo. Se estuvo en ella los meses de Diciembre i Enero en cuyo tiempo se esperimentaron muchas lluvias, truenos i relámpagos i algunos vientos del cuarto cuadrante, los cuales dicen los naturales que algunas veces suelen ser furiosos. Los

que jeneralmente reinan son los de la parte del Leste, esto es, desde el SNE. al ESE., que tambien a veces traen fuertes turbonadas de viento fresco i mucha agua.

Los llanos de la isla son fértiles, abundantísimos en palmas de coco, plátanos i otros frutos que fueron incógnitos a los nuestros. Entre éstos observaron uno que les fué la mas admirable, a quien los naturales llaman *Euru Viru;* i habiendo yo preguntado a los que han hecho este viaje, qué especie de fruta es, de su tamaño, figura, color i sabor, concluyo que esta es la famosa a quien se da el nombre de fruto del pan. En el viaje del comandante Byron (edicion española, páj. 135) donde se describe dicho fruto i el árbol que lo produce en los mismos términos que a mí me lo han esplicado, haciendo estos habitantes el mismo uso de él que nosotros hacemos del pan.

En punto a animales, solo se vió ganado de cerda, perros, palomas torcaces, patos reales i algunos otros; hai tambien algunas gallinas pequeñas, pero éstas son producidas de las que han dejado algunos franceses e ingleses que posteriormente han estado en esta isla. Su mar abunda de toda suerte de peces i mariscos excelentes. La pesca la ejecutan con casi los mismos instrumentos que nosotros, con solo la diferencia que para los peces chicos (cuando pescan con cordel i caña) usan anzuelos de nacar i de carei, i para los grandes de madera: de estos los únicos que se pudieron reconocer fueron una especie de guayacan, otras como palo de Maria mui carreosas i por dentro huecas, de las cuales se hacen su canoas. Haciendo una incision en este árbol sale de él un líquido semejante a la brea, i de él hacen el mismo uso en sus ca-

noas que nosotros de ella en nuestras embarcaciones. De la corteza de este árbol (que es filamentosa) sacan los mantos i paños con que se cubren, los cuales, segun manifestaron, parece los hacen del mismo modo que nosotros el papel, pues demuestran ser solo una especie de masa estendida casi sin consistencia ninguna. Hai otras especies de maderos pero sin aplicacion por las concavidades de que estan llenos sus tramos. No se encontró entre estas jentes ninguna especie de metales ni piedras preciosas, si solo algunas perlas chicas i de poco oriente, lo que es incompatible con la abundancia de ellas que se dice hai en las islas inmediatas a ésta.

Estos habitantes son, en jeneral, de algo mas talla que nosotros, ájiles, mui bien dispuestos de miembros i fornidos. Su idioma fué imperceptible a los nuestros, sin haberles oido palabra ninguna de él que tenga relacion con alguno de los que conocemos. El vestido que jeneralmente usan es taparrabo, una especie de poncho de estera i mantas del tamaño de una sábana de la especie dicha arriba; estos los pintan de varios colores, como encarnados, blancos i otros que sacan de algunas frutillas. Los hombres visten solo taparrabo i tal cual vez poncho o manta. Ocúpanse de la pesca i construccion de sus casas, las que hacen con mucho primor con una azuela de piedra dispuesta del mismo modo que nosotros las de fierro. Las armas de que se sirven son honda, macana i lanza, que todos manejan con destreza. Las mujeres, que son de mucho menor estatura que los hombres, se visten ciñéndose un paño de la materia dicha desde la cintura hasta las rodillas, otro se cruzan al cuello, con que se tapan los pechos, anudando sus estremos en la espalda, i

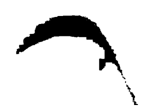
otro grande, con que se cubren todo el cuerpo, puesto en forma de manto, siendo ellas las que se ejercitan en tejer o fraguar dichas ropas. Tanto hombres como mujeres son dóciles, racionales i advertidos, astutos, perezosísimos, algo propensos al latrocinio, voraces en el comer i desordenados en lujuria, de donde nace que tengan por el recinto de la isla estátuas de madera formadas sin el mas leve recato algunas de ellas. Estas se creyó en los principios que fuesen ídolos de esta jente, pero despues se ha sabido que no son otra cosa que la representacion, unas de hombres valerosos, otras de las mui fecundas en procreacion, i otros de los que han hecho algun servicio a la patria, por lo que han merecido se les levanten esta especie de estatuas por medio de las cuales hacen inmortal la memoria de sus hechos. Cada una de éstas tiene su señal particular que la hace distinguible; por ejemplo, los valerosos, armas; los fecundos, las partes de la jeneracion abundantísimas, i éstas son las que ellos representan obscenas.

Dícese que entre estos habitantes hai cuatro castas distintas, unos enteramente blancos, otros indios lejítimos, mulatos i mestizos; pero respecto a que ellos no han dado noticia de haber tenido comunicacion con ninguna otra jente que no sea la de las otras inmediatas, que enteramente son semejantes a ellos, yo soi de opinion (supuesto el color aceitunado que les es jeneral), que la mayor o menor blancura entre ellos nace de los mismos principios que en nosotros, siendo cierto que a cinco o seis que he visto en esta ciudad de los que ha traido la fragata en ambos viajes, no les he notado circunstancia ninguna que los constituya distinta casta unos

de otros; lo que sí me han parecido mui semejantes a los malayos i javanos que en mi viaje a Manila ví en Malaca i Batavia, con solo la diferencia de ser el color de estos isleños mas oscuro que el de los javanos, como así mismo mas corpulentos.

Toda la isla puede considerarse dividida en dos penínsulas por un istmo mui angosto i raso, i cada una de ellas en várias pequeñísimas provincias o partidos, que en cada uno manda un Eri; pero aunque son muchos reconocen todos superioridad en dos, que son: Otú i Begiatua. El primero de éstos tiene bajo su jurisdiccion toda la península occidental i reside jeneralmente en el partido o territorio nombrado Ópare, que está en la parte del NO. de la isla. El segundo, Begiatua, manda la península oriental i reside de ordinarío en el territorio de Tarayabú o en el de Ojatutira. Este Eri, sin embargo de ser, como se ha dicho, uno de los dos mayores, se manifiesta inferior a Otú cuando concurren juntos a algunos actos de relijion, porque segun se ha comprendido, tiene en sí Otú el principal empleo de su relijion, pues, los sacrificios ú ofrendas de mas consideracion se van a hacer precisamente a un adoratorio que está en su partido; pero por otra parte se ve que tanto Begiatua como ótros eries proceden con total independencia unos de otros en sus terrenos, por cuya causa no se puede dar idea justa de su gobierno.

El eri Otú que, como se ha dicho, manda en la península occidental, la tiene repartida entre sus hermanos i parientes, los cuales en el terreno que corresponde a cada uno son absolutos; sin que tengan accion los uno



sobre los árboles, palmas i otras frutas de los otros, que es toda su riqueza.

El órden del mando en los éries es hereditario, cuya lei se observa inviolablemente. Tratan con bastante familiaridad con sus súbditos, i se ejercitan tambien en la pesca; no usan en el traje distintivo alguno, a escepcion del eri Otú que se distingue de los demas en el color rojo de la manta o paño que rodea a la cintura.

Todas las llanuras i quebradas de la isla que miran a la marina, puede considerarse un pueblo solo, pues aunque las habitaciones están dispersas sin guardar órden en su colocacion, están inmediatas unas a otras las rancherias que forman las familias que, (aun dentro de su jeneral infelicidad) tienen alguna hacienda; habitando el interior de las montañas las mas miserables. Es verdad que éstas son bien pocas respecto al número de 16 a 18 mil personas que desde luego pueblan la isla.

Los éries disfrutan de los bienes de sus súbditos casi a su arbitrio, bastando una leve insinuacion suya para que el dueño les ceda la alhaja con la mayor prontitud: si faltan a su cortejo con la contribucion de frutas, pescado i una parte de cerdo, cuando matan alguno (es el mayor obsequio que se hacen), son castigados con destierro; pero si regalan alguna otra cosa de entidad, se les absuelve de esta pena.

La señal de subordinacion i respeto a los dos éries principales, es bajarse hasta la cintura la manta o paño con que se cubren, lo que practican todos los indios de uno i otro sexo, manteniéndose así todo el tiempo que tienen a la vista al eri, i aun a el mismo Begiatua se ha

observado hace igual ceremonia con Otú. Tambien para mayor rendimiento le presentan a los piés tallos de plátanos a medio crecer i frutas.

No tienen ídolos ningunos materialmente figurados, i sí varias deidades imajinarias de que se valen e invocan, segun los varios asuntos para que solicitan su proteccion. Teatua, es nombre jeneral que parece espresar deidad, al que agregan otro para distinguirlos. Lo esencial de su relijon es, segun comprendieron los nuestros, el exacto cumplimiento de aquellos determinados sacrificios que inmolan a su Teatua; descúbrese tambien en ellos alguna idea de la inmortalidad del alma, pues, esplican claramente que aunque muere i se destruye el cuerpo, hai en la cabeza una cosa invisible a que ellos llaman Evauva, que al instante la come su Teatua. El lugar de éste lo señalan en el cielo, i el de Tupapao, que es el nombre con que significan todo mal de contorsiones violentas, horror i espanto, en lo interior de la tierra.

Los lugares de adoracion donde hacen sus sacrificios llaman Inmaraes, i están situados entre la espesura de los árboles, los cuales no son otra cosa que un cuadrilongo de diez a quince pasos de largo i de seis a diez de ancho, formado de piedras mui bien acomodadas, cuya elevacion es desde una hasta seis varas, segun lo mas o menos ostentoso del eri á quien corresponde. En medio de él está formada una mesa de una i media a dos varas de altura, donde ponen lo que van a ofrecer, que son frutas, tallos de plátanos tiernos, cerdos asados i algunas veces (bien que pocas) hombres. Inmediato a este lugar hai várias piedras grandes que sirven de asiento al

eri i sus parientes inmediatos, cuyos destinos no se varian.

El sacrificio de hombres unicamente lo ejecutan en alguna grande afliccion; tal fué para ellos la enfermedad i muerte del eri Begiatua; pues para implorar su salud, despues de otros ifinitos de los dichos, ejecutaron el de cinco hombres (elejidos al antojo de sus sacerdotes, a quienes llaman Tagua-epure), quitándoles la vida a palos i puñadas la demas multitud. Al lugar en que depositan los cádaveres tienen gran horror, porque dicen está o viene allí Tupapao a manifestárseles en visiones espantosas. Los cádaveres de los éries los adornan con la ostentacion que permite su opulencia i construyéndoles, una pequeña casita a distancia de média o una legua de sus habitaciones, en ellas los colocan hasta que el tiempo los destruye.

Las casas de estos insulares, compuestas de madera, cañas i paja, están mui bien dispuestas, vistosas e incapaces de penetrarlas las lluvias (sin embargo de haberlas mui fuertes), pero sin repartimiento alguno en su interior. El alimento jeneral de ellos es fruta, pescado ya seco o crudo i pocas veces cerdo, gallina o perro, por la escasez de estos animales; todos la sazonan con agua del mar, por carecer de sal. Los que tienen posibles acompañan sus comidas con un licor que forman de una yerba que llaman *cava*, el que, bebido con exceso, los embriaga de tal modo que quedan sin el mas leve movimiento en ninguno de sus miembros hasta que acaba su fortaleza i vuelven en sí.

Dicen que hai en esta isla una porcion corta de sus habitantes dispersos en ella, a quienes dan el nombre

ariois, que significa hombres sin hijos, porque sin embargo de usar de mujeres como los demas, las matan luego; ellos se franquean unos a otros cuanto tienen i profesan una verdadera amistad; pero, a mi ver, esta noticia necesita de confirmacion, pues no hai apariencia ninguna de que sea verdadera, siendo lo mas probable que los nuestros no hayan comprendido el verdadero sentido o significacion de aquella voz i esplicacion, por cuya razon se dejan de tocar muchos puntos de las costumbres, usos, etc., de estos indios, que sin duda harian esta idea jeneral mas estensa i comprensiva.

CONOCIMIENTO
DE LOS PUERTOS DE LA ISLA OTAJETI

RADA DE LA MAGDALENA O TAYARABU

La situacion de este fondeadero es casi en medio del espacio que ocupa el territorio de su nombre en el frente del este de la isla que corre N. S. El paso entre los arrecifes que forman su boca es bastante peligroso por su angostura; diríjese de E. a O. i la sonda no baja de veinticinco brazas con fondo alternado de arena i piedra mucara. Luego que se pasa el canal se er

cuentra la rada tan pequeña que solo puede estar en ella una fragata. La sonda es desde 20 hasta 30 brazas mui cerca de tierra, i el fondo como se ha dicho. Su conocimiento se logrará con bastante facilidad atendiendo a que está delante de una espaciosa quebrada formada por dos cerros bastantes elevados, desde uno de los cuales se despeña un rio de mediano caudal que llegando hasta la playa pueden proveerse de su escelente agua con bastante comodidad las embarcaciones que lleguen aquí.

Poco mas de una milla al N. de esta rada hai un buen sitio, con mui limpio i crecido fondo, donde puede carenarse un navio amarrándose en tierra con la misma seguridad que en una dársena. La entrada a él es necesario sea con espías por los muchos i mui angostos canalizos que forman varios bajos que hai. Desde Tayarabu hasta este sitio no baja el fondo de 12 brazas, pero sembrado de piedras.

SANTA CRUZ DE OJATUTIRA

La ensenada o fondeadero de Santa Cruz de Ojatutira está igualmente que la antecedente, situada delante de una gran quebrada, tres millas al NO. de lo mas N. de la costa del Leste de la isla. Es tambien pequeña, pero de buen fondo. Su boca la forman dos arrecifes de piedra mucara, entre los cuales hai 80 brazas de agua, cuyo fondo vário de arena i piedra, va disminuyendo proporcionalmente hasta mui inmediato a tierra.

Desde la caida de los montes que forman la quebrada,

o por mejor decir, desde la misma quebrada, se estiende hácia el N. el espacio como de una milla, una punta rasa, que con las tierras del O., forman la ensenada. Esta punta o terreno llano está cortado por varios esteros que forma un rio que baja por la cañada de los montes, cuyo principal desagüe cae dentro de la ensenada, lo que facilita hacer su aguada a las embarcaciones; advirtiendo que aunque es el agua de mui buena calidad, se mezcla frecuentemente con la del mar, por cuya razon es necesario hacer la aguada lo mas distante que se pueda de la boca del rio, i esperar a la baja mar. Esto es si se quiere hacer en el espresado rio, que de no, hai en la costa, aunque algo mas distante, varios puquios o manantiales que, no cediendo su agua en bondad a la del rio, se excusan en éstas las detenciones precisas de aquél. Nuestra fragata ha preferido dichos puquios al rio para hacer su aguada.

Toda la tierra de la quebrada i punta de Ojatutira es negra i aun que mezclada con alguna arena de mui buena calidad para plantios, como lo acredita su mucha fertilidad. Está mui poblada de palmas de cocos, plátanos i demas árboles frutales que se producen en esta isla, por cuya razon es crecido el número de sus habitantes, que parece que tienen este pedazo de terreno por su buena disposicion (como superior) a todo lo demas de la isla.

Para el conocimiento de este puerto es menester advertir: que la isla de Otageti cuando se viene a reconocer de la parte del Leste se presenta en forma de dos, en cuyo supuesto se ha de poner la proa al estremo del norte de la tierra del sur, i continuando de este modo llegará a avistar la punta rasa de Ojatutira, donde no hai

riesgo que no sea visible. Luego que se haya reconocido esta, se verá hacen las tierras altas que estan sobre el puerto tres quebradas bien distinguibles, con la segunda de las cuales está N.—S. la boca. No es fácil equivocar esta quebrada con las otras, por que en el centro de ellas se ven tres cerros de grande elevacion; el del medio de ellos es el mas alto e imita con bastante propiedad a una pirámide mui aguda, por su mucha elevacion i poco grueso. De esta quebrada para el oeste principia a disminuir la altura de la tierra hasta formar la tercera quebrada, delante de la cual está el fondeadero de la Vírjen, i continuando en disminucion hácia el oeste, acaba en el terreno llano que forma el pequeño istmo de que se ha hablado ya anteriormente.

ENSENADA DE MATABAI O PUERTO DE SAN AMBROSIO.

La ensenada Matabai está formada por una punta rasa i mui poco saliente que es la mas N. de toda la isla Otageti, i un pequeño cerro escarpado que con la punta se enfilan NE. 1/4 N.—SO. 1/4 S., la distancia de una milla escasa, teniendo como un cuarto. Delante de ella está un bajo que corre NNE.—SSO. en que engruesa la mar, de tal modo que no permitió al bote de la fragata sondarlo en ménos agua que 5 brazas; pero se hizo juicio que su menor fondo no baja de dos. Tiene este fondeadero dos bocas, una formada entre el arrecife que rodea la punta i el bajo dicho, que tiene poco mas de un cable, i la otra entre éste i el escarpe espresado, què teniendo como tres

cables de ancho, debe preferirse a la antecedente. Ambas, como toda la ensenada, son limpias i con mui buen fondo, desde 15 hasta 6 brazas de agua sobre arena negra gruesa.

La principal marca para reconocer este surjidero i entrar en él, es el dicho cerro escarpado que se halla en la punta SO., el que no tiene ninguno en toda la isla: sobre él hai tres árboles grandes que lo hacen mas remarcable.

El terreno es montuoso pero de mucha falda para la comodidad de su acceso. Está verde pero sin arboleda, con solo algunas palmas de cocos i piés de plátanos. En el llano de la playa, donde hai tambien pocas habitaciones, a que es consiguiente un corto número de moradores bastante pobres, lo que entre ellos se demuestra con ver las pocas i pequeñas canoas que tienen, usando en falta de éstas, de balsas de caña en que disponen su velita cuando les acomoda.

Casi en la misma punta del NE. desemboca un riachuelo de buena agua, pero es algo trabajoso el tomarla porque no pudiendo llegar a la boca del riachuelo lanchas ni botes, es necesario queden 25 o 30 varas desviados de la playa del sur, cuya distancia es preciso conducir las vasijas por agua hasta la lancha, i por tierra como cien varas, desde el rio hasta la playa.

Segun lo dicho de estos tres fondeaderos, que son los únicos que se han reconocido por parecer los mas ventajosos de toda la isla, merece la preferencia el de Otatutira, por ser su situacion la mas acomodada para entrar i salir, en el respecto a los vientos que jeneralmente reinan; pero aunque de éstos hai algunos bastantes fresco

la mucha altura de las tierras hace disminuir su fuerza inmediato a ellas, i siendo el fondo de buena calidad, i la sonda con disminucion proporcionada hácia la tierra, impide que garren las anclas, por lo que teniendo confianza de los cables, no se puede temer inmediato peligro de anclar en cualquiera tiempo en este fondeadero, dándole un calabrote de ayuda en tiempo de nortes al cable de esta parte.

Los arrecifes que anteriormente se ha dicho circundan la isla Otageti, sirviendo a sus costas de mucho resguardo i a los habitantes de gran comodidad, tanto por el mucho marisco que se cría en esta especie de corrales, cuanto por la seguridad con que navegan en sus canoas, por el apacible mar que hai entre ellos i la costa. Todos los bordos de estos arrecifes por la parte de fuera son mui acantilados, i lo mismo las bocas de los puertos, por cuya razon no debe emprenderse la entrada en éstos sin ser favorecidos de viento, para poder tomarlos a la vela; pues faltando éste, no hai el recurso de poder fondear por el mucho fondo para conducirse a la espía hasta el agarradero.

NOTA

Que la lonjitud que se asigna én el plano al centro de la isla e igualmente la de las islas que le anteceden i siguen, es la que le supusieron nuestros pilotos, sin otra atencion que a la estima de un largo viaje en que jeneralmente son indispensables los errores; pero el célebre viajero inglés Mr. Santiago Cook, comandante de las fragatas de S. M. Británica la *Aventura* i la *Reso-*

lucion, en 1769, observó astronómicamente sobre el cerro de Matavai (puerto de San Ambrosio, o del inglés para nosotros), 17° 28' 55" de latitud i en 227° 02' 15" de lonjitud de Tenerife. De modo que el centro de la la isla Otageti debe estar por las observaciones antecedentes en 17° 41' 55" de latitud i en 227° 10' 15" de lonjitud del citado meridiano; i resultando entre una i otra situacion 95 leguas de distancia mas al O. de dicha isla por la lonjítud observada de Cook que por la estima de nuestros pilotos, esta misma distancia o poco mas se debe suponer de error en las lonjitudes de las demas islas; lo que probablemente nace del constante movimiento de las aguas hácia el O. en todo este Océano Pacífico, segun estoi instruido de algunos de los que frecuentan su navegacion.

ISLA DE SANTO DOMINGO O MOREA

La isla Morea es montuosa, con várias quebradas; fértil como la de Otageti i mui poblada; sus moradores casi siempre estan de mala intelijencia con los de la antecedente, especialmente con los del partido de Tayarabu, de donde nace hacerse cuanto daño pueden mutuamente. Tiene un erí principal i otros muchos que mandan en una corta porcion de terreno. Tiene de largo, escluyendo los arrecifes que la circundan, de 6 a 7 millas, i casi lo mismo de ancho. Está situada por latitud S. de 17° 26' i lonjitud de 231° 27'.

ISLA DE LOS TRES HERMANOS O TETUROA

Esta isla es chica i baja, abunda de cocos, cerdos, perros, pescado i algunas perlas, pero éstas de mala calidad: diósele el nombre de Tres Hermanos, no tanto por las tres divisiones del terreno que la forman, cuanto por que correspondiendo al eri Otú, de Otageti, éste la tiene cedida a tres hijos suyos. Tiene de leste-oeste de (1) a (2) millas; está situada en 17° de latitud i en 231° 50' de lonjitud, i suele verse desde lo mas norte de Otageti.

ISLA PELADA O TUPUAMAN.

Es chica i baja, con arrecifes, abundante de cocos, plátanos, eurus, gallinas, cerdos i perros; tiene buena agua; sus moradores son mui tratables, i su eri se llama Oajau. Tiene de largo casi de L.—O. de 2 1/2 a 3 millas. Está situada en 17° 30' de latitud S. i en 230° 46' de lonjitud.

ISLA DE PÁJAROS O MANÚA.

Esta isla es mayor que Morea, i sin embargo de su fertilidad, que la hace mas abundante que la antecedente, i con una ensenada mui capaz i de buen fondo para surjir en ella, no está habitada, por que dicen hai en ella

(1—2) Blancos en el orijinal.

fuertes golpes de furioso viento que sumerje las canoas. Diósele el nombre de isla de Pájaros por la suma abundancia que hai de ellos. Está situada en 17° 53' de latitud y en 230° 31' de lonjitud.

ISLA HERMOSA O OAJINE.

Dióse a esta isla el nombre de la Hermosa por lo agradable de su perspectiva: es como Morea, abundante en eurus, plátanos, cocos, gallinas, cerdos i perros; está mui habitada i sus habitantes son dóciles, tienen buenas canoas, i la isla dos ensenadas para navios grandes, en una de las cuales hai rio, i dicen estuvo fondeado un navio inglés: deduciéndose por su esplicacion que fué en la mas norte, en cuya boca hai un islote. Ambos están en la parte occidental de la isla. Su eri, se llama Taguaoja i es tributario del eri Opuni, que manda en Orallatea. Está esta isla en latitud de 16° 46' i lonjitud de 230° 31'.

ISLAS ORALLATEA I TAJÁ

Estas dos islas están unidas por un angosto arrecife que por donde mas tiene un pié de agua. En lo mas NO. de la de Orallatea, que es lo mas S., hai un puertecito que se reconoció con el bote de la fragata; diósele el nombre de Puerto Escondido, pero los naturales le llaman Guamanino. En él estuvo fondeada la misma fragata inglesa que ha estado en Oajine; es de corta estension pero abrigado; su entrada es un canal angosto de d cables, formado de dos arrecifes de piedra mucara,

cuyos estremos del éste hai dos pequeñas islitas, entre quienes hai un cable i medio de distancia. En la parte del oeste de la isla Tajá dicen hai una herradura formada de arrecifes en la cual puede fondear un navio.

Estas dos islas son de altura capaz de poderse ver de diez a doce leguas de distancia i ocupa de siete i media a ocho de N. a S. Una i otra están mui pobladas e igualmente abundantes de gallinas, cerdos, eurus, cocos, plátanos, pescado i buena agua. Las manda el eri Opuni que mantiene buena correspondencia con los de Otajeti. A la de Orallatea se dió el nombr ede isla de la Princesa, la que tiene situado su centro en latitud de 16° 47' i lonjitud de 230° 08'.

ISLA SAN PEDRO O PORAPORA

Esta isla es chica i alta: circundada de arrecifes, con una ensenada a la parte del sur, donde dicen pueden entrar navios. Está bien poblada i es mui fértil, abundante de todo lo que las antededentes i de algunas perlas i su dominacion pertenece al eri Opuni. Está situada en 16° 30' de latitud i en lonjitud de 229° 47'.

Al O. de la antecedente está la isla San Antonio, a quien los naturales llaman Maurua. Tiene tres montes altos i en lo demas es enteramente semejante a la de San Pedro, i pertenece al mismo eri que aquella. Está situada en la misma latitud que la antecedente i en lonjitud de 229° 35'.

ISLA SANTA ROSA

Habiendo dado noticia los indios de Otajeti de duplicado número de islas mas que las que ha visto nuestra fragata, como luego se dirá, no dieron ninguna de la isla Santa Rosa, a quien sus naturales llaman Oroivabai. Ella es de una altura que puede verse de doce a catorce leguas de distancia: parece dividida en dos, que una i otra están circundadas de arrecifes, con varios islotes pequeños sobre él. En la parte del N. de la isla se oculta la reventazon de sus arrecifes en el espacio como de dos millas, i este sitio pareció cómodo para el desembarco; pero al llegar el bote a reconocerlo lo encontró sembrado de piedras, con mui poco i desigual fondo, de suerte que solo dirijiéndose por un angosto canalizo, pudo llegar a tres i media brazas, piedra i cascajo, donde fondeó a distancia de la costa como de cien varas.

Luego que llegó el bote se presentaron sobre la playa de 400 a 500 personas, armadas todas, unos con lanzas i otros con los canaletes de sus canoas; su griteria i admiracion fué estraordinaria al ver a aquel objeto que tal vez les seria incógnito hasta entónces, al cual ninguno se atrevia a acercarse hasta que uno (parece el mas arrojado) echándose al agua llegó a las inmediaciones del bote repitiendo la palabra *tamai*, que en el idioma de Otageti significa guerra, por lo que habiéndole respondido con várias demostraciones de amistad comprendidas por él, no tuvo el menor recelo en entrar en el bote.

Luego que se impuso del buen trato que esperimentaba empezó a gritar a los suyos, haciendo varios movimientos, aunque desordenados, festivos, en vista de los cuales mucha parte de los que estaban en la playa, vinieron a nado al bote, procurando con porfiado arrojo anteponerse los unos a los otros para subir a él, i sin hacer caso de golpes, fueron quitando a nuestros marineros sus gorros encarnados, forcejeando otros para llevarse los remos, por lo que fué preciso que el bote se alejarse algo mas, a fin de evitar el concurso de mayor número.

No obstante la dilijencia espresada de alejarse el bote, fué seguido i molestado con tan tenaz porfía que no bastando las amenazas con que se les amagaba usar de nuestras armas, no conociendo ellos el estrago que hacen ni queriendo los nuestros hacérselo ver, se hizo indispensable que se retirasen a bordo,

A uno de estos habitantes, que parece que su edad avanzada, el jénio naturalmente reflexivo, o la admiracion tenia en inaccion, los indios Pujoro i Barbaruá de Otageti, le hicieron várias preguntas, i solo pudieron comprenderle a él o los nuestros a ellos, que no habian visto embarcacion de aquella especie, ni tenian noticia de que hubiese otra tierra; que su isla se llamaba Orayuabai i su eri, Sarararoai. Ellos pronuncian claramente las palabras *eri*, señor; *tamai*, guerra; *jenúa*. tierra, i *euajine*, mujer, lo mismo que los de Otageti, de que se infiere alguna semejanza entre los dos idiomas. No tienen mas diferencia con los indios de las demas islas sino el ser de color algo mas claro, lo que probablemente puede nacer del distinto temperamento en que habitan.

El tercio del E. de la isla es bajo, pero lo restante

que sigue al O., son tierras altas, que se pueden ver a la espresada distancia. Sus cumbres son áridas, manifestándose en ellas algunos blanquizales de piedra; pero las faldas, quebradas i terreno bajo, demuestran mucha fertilidad en lo mui poblados que se hallan de muchas i hermosa arboleda, entre la cual se descubren algunos frutales de los de Otageti, como eurus i plátanos; pero no se vieron palmas, habitaciones ni rio alguno en toda la costa del N., i sí seis o siete canoas que se diferencian de las de Otageti en que sus estremos son levantados en forma de média luna, i mui parecidas a las embarcaciones que para la pesca usan los naturales de la isla de Java, islas de los Ladrones o Marianas i casi todos los del archipiélago de San Lorenzo.

Tiene de estension la isla, incluyendo sus arrecifes e islotes, de cuatro i media a cinco millas de N. a S. i como de ocho i media a nueve de E. a O. Está situado su centro en latitud sur de 23° 54' i en lonjitud de 234° 05'.

NOMBRES DE LAS ISLAS

DE QUE DIERON NOTICIAS VARIOS INDIOS DE OTAGETI, PRÁCTICOS EN LA NAVEGACION DE ELLAS I CONTESTES EN SU NÚMERO I CIRCUNSTANCIAS.

Joáau.—Esta es chica i baja, con laguna i arrecife. Está inhabitada i hai algunas perlas. Tardan las canoas desde Otageti a ella nueve dias. Tiene cocos i ñame.

Opatai.—Chica i baja, con arrecifes e inhabitada. Hai

algunas perlas, i tardan las canoas desde la antecedente, un dia.

Tarar.—Chica i rasa, árida e inhabitada; pero abundante de pescado, i hai algunas perlas. Las canoas que van a pescar tardan de Joáau a ésta, un dia.

Tayarur.—Id. en todo a la antecedente.

Auroa.—Grande, pero menor que Otageti. Abunda en cocos, ñame, perros de buena lana i perlas. Es baja, con muchos arrecifes i está mui poblada. Tardan las canoas a las antecedentes un dia.

Oarutua.—Mui pequeña i rasa, con arrecifes; abundante en pescado i perlas, con corto número de habitantes, i está mui inmediata a la antecedente.

Tapujo.—Esta que llamamos Todos Santos, queda ya descrita.

Huaraua.—Esta, que nos persuadimos sea San Blas, de quien se ha hablado ya, tardan las canoas desde la antecedente, dos dias.

Mahemo.—Chica i baja, con muchos cocos, ñame, perros, pescado i perlas. Está circundada de arrecifes; sus habitantes son dóciles, i tardan en sus canoas a Huaraua, tres dias.

Moropua.—Del tamaño i circunstancias de la antecedente. Tardan las canoas de una a otra, dos dias, i la jente de ésta es mala.

Oaná.—Como la antecedente. Sus habitantes son buenos, i tardan en sus canoas a Moropua, dos dias.

Orairoa.—Grande i baja, con arrecifes. Tiene tres ensenadas para embarcaciones pequeñas, pero de mal fondo. Es abundante de cocos, ñame, perros, pescado i perlas, i su jente es mui tratable.

Otiejao.—Chica i rasa, con arrecifes. Es igualmente fértil que la anterior, con mucho pescado. Sus habitantes son dóciles i hacen excelentes esteras. Está a la vista de la antecedente.

Mataiba.—Chica i baja, con arrecifes. Tiene gallinas, perros, ñame, mucho pescado i algunas perlas. Su jente es buena, i está a la vista de la anterior.

Matea.—Alta como Morea, con arrecifes; abundante de cocos, eurus, plátanos, pescado i buenas perlas. Sus canoas tardan en ir a Maitú dos dias. Esta es a la que el paquebot *Júpiter* dió el nombre de San Diego, situándola como ya se dijo.

Los eries o caciques de Otageti dicen que todas estas islas son tributarías suyas: ninguna tiene agua, i sus moradores se valen de casimbas para proveerse de la que necesitan.

ISLAS AL OESTE DE OTAGETI.

Theturoa, o los Tres Hermanos, queda ya descrita.

Tupuaemanu, o la Pelada, idem.

Manua, o la de Pájaros, idem.

Oajine, o la Hermosa, idem.

Orallatea, o la Princesa i Tajá, idem.

Porapora, o San Pedro, idem.

Maurua, o San Antonio, idem.

Mapijá.—Mediana i baja, con arrecifes; está despoblada i solo tiene pocos cocos, algunas perlas i una prodijiosa abundancia de pájaros de un grandor estraordinario, que vuelan mui poco, i van a cojerlos de las islas

inmediatas para comerlos, por ser de buen gusto. Tardan las canoas desde la anterior, dos dias.

Genuá-rrá.—Mediana i rasa, con arrecifes, i en lo demas igual a la antecedente, en todo.

Rimatára.—Está poblada i abunda en cocos, plátanos i cerdos, i es mediana.

Oaiyu.—Igual a la antecedente.

Vajuaju.—Igual a la antecedente.

Rarotoa.—Dicen que no se sabe mas, sino que está poblada.

Tupuai.—Idem.

Puatire-aura.—Idem.

Temiro-miro.—No está poblada i es abundante en pájaros.

Toai-tupu-tupu.—Idem.

Marere.—Está habitada.

Ponamú.—Está poblada i tiene elevadísimos cerros. Es mui estéril de frutos, pero mui abundante de pescado, que es el único alimento de los moradores, los que están acreditados de bravos, porque dicen que habiendo arribado en una ocasion a esta isla várias canoas de otra, les comieron la jente. Habitan en cuevas.

Genuá-Teatea.—Grande i fértil; habitada de jente blanca que habla i viste como en Otageti.

Tecone-tapu.—Solo saben que está poblada.

Vritete.—Es grande, fértil i sus habitantes mui buenos.

Oaitajo.—Es la isla mayor de que ellos tienen noticia. Alta i mui poblada; fértil, i sus moradores visten i hablan lo mismo que los de Otajeti.

Oavrio.—No tienen mas noticia que de su existencia.

Ouapo.—Idem.
Gemuá.—Idem.
Teputuroa.—Idem.

Son el todo de las islas de que ellos tienen conocimiento o noticia, no siendo dudable que haya otras muchas que le sean incógnitas, i lleguen talvez a unirse con las de Salomon i Marquesas de Mendoza, que descubrió en 1567 el adelantado Alvaro de Mendaña i volvió a reconocer en compañía de Pedro Fernandez de Quiros con una armada de tres embarcaciones, en 1595.

NOTICIAS CONCERNIENTES A LA FRAGATA INGLESA QUE HA ESTADO TRES DISTINTAS OCASIONES EN OTAGETI.

De las repetidas conversaciones que tuvieron el comandante i oficiales de nuestra fragata *Aguila* con el eri Ginoi, que manda el partido de Matavai, donde ancló la inglesa, se dedujo: que la primerá vez que estuvo en dicha isla fué el año de 69; que vino por el cabo de Hornos, i habiendo fondeado en el espresado partido, formó en tierra una barraca mui capaz en la que, guarnecida con tropa, recorrió su velámen i pipería; que hicieron observaciones astronómicamente, subiendo a la cumbre de un cerro, de los cuales i de los instrumentos con que los hiciron, movimientos, posiciones, etc., dan evidentes señales. Que su demora en el puerto fué de dos meses, poco mas o ménos, manteniéndose siempre en buena

amistad con el eri del partido; que con el bote dieron vuelta a toda la isla i reconocieron los puertos de su recinto. Que la plebe intentó robarles la barraca, acometiendo a ella con piedras; pero que habiéndose valido de las armas para defenderse i haciendo fuego al mismo tiempo desde la fragata, mataron algunos insulares. Que pusieron preso a bordo con un par de grillos al eri Potatau que manda el partido de Atejúro, poco distante de Matavai, el que dió muchos cerdos i frutas por su libertad. Que durante el tiempo de su demora se proveyeron de leña, agua i cerdos, en cambio de algunas hachas i ropa, i, abastecidos, se hicieron a la vela para la isla Oajine o la Hermosa, donde estuvieron diez dias, i al cabo de ellos fueron a Orallatea, i reconocida ésta, se hicieron a la vela i navegaron hácia el Oeste.

En cuato al segundo viaje, se dedujo: que volvió la espresada fragata con los mismos oficiales, por el cabo de Hornos, el año de 73; fondeó en el puerto de Ojatutira, de donde salió a los cinco dias para Matavai, dicen que por haberle negado Begiatua lo que pedia para su abasto. En Matavai se proveyó de agua, leña i cerdos, dando por cada uno una hacha, i lo mismo por cada árbol de los que cortaron para leña. Dió unos lijeros péndoles, i a los diez dias salió para Orallatea, en donde tomaron un indio llamado Ojitijiti, que voluntariamente quiso seguirlos. Con él se hicieron a la vela i navegaron al Oeste, reconociendo con el bote muchas de las islas, que a dicho rumbo se citan en la relacion antecedente, i a los 30 dias de navegacion, poco mas o ménos, dieron fondo en la isla Oaitajo, una de las al Oeste. Formaron barracas en tierra, i el espacio de tres meses que estu-

vieron en el puerto conservaron mui buena correspondencia con los naturales de la isla, dándoles varios efectos suyos en cambio de esteras, mantas i plumas de diversos colores. De esta isla se dirijieron a la de Orallatea, a la que llegaron a los 40 dias con corta diferencia, i dejando en ella el indio Ojitijiti proveido de ropa i muchos útiles, entre ellos un barril de pólvora, una escopeta i cantidad de municion para que se ejercitase en la caza (que fué a lo que manifestó mas inclinacion) pasaron a Otageti, i fondearon la tercera vez en Matavai, donde, en cambio de las plumas que sacaron de Oaitajo, se proveyeron de cuanto produce la isla, i a los 30 o 40 dias se hicieron a la vela (como dos meses ántes que llegase nuestra fragata su segundo viaje) i siguiendo su navegacion en vuelta del sur, se infiere que regresó a Europa por el cabo de Hornos.

El comandante i oficiales de nuestra fragata hasta su regreso a Orallatea, no tuvieron noticia de que existia en ella el indio que viajó con los ingleses a Oaitajo, que a haberla tenido, se hubieran informado con mas estension de las circunstancias del viaje, sin embargo de ser verídico lo sustancial de lo espresado.



NOTICIAS

PERTENECIENTES AL REINO DE CHILE

DADAS EN EL AÑO DE 1730

POR

DON JUAN JOSÉ DE SANTA CRUZ

PRÓLOGO

Don José Santa Cruz Silva de la Banda nació en Santiago el 28 de Junio de 1730. Fué hijo del maestre de campo don Juan Ignacio de Santa Cruz i Torres i de doña Maria Mercedes Silva de la Banda. Hizo sus estudios de latinidad, filosofia i teolojia en el Colejio Convictorio de San Francisco Javier de la misma ciudad, de la cual fué rejidor perpétuo, receptor jeneral de cámara de la Real Audiencia, consultor del Santo Oficio, correjidor de la provincia de Moquegua, en el Perú, alcalde mayor de minas, etc. Es autor de otro trabajo titulado *El mayor regocijo de Chile*

para sus naturales i españoles poseedores de él, que no es otra cosa que la relacion del parlamento celebrado por don Francisco Javier de Morales con los indios el dia 13 de Febrero de 1772.

El orijinal del trabajo que publicamos existe en la Biblioteca del Museo Británico, i la copia que nos ha servido en la de don José Toribio Medina.

NOTICIAS
PERTENECIENTES AL REINO DE CHILE

DADAS EN EL AÑO DE 1730

por

DON JUAN JOSÉ DE SANTA CRUZ

FUNDACION DE ESTA CIUDAD

Habiendo obtenido Pedro de Valdivia título de gobernador del reino de Chile de don Francisco Pizarro, conquistador del Perú, confirmado despues por el rei, nuestro señor, i venido de la ciudad del Cuzco a la conquista de este reino de Chile, conocido con este nombre i el de Nueva Extremadura, por los años de 1540;

despues de haber atravesado el despoblado de ochenta leguas que hai desde los términos que finaliza el del Perú, atravesando los valles de Copiapó, Coquimbo, Quillota, i llegado a el en que está situada esta ciudad de Santiago del Nuevo Estremo; encontrado a las orillas del rio Mapocho una poblacion de mas de ochenta mil indios; peleado con ellos, i vencídolos, pasó a fundar esta ciudad con el nombre de Santiago del Nuevo Estremo, lo que segun jeneralmente dicen los escritores de aquellos tiempos i se vé por los libros de su Cabildo, ejecutó en 1.° de Febrero de 1541, i con el mismo fué privilejiada por el rei, nuestro señor, con el de ciudad i el timbre de mui noble i leal, en dos reales cédulas que orijinales se hallan en el archivo secreto de su Cabildo, dadas en el año de 1551; por escudo de armas un leon coronado en campo de plata; i por orla ocho conchas en campo tambien de plata, segun se vé en su estandarte sobre las puertas del palacio del gobernador i capitan jeneral del reino, presidente de su real Audiencia i superintendente de su real Hacienda; i esculpido en las medallas mandadas acuñar para la proclamacion de nuestro rei i señor don Cárlos IV (a quien Dios prospere) ejecutada en el dia 3 de Noviembre de 1789, en la conformidad que al dia siguiente se notició en carta al Duque de San Cárlos, que hemos visto.

SU SITUACION

Se halla situada esta dichá ciudad, capital de todo el reino, segun las observaciones astronómicas que en ella

hicimos en Marzo de 1790 (?) a 33° 39' 30" de lonjitud sobre el meridiano de Paris. i a las orillas del ya dicho rio Mapocho, el que despues desangra en muchas acequias destinadas al riego de las haciendas de campo, conocidas con el nombre de chácaras, distribuidas por todo este grande valle, i hermosas quintas que la rodean por el norte de la poblacion (colocada casi en el centro de él, i de cuatro a cinco leguas de las faldas de la sierra nevada, desde donde se estiende de oriente a poniente hasta un pequeño pueblo llamado San Francisco del Monte, distante de esta ciudad doce leguas, i de norte a sur desde la cuesta llamada de Chacabuco otras tantas distantes de esta ciudad hasta el caudaloso rio Maipo) lo es igualmente para dar agua a la fuente que se halla en su plaza mayor, i a otras casas de particulares, como para el riego de los hermosos jardines que en casi todas éstas se hallan, i corriendo hasta introducirse en el Maipo, pierde su nombre i sigue incorporado ya su curso hasta el mar, habiéndolo hecho al propósito por la ciudad entre San Cristóbal i Santa Lucia, distante cuatro cuadras de la plaza mayor.

SU ESTENSION

Su estension prolongada a sus arrabales es, de oriente a poniente, de algo mas de média legua i otro tanto de norte a sur, por calles tiradas a cordel, anchas, de doce varas, que forman islas o cuadros iguales de ciento cincuenta varas castellanas; ha sido invadida en diferentes ocasiones por crecidas avenidas de su rio i gastado para

precaverlas mas de un millon de pesos de sus propios i rentas en reparos i tajamares, queen el dia se hallan arruinados con la última de estas avenidas, acaecida por Junio de 1783; pero, sin embargo, se ha deseado i desea eficazmente aumentar sus aguas, escasas en los veranos, con las de Maipo, tenidas jeneralmente por saludables, i gastado de los mismos propios, mas de cien mil pesos en cauces, malogrados por falta de buena direccion.

SUS PARROQUIAS I POBLACIONES.

Hai en esta ciudad seis parroquias, que son: la Matriz, San Isidro, San Borja, Santa Ana, Renca i del Rosario, i en ellas se regulan mas de treinta i dos mil habitantes, de los cuales no llega su décima parte a las castas producidas de jentes no españolas i mezcla de ella, como son los descendientes de los indios i de los negros, traidos de las costas de Africa para reemplazar a aquéllos en el servicio de los españoles i otros fines a que son destinados. el resto es todo de jente española, no encontrándose en esta ciudad un solo indio en su traje nacional, ni hablándose en ella otra lengua que la castellana, aun por la jente de la última plebe. Con ésta jamas se ha mezclado la descendencia de aquellos primeros conquistadores i pobladores españoles nobles que, o vinieron de los reinos de España (donde ya lo harán) o la conquista del reino i con sus familias a poblarlo, o al del Perú, despues de la muerte de su conquistador i primer gobernador Pedro de Valdivia, acaecida por los años de 1552, con don Garcia Hurtado de Mendoza, hijo

primojénito del Marques de Cañete, virrei que entónces era de Lima, cuarto gobernador i capitan jeneral de este reino, i de los cuales permanecen ilustres descendientes, de que hacen ostentacion colocando sobre hermosas portadas de sus casas, las mas de piedra de sillería, los correspodientes escudos de armas que lo manifiestan, i venir los mas principales de sus vecinos de los mismos Gobernadores i Capitanes Jenerales del reino.

REAL AUDIENCIA, ADUANA I PALACIO DE SU PRESIDENTE

A continuacion de las casas del Ayuntamiento, se ven las que lo fueron de la Real Audiencia, desamparadas por hallarse ruinosas, i de cuya reedificacion se trata, e inmediato a éstas, el palacio de su Presidente, Gobernador i Capitan Jeneral del reino, Superintendente Jeneral de la Real Hacienda: és de regular extension, pero desproporcionado el repartimento de sus viviendas, i fueron ocupadas las de la Real Audiencia en el dia de su segunda fundacion, habiéndolo sido primero en la ciudad de la Concepcion, i el de la segunda en esta ciudad el 7 de Setiembre de 1609.

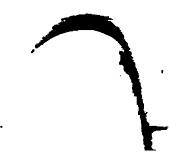
SUELDOS QUE SE PAGAN EN ESTA CIUDAD POR CUENTA DE LA REAL HACIENDA

Al señor Presidente, Gobernador i Capitan Jeneral del reino, Superintendente de la Real Hacienda....................................	10000

Al Teniente de Asesor letrado	1000
Al secretario de la Capitania Jeneral i Superintendente Jeneral de la Real Hacienda	1500
Al primer oficial de esta Secretaria	600
Al segundo de ella	400
Al Capellan del señor Presidente	300
Al Ayudante Mayor de la Capitania Jeneral	300
Al Presbote Jeneral	300
Al Capitan de Sala de Armas	500
A su Ayudante	120
A dos auxiliares de éste	72
Al Guarda almácen de la Pólvora	180
Al señor Rejente de la Real Audiencia	5860
Al señor Decano Oidor	4860
Al segundo Oidor	4860
Al tercero Oidor	4860
Al cuarto Oidor	4860
Compañia de Dragones de la Reina, levantada para auxilio de las justicias	76607 2
A los Oficiales, Sarjentos, Tambores	17930 5
Cabos i quince soldados	94545 7

CABILDO DE ESTA CIUDAD

Queda dicho el año en que se fundó, erijiéndose en ella el Cabildo, i de los libros de éste consta quienes fueron sus primeros capitanes, como tambien que por algun tiempo fué pretorial i hubo facultad de dar i dió



tierras i aguas, i los servicios que los vecinos de esta ciudad de Santiago hicieron, no solo en la guerra a los indios bárbaros, sino tambien en embarazar en repetidas ocasiones los desembarcos que en estas costas intentaron ejecutar los enemigos ultramarinos, como los sucesos principales de esas guerras i vecinos de la primera distincion que ocuparon los empleos políticos i militares en esta capital i todo el reino.

Cómponese hoi este Cabildo de un teniente letrado, con dos mil pesos de sueldo al año, de dos alcaldes ordinarios, que se elijen el dia primero de cada uno; de alferez mayor del reino, alguacil mayor, alcalde provincial, doce rejidores perpétuos, sin renta u obvencion alguna, depositario jeneral, procurador jeneral i escribano. Es de este cuerpo el contador jeneral de propios i arbitrios, que lo es de esta ciudad como de todas las demas villas i poblaciones del Reino con sueldo de 1,500 pesos i de 400 pesos para su oficial, situados en propios i arbitrios; paga, a mas de éstos, de ellos, un abogado procurador de causas, doce ministros alguaciles, de los que cuatro llevan las mazas en las funciones públicas, a que asisten en cuerpo de ciudad, i su ceremonial formado por uno de sus capitulares en el año de 1761, se halla anunciativamente aprobado por S. M. Elije tambien en el dia siete del mismo mes, dos de sus rejidores, el uno para juez de aguas, i otro para juez de abastos, mediante a estar incorporada en el Cabildo perpetuamente la vara de fiel ejecutor, cuyas judicaturas sirven por solo dos meses i turnan entre todos. Elijen tambien el mismo dia un alarife, fiel de pesos i otro de medidas, i maestros mayores de todos los artes de oficios liberales, i mecáni-

cos; su traje negro, i de gala, chupa i vuelta de tisú de oro.

PROPIOS I RENTAS DE ESTA CIUDAD

Consisten éstas en la contribucion que hacen los vecinos de este Obispado de Santiago, conocida con el nombre de Ramo de Balanza, i se reduce a un medio real sobre cada quintal de los frutos del obispado que navegan para afuera del reino desde el puerto de Valparaiso; en los potreros quienes pertenecen o se subastan; en las casas de Abastos, que con este motivo levantó en la plaza mayor de esta ciudad; en el arrendamiento del puente de Maipo, Neveria, Pescaderia, Pregoneria, i réditos anuales de mas de quince mil pesos impuestos en fincas, cuyo ramo produce al año mui cerca de treinta mil pesos, y a que se añadirán algo mas de veinte mil, aunque por solo el término de seis, el nuevo arbitrio sobre los consumos de yerba, azúcar, provisionalmente por la Junta Superior de Real Hacienda, siempre que, como se espera, se sirva aprobarlo S. M., a quien se le tiene dada cuenta con los autos de la materia, que hacen ver la absoluta necesidad de su establecimiento.

CASAS CONSISTORIALES I CÁRCELES DE ESTA CIUDAD

Se ven estas fábricas todas de nuevo de cal i ladrillo, bajo de reglas de arquitectura; su fróntis es hermoso, sus paredes robustas i su espesor correspondiente a su altura, i el terreno que ocupan los edificios, distribuido

en lo interior, en las cárceles, i en ellas calabozos bajos i altos de toda seguridad, i lo exterior en salas bajas i altas, proporcionadas a sus destinos, i ocupadas el sobrante a la calle que cae al oriente en oficinas distintas para los escribanos públicos, i con dolor la primera fabricada en esta ciudad, aunque de adobes, por el primer conquistador i gobernador del reino don Pedro de Valdivia, segun se sabe por constante tradicion, dimanada desde entónces a los actuales vivientes en esta ciudad i de la cual estamos bien informados haber impendido su hermoso puente, construido en el Mapocho de cal i ladrillo, sobre pilones de piedra, labradas a seis caras, en nueve ojos. con ancho de mas de doce varas, la cantidad de ciento i mas mil pesos.

REAL UNIVERSIDAD

Deseosa esta ciudad de los indubitables provechos que la reportaria si se fundase en ella una Real Universidad, i logrado el real permiso de su establecimiento, dió desde entonces, i continua dando de sus propios para su dotacion cinco mil pesos: con ellos se fabricó su jeneral, capilla i aulas, en las que se leen por sus catedráticos las facultades de teolojia, cánones, leyes, medicina, de Santo Tomas, Escoto, Maestro de las Sentencias, instituta, matemáticas i moral, dotadas en esta forma: a los doce catedráticos, cuatro mil quinientos pesos.

Al poniente de la plaza mayor, se halla la iglesia catedral, por acabar, de tres naves, construida toda de

piedra de silleria, labrada a seis caras, i separadas las unas de las otras por arcos construidos segun regla: en lonjitud o largo, es de mas de cien varas castellanas; su latitud o ancho, proporcionado, pero no su altura, con el justo recelo de la ruina padecida por los temblores de tierra en las torres, templos i casas de esta ciudad i en especial de los esperimentados en ella en el dia 13 de Mayo de 1647, con muerte de sus habitados, i en el del dia 8 de Junio de 1730. Su enmaderacion en su nave del medio i colaterales, divididas entre sí i de la principal por arcos, es de colleras afianzadas en su muralla i su techumbre, con el motivo dicho, de madera. Hállase adornada de costosos ornamentos: su sacristia, donde se ve su cajoneria de madera, trabajada a la moderna con exquisito gusto, de retablos bien formados; i en especial el mayor, con un trono de plata en que se coloca una custodia grande, de valor, perfectamente trabajada, como otras piezas colocadas en él de la misma materia i forma, sobresaliendo entre todas un caliz de oro, digno por su trabajo, de la real capilla. A su continuacion, se halla empezada la fábrica del sagrario, e inmediato a éste, la casa episcopal.

CASA EPÍSCOPAL

La casa episcopal, que se halla a continuacion del Sagrario de la iglesia, es inferior aun a las de los vecinos de conveniencias, i los obispos que la han habitado, por su órden cronolójico constante en la historia se ven en sus retratos, colocados en la primera sala.

Nota.—Su jurisdicion se estiende de norte a sur, desde donde acaba el despoblado, hasta el rio del Maule, i de oriente a poniente, desde el mar hasta la ciudad de San Luis de la Punta, en la provincia de Cuyo, situada pasada la Cordillera Nevada.

COLEJIOS DE ESTUDIOS

Hai en esta ciudad dos colejios de estudios, en que se enseña gramática i latinidad, retórica, filosofia, teolojía, escolástica i leyes. Lo son, el seminario nombrado del Anjel de la Guarda, i del Real San Cárlos, para los cuales se contribuye por el Rei, en parte para la mantencion i estudio de las becas, dotadas en ellos por S. M.; a mas de las cuales lo hacen los particulares en favor de sus hijos; i son sus alumnos regularmente, en del Anjel de la Guarda, treinta, i en el Real de San Cárlos, sesenta i algnnas veces hasta ochenta. Están ámbos al cuidado de eclesiásticos instruidos en aquellas facultades, sin carecer de conocimiento de lo que se entiende por bellas letras.

HOSPITALES

Hai tambien en ella dos Hospitales, el uno i mas antiguo, con ciento i veinte camas para hombres, al cuidado de los relijiosos de San Juan de Dios, cuyo número, por lo regular, es el de treinta, i su dotacion en los novenos reales. La fábrica de sus salas es antigua, éstas, bajas, angostas i carecen de la necesaria ventilacion para

alivio de los enfermos; i mucho mas pobres, las celdas de sus relijiosos; su iglesia se halla ruinosa, i en cimientos la nueva que hace poco intentaron levantar.

El otro, con cincuenta camas para mujeres, al cuidado de mayordomo mayor seglar i de cincuenta i dos diputados (?); i su dotacion, en las temporalidades ocupadas por S. M., pertenecientes a los Jesuitas expulsos, por via de aplicacion a tan santo como útil destino a la sociedad i pobres enfermos que en él se curan i auxilian con mucho mayor cuidado i atencion por el diputado de semana que en el que jamas podrian lograr en sus propias casas.

CONVENTO DE RELIJIOSOS

Tambien hai conventos de Observantes i de Recoletos de las Relijiones de Santo Domingo, San Francisco, San Agustin i la Merced: en todos ellos se encuentra bastante pobreza en sus claustros i celdas, siendo todos, a excepcion de el convento grande de San Francisco, bajos lo que no sucede con sus iglesias, construidas a tres naves, todas de piedra o de cal i ladrillo, de competente largo i proporcionado ancho i alto en los cuatro dichos grandes de Observantes, i las de los Recoletos de una sola nave, unas de cal i ladrillos i otra de adobes: en todas se hace reparables el culto divino, en nichos, tronos, frontales i otros adornos para el culto divino, de plata, bastante bien trabajada, i a proporcion, hermosos retablos i sus altares con el mayor aseo, del que no desmiente el que se ve en los ornamentos sagrados, con

todo lo demas destinado al divino culto de sus iglesias, en cuyas capillas tienen distinguidos sepulcros de familia, algunas de la primera distincion, cuyos antepasados contribuyeron para su fábrica con cuantiosas limosnas o las dieron a los relijiosos, cuyo número en cada convento de los grandes es, por lo comun, de ochenta relijiosos, teniendo dentro de ellos con separacion el colejio de estudios, i en el que, por medio de los correspondientes maestros, se les instruye en la latinidad i retórica i se les leen las facultades mayores de filosofía, segun el sistema de Aristóteles i noticia de los demas sistemas, i con arreglo a las máximas de aquél, la teolojía escolástica, i se les da a entender así mismo las otras partes de la moral dogmática i la Sagrada Escritura en todas las suyas, como tan necesarias a su profesion.

MONASTERIOS DE RELIJIOSAS

Estos son siete: dos de Claras, uno de Agustinas, dos de Carmelitas descalzas, uno de Capuchinas i otro de Rosas: todos en comun i cada uno en particular ocupan un considerable terreno i hacen mucha parte de esta poblacion: el grande de Claras i el de Agustinas gozan de cuantiosas rentas; sus iglesias, como las de los otros, que son todos recoletos, aunque de una sola nave, regular tamaño i medidas se hallan, a proporcion del pais, ricamente alhajadas i adornadas de custodias de valor, sagrarios, nichos, frontales, lámparas, blandones i atriles, que como todo lo demas del divino culto, es de plata bien trabajada, i sobresaliente el aseo, de que cuidan

las relijiosas, El número de éstas en los conventos grandes de Santa Clara i Agustinas, es, por lo comun, de cien relijiosas, o pocas ménos, i con el de las sirvientes i niñas escolares que en ellos se ponen para su educacion i enseñanza, llegará al de cuatrocientas personas, i el de Carmelitas descalzas, Capuchinas i Rosas el mismo que prescriben sus diferentes reglas i estatutos.

CASA DE RECOJIDAS

Segun los formados para esta casa, que es de competente estension, i su fábrica, como la de su capilla, toda adobe: se depositan en ella por las justicias las mujeres públicas, para su manutencion i la de la rectora i demas sus acompañantes, a cuyo cargo se ponen, contribuye la ciudad de sus propios con dos mil pesos anuales.

CASA DE EXPÓSITOS

El señor Marques de Montepío, dió de su caudal lo necesario para la compra del terreno en que ésta se halla, i lo es mas que sobrado para su destino, como así mismo para el costo de la fábrica de la casa i de su capilla, i concluido todo lo dicho, la cedió a S. M., quien la mantiene. logrando por este medio los piadosos fines de su fundacion, que la esperiencia hace ver se consiguen en todas las ciudades donde se hallan semejantes casas establecidas.

CASAS DE EJERCICIOS PARA HOMBRES I MUJERES

La destinada para aquéllos hace en todo grandes ventajas a la primera, costeada para este destino por el piadoso vecino de esta ciudad, natural de las Montañas de Burgos, i para cuya subsistencia dejó impuesto parte de su caudal, con cuyos réditos i considerables limosnas que pasados algunos años se juntaron, se fabricó la presente, enfrente de la antigua, en uno de los estremos de esta ciudad. El terreno que ocupa es espacioso, i en él, a mas de una hermosa huerta de árboles frutales, se halla construido un hermoso patio, en su centro un jardin de árboles i flores que escitan a la devocion. En el costado del sur se halla la capilla, que pudiera llamarse iglesia, i en el resto el refectorio, a que en comunidad asisten los ejercitantes, para los cuales hai en los otros tres costados, veinticinco aposentos, divididos en dos pequeños, en que se acomodan en las ocasiones que en el año se va hacer estos ejercicios cincuenta ejercitantes, sin tener que llevar de sus casas otra cosa que su cama.

Por la referida iglesia i refectorio queda en el todo dividido otro gran claustro, con otros tantos aposentos, destinado solo para cuando las mujeres se retiran a hacer dichos ejercicios, sin comunicacion alguna con el claustro de hombres, ni que jamas se hagan al mismo tiempo los ejercicios para ámbos sexos, i aunque en una i otra ocasion queda cerrada del todo la puerta exterior para impedir la distraccion de los o de las ejercitantes, queda abierta otra, por donde, entrando a

una hermosa tribuna de la capilla sin aquel perjuicio se pueda al tiempo de las pláticas que hace el Director oir claramente sus sanas doctrinas.

CASA DE MONEDA

Esta fué incorporada a la Corona por Mayo de 1772. Hállase provisionalmènte colocada en parte del que fué Colejio Máximo de los Jesuitas espulsos (donde hoi se ve el Real Colejio, toda de cal i ladrillo, e igual en su hechura i dimensiones a la que tenian en Madrid en el Colejio Imperial) i solo miéntras se concluye la suntuosa que actualmente se fabrica, toda de cal i ladrillo desde sus cimientos, bajo de reglas de arquitectura, i que concluida, como se espera, en término de doce años (tal vez ménos) con los arbitrios promovidos por su Superintendente para escusar gastos, no tendrá lo que han tenido las otras casas de Moneda de la América, a las que, puede asegurarse excederá ésta, como a las de Europa de que se tiene noticia.

Amonédase en ella poco ménos de un millon de pesos en cada año, los setecientos mil en oro, i el resto en plata, de la que en el dicho año de su incorporacion se sellaban solo poco mas de treinta mil pesos.

Los sueldos que se pagan en cada año a sus ministros, oficiales i empleados ascienden a 16,881 pesos.

ESTANCO DE TABACO I RENTAS UNIDAS

Producen éstos en los obispados de esta ciudad i el de la Concepcion, por cálculo prudente de cinco años,

en cada uno, algo mas de doscientos mil pesos. Se halla la oficina provisionalmente colocada.

Los sueldos de lós empleados en ellas, dentro de la ciudad, i sus rentas ascienden a 13,300 pesos.

Á los estanquillos se satisface con el diez por ciento de lo que menudean en sus estanquillos.

REAL ADUANA

Se halla ésta colocada provisionalmente en el que fué Colejio Convictorio de San Francisco Javier, hoi transferido a lo principal del Colejio Máximo de los Jesuitas espulsos, con el nombre de San Cárlos, i desde su establecimiento, para el cual se dotaron por algunos vecinos becas para sus familias, a las que, con el tiempo, se añadieron otras de esta clase, i estuvo a cargp de los referidos Jesuitas, i hoi, como queda dicho, lo están al de clérigos.

SUS PRODUCTOS

Asciendeu éstos, por un quinquenio i cálculo prudente a 125,000 pesos al año, i los sueldos de seis empleados en su oficina importan 11,350.

OFICINA DE CORREOS

Hállase ésta provisionalmente en casa del Administrador jeneral de esta oficina de correos.

SUS PRODUCTOS LIQUIDOS

Consisten éstos en mas de 14,000 pesos en cada año de portes de pliegos i encomiendas, i los sueldos de cuatro empleados en la oficina componen 2,600.

CUARTEL DE DRAGONES E INFANTERIA

La compañia de Dragones de la Reina, de que hemos hablado, tiene su cuartel inmediato i con correspondencia al Palacio del Capitan Jeneral: es de estension para su destino i su fábrica toda de cal i ladrillo.

I el destacamento de infanteria que viene del batallon de la que guarnece la frontera i turna cada dos años, le sirve de cuartel el colejio de San Pablo, que lo fué de los Jesuitas espulsos.

OFICINA DE TEMPORALIDADES DE ÉSTOS

Se halla colocada en las antiguas casas de la Audiencia, de las que queda hecha mencion.

Los sueldos de sus cuatro empleados ascienden a 4,800 pesos.

OFICINA DE FUNDICIONES DE ORO I PLATA

Se halla ésta con todas las necesarias i por separado para fundirse el oro en pasta y pellas, i la plata en piña o vajillas.

El fundidor mayor goza del sueldo de 1,200 pesos, asignados en Real Hacienda, i a mas de esto, por razon de emolumentos, un real por cada marco de oro, i un cuartillo de real por cada marco de plata de los que funde i pagan los dueños de metales.

CUERPO DE MINERIA

Se ha nombrado recientemente para este cuerpo a un administrador jeneral, con el título de administrador jeneral del Real importante Cuerpo de Mineria, por la Intendencia de Real Hacienda de esta ciudad. Sirve de oficina provisional la casa del mismo administrador jeneral. El sueldo de este i de sus oficiales componen 2,900 pesos.

CASAS DE GALLOS, CARRERAS DE CABALLOS I JUEGO DE CANCHA DE BOLAS

La casa de gallos o donde éstos se juegan es hasta lo presente provisional: los hai mui finos, tanto entre los comunes, como en los orijinados de los ingleses, traidos con este destino de la ciudad de Lima; su provecho, que aun es corto, está destinado para propios de esta ciudad.

Por tiempos proporcionados, con licencia del superior gobierno, hai en las inmediaciones de esta ciudad, la diversion del mayor gusto, jeneralmente hablando, para sus habitantes: consiste ésta en que, concordado el dia por los dueños de caballos corredores, que los hai vio-

lentísimos, orijinados de los traidos a este reino del de la Andalucia; hechas las apuestas por los competidores i demas, segun su partido e inclinacion, se ve en ocasiones el concurso de cuatro mil almas, por las que formadas dos prolongadas filas de a caballo, son corridos aquéllos por los que se han hecho las apuestas, por niños de diez o doce años i sin otro aderezo que el de un pequeño cuerecillo sobre el que van sentados, sin que se vea caer a alguno de ellos en la carrera. El producto de las que se corren en la jurisdiccion de esta ciudad es tambien destinado a propios de ella.

El que da la subastacion de las llamadas canchas de bolas, juego asimismo jeneral para la jente de poca monta, en esta ciudad i en todo su obispado, se hace nivelando el terreno todo los posible hasta dejarlo en la perfeccion de una mesa bien arreglada, de una mesa de trucos: hácese a ejemplo de éste el de bolas, con cuatro de ellas marcadas; queda cercado por tablillas de doble altura a las de las mesas de trucos: al pié de la cancha hai una raya i al tercio de la cabecera un arco de hierro; juéganse las bolas con pala proporcionada a su tamaño. Es tambien destinado a propios de la ciudad.

VICE PARROQUIA DE LA CIUDAD I CAMPO SANTO

En ella i en éste se da sepultura a los cuerpos de los ajusticiados i de todos aquellos pobres que no han dejado con que poder dar la limosna para ella. Corre al cuidado de mayordomos seglares, elejidos por esta her-

mandad, que lo es de personas distinguidas, el de su Iglesia i Campo Santo, al cual conducen sus hermanos en hombros los cuerpos difuntos de estos miserables, i pagan de las limosnas que semanalmente piden por las calles con la mayor edificacion del pueblo, los gastos del entierro. La capilla es de bastante estension i hace de vice-parroquia perteneciente a la Matriz.

CRUZADA

Hai tambien un comisario jeneral de la Santa Cruzada: éste hace las publicaciones de la Bula en cada dos años i el producto de este ramo i su cobro corre a cargo de los Ministros de Real Hacienda, cuya cuenta, como la de todos los ramos de ésta, de Casa de Moneda, Estanco de tabacos i de la de propios de ciudad i de penas de Cámara, toma el único hasta ahora el contador mayor, que sin embargo, es nombrado i conocido con el título de Tribunal Mayor de Cuentas.

INQUISICION

Hai asimismo en esta ciudad, nombrado por el Santo Tribunal de la Inquisicion de Lima, un comisario jeneral, alguacil mayor, notario, portero i algunos clérigos i relijiosos de letras, condecorados con el título de examinadores, i sujetos seglares, distinguidos con el de familiares del mismo Santo Tribunal.

MILICIAS ARREGLADAS DE ESTA CIUDAD

Se ve en ella uno de infanteria, con el nombre del Rejimiento del Rei; un batallon, tambien de infanteria, compuesto de individuos del comercio, i cuatro compañias urbanas de pardos, de las cuales es una de artilleros, de que se echa mano en todos los casos que se usa de ella en las funciones públicas.

I dos rejimientos de caballeria con los nombres de Príncipe i Princesa: se hallan todos los oficiales uniformados a su costa i en la sala de armas las correspondientes de fusiles para los cuerpos de infanteria i de espada para los de caballeria, i con cuya fuerza cuenta esta ciudad para poder ocurrir a sostener cualquier desembarco que se intente en estas costas inmediatas por los enemigos ultramarinos, o alzamiento de los indios infieles i rebeldes, i conseguir, como hasta aquí, se mantenga el reino de unos i otros defendido.

En el año de 1788 se han bautizado en los cuatro curatos de esta ciudad, 803, i se han enterrado en dicho año en las propias parroquias, 362. En el año de 1789 se bautizaron en id. 757, i se enterraron en el año 263.

VALOR QUE TIENEN LOS COMESTIBLES DE PLAZA EN ESTA CIUDAD

Se dan cinco panes de a diez onzas cada una, que son cincuenta onzas, por medio real de plata. Un carnero

de dos años, vale ocho reales, i en partidas los compran a cinco reales. De una vaca gorda o toruno menudeado en la plaza, sacan doce pesos, i al carnicero le cuesta de siete a ocho pesos; pero, cuando se compra alguna partida de ganado vacuno, vale el de meses a ocho reales, de un año a diez i seis, a veinte de dos, de veintiocho a treinta i dos, de tres para arriba, que se regula por de matanza, cuarenta a cuarenta i cuatro. La leña vale de dos i medio hasta cuatro reales una carga, que se compone de treinta i dos palos, que pesarán doce arrobas. Garbanzos valen veinte reales a veinticuatro la fanega: los frijoles, doce, i la lenteja, seis. La fruta escojida en los puestos que la venden, dan cuatro sandias de media arroba cada una por medio real, i dos o tres melones por lo mismo, a excepcion que cuando comienzan, que aun sin acabar de madurar, pagan por una sandia, dos tres i cuatro reales. Brevas comienzan al principio, de las que curan con aceite para que maduren mas breve, a dar diez o doce por medio real, i en su abundancia dan hasta cien, i higos lo mismo. Fresas dan cincuenta a sesenta por medio real, con las que se llena colmado un plato regular. Manzanas, duraznos i peras dan veinticinco a treinta por medio real. Ciruelas de todas especies, cuarenta a cincuenta. De verduras dan en la plaza una coliflor bien grande por medio real, dos i tres repollos por lo mismo: remolachas, cinco o seis de un tamaño regular, i lechugas seis i ocho por medio real. Rábanos son mui abundantes; escarda no tanto, pero espárragos dan un gran manojo por medio, i apio lo mismo. Las papas valen cinco a seis reales la hanega; el ciento de zapallos grandes veinte reales, i el de cebollas medio

real, i cuando son mui grandes, un real i real i medio. El vino vale seis reales a ocho la arroba, que es una medida que contiene de licor 85 libras, que varia segun lo mas o ménos cargado de arrope. El vinagre suele valer la mitad, i el aguardiente cuatro i medio pesos la misma medida, i el aceite veinticuatro pesos. Los anzameles que cargan a hombro se les paga un real por cada viaje, i en carro vale, dentro de la ciudad, dos, tres, cuatro reales cada viaje, segun la mayor o menor distancia que andan. i a lomo no se acostumbra sino para afuera de la ciudad. De ésta para Valparaiso se paga de diez a doce reales por carga; pero, las conducciones de trigo que se hacen del valle de Aconcagua a dicho puerto, que hai casi igual distancia, solo cuesta cinco reales, i al partido de Colchagua, que distará cincuenta leguas, ocho reales.

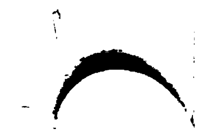
Los valores de los efectos de extraccion para Lima, con el trigo, que anualmente llévase ciento ochenta mil hanegas, poco mas o menos, su precio ínfimo suele ser cinco reales; pero mas regularmente vale de siete a ocho, i el supremo, a que rara vez se vende, es a diez i seis, esto es, puesto en el puerto de Valparaiso en graneros. El charqui vale dos pesos el quintal i sube hasta veintiocho reales, i mui pocas veces se vende a mayor precio. El sebo es precio regular el de cinco pesos, i cuando mas caro está llega a siete pesos quintal. La grasa vale desde veinte reales hasta cuatro pesos cada dos arrobas, que vulgarmente llaman botija. La almendra se vende a dos reales libra i pocas veces sube a dos i cuarto o dos i medio. Las nueces, de uno i medio a dos reales cada millar; guindas secas , seis pesos la hanega;

anis, dos pesos; cominos, cuatro; alpiste, lo mismo, i azafran, de diez i seis a veinte reales.

El valor de los jornales de la mano de obra, son: los de carpinteria , de tres a seis reales; los de herreria lo mismo; los zapateros, sastres i plateros, pagan los maestros a sus oficiales, un tanto para cada obra, i en estos últimos la práctica es pagarles la mitad del precio que el maestro ajusta con el dueño de ella, esto es, si le dan dos pesos por la hechura de un plato, uno es para el maestro i otro es para su oficial, a no ser una obra mui grande i de mucha demora, que entónces le paga al forjador dos reales por marco, i a los cinceladores de seis a ocho reales al dia. El jornal de un albañil, de ocho a doce reales diarios.

Los precios de las manufacturas del Perú, que de Lima se conducen a ésta, que son tocuyos, que es un lienzo mui ordinario, lo venden aquí de dos i medio a dos tres cuartos reales la vara; pañete angosto, cuatro reales, i anchos cinco; pita torcida, cuatro reales libra, i floja, cinco; sombreros de paja ordinarios, segun su calidad, desde diez i ocho reales la docena hasta seis i siete pesos, i los que llaman de jipijapa, que son de la otra costa, de veinticuatro a treinta pesos docena. La azúcar regularmente aquí a cuatro pesos la arroba i suele subir hasta a cinco. Los petates, segun sus varas, que suelen ser desde tres hasta once, valen desde tres pesos hasta veintidos.

Aquí se tejen bayetas ordinarias, que llaman hechizas i que se venden en cortes, desde tres a cuatro reales vara. Sombreros de lana que se llaman de tarea, de seis a siete pesos docena, i finos de lana de vicuña, de ocho



a diez pesos cada uno. Un fuste sin guarniciones, para montar a caballo, como aquí acostumbran, cuesta ocho pesos; pero, una silla a la brida o a la jineta, veinticinco i treinta. Los ponchos los tejen en la Concepcion, i segun su calidad, valen, por lo regular, tres pesos hasta doce; pero tambien se tejen mui finos, que cuestan hasta cincuenta i sesenta pesos cada uno.

El diferente valor de las tierras dentro de la ciudad está regulado por un padron que sirve de gobierno para tasarlas, por el que se aprecian en cuatro pesos la vara cúbica de las primeras manzanas inmediatas a la plaza i segun se van alejando de ella, proporcionalmente va disminuyendo cuatro reales en cada vara de ellas, de suerte que, cuatro cuadras distante de la plaza mayor, no vale mas el sitio que veinte reales vara.

Las tierras inmediatas comprendidas deste el rio de Maipo hasta el de Aconcagua, que son las mas valiosas del reino por encerrar en su centro la capital de él, se tasan a diferentes precios, pues las de la costa, que son lomajes bajos i solo sirven para cria de ganados, se aprecian, poco mas o menos, a tres pesos cada cuadra de ciento cincuenta varas, pues, no son a propósito para engordar por sus escasos pastos, ni para siembras por lo quebrado de su terreno i cortas aguadas: los que son de pan llevar i regadio, como las de cardales i patios de gualputa i alfilerillos, que son excelentes para ganados, valen de doce a diez i seis pesos, i otras que por su particular ubicacion, que gozan de manantiales, serranias i montes, se tasan tambien de veinte a veinticinco pesos, i tales cuales posesiones, que llaman chá-



caras i quintas, situadas en las goteras de la ciudad, exceden con exceso a dichos valores.

El jornal de los peones en los meses de invierno, de Junio, Julio i Agosto, es de cinco pesos cada mes, i los restantes del año, seis pesos; la comida ordinaria que se les da es charqui, regulado a una libra cada uno, al que se le agrega un poco de frangollo, que es el trigo chancado, i tendrá de costo el mantenimiento de cada uno poco mas de un cuartillo de real cada dia.

Nota.—Que las haciendas de la Compañia, Lonquen i San Vicente, que están situadas a orillas del rio Maipo i se hallaban unidas el año 1736, así se vendieron en diez i ocho mil pesos, i el año 82 en que estaban divididas, se vendieron: 100,700 la Compañia, i Lonquen en 60,700 pesos, i San Vicente en 40,000, sin que este aumento proceda de edificios, aperos ni ganados, sino del mayor valor que las tierras en sí tienen.

La hacienda de Chiñigüé, quince leguas distante de esta ciudad, en 12 de Diciembre del año 1747 por escritura otorgada ante don José Alvarez de Hinostrosa, escribano público, se vendió en 6,540 pesos, i en el año del 82 se vende la mayor parte de ella en 26,248 pesos, cinco i medio reales, i en el de 88, las restantes tierras en 17,529, que hacen 43,777 pesos, cinco i medio reales.

La hacienda de Naltagua, situada al sur del dicho rio de Maipo, en el año de 1752, la vendió don Ignacio de la Carrera a don Domingo Valdés en 18,000 pesos, i en el del 83 la compró don José Antonio Alcalde en 61,058 pesos; i a proporcion sucede con todas las haciendas del reino, particularmente las de este obispado, pues fue-

ra de él, no se esperimenta tan crecido incremento en el valor de las tierras.

UNA BREVE IDEA DE CHILE

Habiéndose ofrecido en mi anterior de 17 de Setiembre continuar el discurso con que acababa aquélla, i supuesto ya por ella probada la razon de que la pobreza jeneral de una nacion la hace escasa de espíritu jeneroso; pues no se desagrada, paso a probar sinceramente como en este deplorable estado yace Santiago de Chile, i de qué suerte, si algun dia extiende los ojos peculiares del gobierno, puede venir a una prodijiosa opulencia.

Este amenísimo reino i porcion hermosa de la América, cuyos términos son, por el norte, el rio de Copiapó, a los 25° de latitud austral, i el despoblado de Atacama, que lo separa del Perú, hasta los 23, en que termina aquel; por el sur, el rio Biobio, en la Concepcion, a 37° de latitud de la misma especie, i otras dilatadas provincias habitadas por lss indios, que le alejan considerablemente de nuestra plaza de Valdivia; al oriente la famosa cordillera, llamada comunmente de los Andes, que lo divide del Virreinato de Buenos Aires; i al occidente el mar del Sur o Pacífico, que con dicha de sus habitadores baña sus costas de mas de trescientas leguas de conocida estension. Su mayor ancho es de cincuenta a sesenla leguas, tiradas desde el grado 33, en que está el puerto de Valparaiso hasta 35 i medio próximamente de lonjitud oeste, en que se encuentra la sierra nevada. contando por primer meridiano el Pico de Tenerife.



Disfruta de la naturaleza los mejores dotes que pudiera el injenio pedirlo, cortada la tierra en montes, valles i dilatadas llanuras, parece como que se reparte por variar sus producciones. Riéganla a trechos rios caudalosos i otros esteros con presunciones de rios, que en agradable declive corren E. O., desde los celebrados Andes hasta su desembocadura en el mar del Sur, todos tan bien distribuidos que la hacen por la mayor parte dócil al trabajo, agradecida al cultivo, i mui correspondiente al deseo de sus labradores, proveyéndoles con abundancia de todo lo necesario para el sustento de la vida humana. Los principales rios son: el de Copiapó, el de Huasco, el de Coquimbo, el de la Ligua, Maipo, Cachapoal, Claro, Maule, Itata i Biobio, en cuyas corrientes se precipitan entre las arenas gran copia de granos de oro, como lo prueban los que sacan de varios lavaderos, los que acreditan inconcusamente los inagotables tesoros que encierra la tierra por donde hace su curso desde los nevados Andes. Respírase comunmente un aire sano, bajo un cielo, por la mayor parte, sereno, puro i despejado, situado todo dentro de la zona templada, i apénas se conocerian aquí las enfermedades, si no se cometiesen tantos excesos.

Contentos con su suerte los primeros españoles que poblaron a Chile, a diferencia de los del Perú, que por hallar árida i seca la superficie, le abrieron las entrañas a la tierra para buscar adentro un compensativo (el oro i plata) de lo que afuera les faltaba (la fertilidad) no pensaron con empeño en buscar ni romper las poderosas minas de que abunda. Así vivieron largo tiempo con frualidad, sin envidiar ni ser envidiados, reducidos a las

bellas producciones i comodidades naturales de un pais tan apacible. Libres de los puntillos que exita la emulacion en el fanatismo del lujo, no jemian bajo la dura opresion de las aparentes necesidades que por lei impone la ostentacion, ni esperimentaban aquel diluvio de cuidados que son inseparables de la que llaman marcialidad, cuando por ella falta los competentes fondos, i que pareciéndoles que cada dia debe aumentarle más, como nunca se halla el término de esta ideal fantasma, hace cada instante achicar los acopios de la frugalidad anterior.

Introdújose, por último, el lujo, la ostentacion i el buen gusto. Este fué el principio de la pobreza chilena: lo que parecia subir era bajar. Aumentóse cada dia mas con la emulacion, queriendo competir en lo brillante los que tenian cuatro con los que tenian ocho, etc.: éste, buscando siempre nuevas inventivas para sobresalir; aquél, agotando su bolsillo para seguirle, i de esta manera vinieron en breve a gastar los hijos lo que en muchos años de vida económica i frugal habian acopiado sus padres, i ve aquí que ahora para mantenerse con la que parece mediana decencia, no bastan ya las buenas producciones de la tierra i es necesario mezquinar mucho el medio con las ridiculeces que demostré en el paralelo de mi penúltima por lo raras i limitado de la ganancia. Así se ve el espíritu estrechado contra su propio carácter entre la escasez i la precision de aguantar. Gasta en los presentes años una sola persona, lo que ántes bastaria para una casa entera: contémplese cuan difícil será para los que hoi mantienen largas familias. Tiene uno para el gasto del dia, pero duda prudentemente que

le entre para gastar mañana para que le faltan conductos; i así se contiene cuanto puede, aunque sea con agravio de la jenerosidad, reduciendo el dispendio a la esfera de sí mismo, procurando elevarla sobre la de su especie, con cuya práctica se habituan los espíritus al mas vergonzoso egoismo. Para hacer mas palpable la declamada escasez, echaremos la vista sobre los ramos de comercio, tanto de importacion como de esportacion de este reino, en los términos mas favorables o suputaciones mas prudentes.

De España consume este reino en jéneros que llamamos de Castilla, quinientos mil pesos cada año, de los cuales, parte vienen, una u otra vez, por el Cabo, i parte por Buenos Aires. De este Virreinato, solo en yerba para tomar mate, gastan catorce mil zurrones, que, regulados de a ocho arrobas, son ciento doce mil arrobas: al precio de tres pesos, importan trescientos treinta i seis mil pesos. De el Perú recibe 458,317 pesos, cuatro reales, que lo importan avaluados con el mismo Lima las especies que de ella vienen, a saber: diez mil fardos de azúcar, doscientas ochenta mil varas de tocuyos; doscientas dos mil varas de ropa de la tierra; 21,500 piedras de sal; sombreros de paja; colchas de algodon, manteles y servilletas de id.; petates, algodon en motas, catres, cacao de Guayaquil, alforjas i fajas de algodon, tambien de Valles, badanillas i algunas banquetas de Guamanga, telas de cedazo de Quito, chancacas, chocolate; cuerdas de guitarra, albayalde, soliman crudo, municion, platos i fuentes de peltre; miel, loza, sombreros, sillas de montar, pastillas de boca i zahumerio, franjas i botonaduras, todo hechizo. Son los artículos de importacion

de aquel reino que a este le importan mucho mas de la dicha cantidad de pesos, si se considera que los fletes de mar van a favor del Perú, por ser suyos los navios.

Ascienden las tres partidas notadas de importacion a este reino, a un millon dosciento, noventa i cuatro mil trescientos diez i siete pesos, cuatro reales.—Veamos su esportacion, para poner de manifiesto la falta que resulta.

En 218,000 fanegas de trigo llevan para Lima 272,500 pesos; en 21,500 quintales de sebo, 107,500 pesos; en trece mil quintales de cobre en barra, 110,000 pesos; en tres mil quintales de jarcia, 30,000 pesos; en dos mil arrobas de yerba del Paraguay, 7,000 pesos; en seis mil libras de almendras, 1,500 pesos; en diez mil libras de cobre labrado, 3,750 pesos; en 6,500 botijas de vino, 42,500 pesos; en doscientos quintales de congrio, 4,000 pesos; en 1,500 cueros de vicuña 1,875 pesos; en hilo de cartas, dicho acarreto, nueces, orejones, guindas, cajetas de dulce, orégano, estribos, petacas de cuero, huesillos, cocos, lentejas, frijoles, canchalagua, culen, cajones de velas, grasa de vaca, charqui, costillares, lenguas, suelas, azafran para tintes, anis, cominos, cueros, cebada, luche, pescadilla, quesos i mantequilla, ponchos, alguna cuartoneria i tablazon: todo computado en treinta i ocho mil quinientos pesos, que sumados estos artículos de esportacion, ascienden a la cantidad de 665,800 pesos, i no hai mas, porque todo sale para Lima, aunque de allí van para España once mil quintales de cobre en barra; i siendo la importacion un millon 294,317 pesos, cuatro reales, resultan contra Chile 628,517 pesos, cuatro reales que necesita saldarlos con plata. Esta



misma cantidad con mui corta diferencia, es la que anualmente se acuña en la Moneda, siendo cierto que si algun año funde mas (porque suele llegar a 700,000 pesos) tanto se estrae para España i Buenos Aires, pues nunca vemos que la moneda de reciente cuño corra entre el comercio, especialmente los doblones i pesos doblones; lo que prueba que cuanto se sella no bien basta para saldar el alcance, i seguramente no alcanzará al integro de los otros jiros, si el de Lima no dejara, como deja, mas de doscientos mil pesos en favor de este reino.

Considere, pues, ahora si segun estas suputaciones, que sin duda son de las mas bien combinadas, resulta, como precisa consecuencia, la advertida escasez de plata, pobreza i cortedad de espíritu. El dinero es la sangre que circula en el cuerpo de la república, i si esta se evacua con copiosas sangrías, necesariamente quedará exánime el cuerpo, como le sucederia al viviente. Con que queda demostrada la primera parte, i sigo demostrando la segunda.

De muchas maneras pudiera Chile ponerse boyante sobre las demas partes del mundo nuevo, pero por no esceder los términos de una carta, corto ámbito para tan vasta materia, solo espresaré lo mas conciso que pueda tres puntos, que son como basas fundamentales, de donde con facilidad se comprenderán los demas que se deducen.

El primero i mas importante que se ofrece a la vista intelectual, capaz por sí solo de reportar mayores atrasos, es el fomento de la minería. Es una lástima ver la indiferencia con que se ha mirado en esta rejion este



importantísimo ramo. Es evidente a todo el mundo que no ménos que el Perú i Méjico contiene Chile este insondable océano de riquezas, i que solo el ménos cuidado las tiene en mayor olvido. En el Perú, que no es tanto como Méjico en la propension a la metalurjia, despues de separado el virreinato de Buenos Aires, en que se separó tambien el incomparable cerro de Potosí, aun se acuñaron en la Moneda de Lima el año pasado de 90, 5.162,239 pesos en oro i plata; i esto con corta diferencia en cada año. El dicho cerro del Potosí en los primeros treinta años de su trabajo produjo 395 millones, que corresponden a 4 millones 388,888 pesos por cada año. Asombrosa estraccion que ha llenado de envidia tanto como de admiracion a los reinos estranjeros. El solo era capaz de sustentar una corona. No digo yo que en este reino se pueda tanto, porque falta jente; pero nadie me negará que hai mucha ociosa: junte el Gobierno ésta i la que hai sobrante en las campañas con todos los vagamundos que infestan los caminos; meta el brazo la Real Hacienda, habilitando las minas que estan descubiertas i paradas por falta de fomento, lo que puede hacer poniendo para el seguro de los reales intereses un interventor de su superior agrado, con el dueño de la mina, para que se trabaje con órden i arreglo, i veran sacar luego por lo ménos dos millones anuales, esto es, corrido algun tiempo del fomento; i sobrando con uno para saldar la importacion de efectos exóticos, quedará otro millon circulando en el reino con conocido aumento. A este ejemplo de la Real Hacienda seguirian cobrando ánimo los particulares ricos i en cortos años se harian caudales ajigantados, que, difun-

diéndose proporcionalmente, haran felices a todo jénero de personajes. El comercio lograria mucho dispendio para las peonadas, de azúcar, yerba, ropa de la tierra, etc. Los hacendados, charqui, grasa, sebo i lenguas; i los herreros muchas de sus herramientas: todos, en fin, puestos en movimiento con la oportunidad de ganar plata, comerian i vestirian, tendrian i gastarian dinero sin dolor, i no que ahora todos estos infelices, al paso que estan ociosos, no pueden tomar un mate, ni talvez vestir camisa.

El segundo punto o artículo de industria es la pesca. Bien sabemos que en España es grande el consumo de aceite de ballena; que los ingleses la vienen a pescar a nuestras costas, para sacar con ella de la misma España la plata; que estos maestros de la especulacion espenden grandes costos i mucho tiempo para el logro de este ingreso; pues, ¿cuánto mas fácil seria a los chilenos, que desde su misma casa, esto es, desde la costa sin internar muchas leguas en la mar, consiguieran este ventajoso arbitrio, con unas embarcaciones menores i lijeras, como las que los estranjeros llevan en sus fragatillas, i las herramientas necesarias de fierro, tenian hecho todo el costo? Con éstas podian seguir i herir las ballenas, que llegan a tocar la costa, i siguiéndolas cuatro o seis leguas hasta que se desangrasen, las tirarian por un cabo a tierra, en donde teniendo una cómoda oficina, las cocinarian para sacarles el aceite, que acopiado en pipas, con facilidad se conducirian al Callao con destino para España, i aunque no fuese mas que en número de dos millones, dos libras a dos reales, tenian para pagar los 500,000 pesos que se gastan aquí

anualmente en jéneros de Castilla, i esta plata, que hoi sacan los ingleses de España, entraba en ella de ménos i quedaba de mas en Chile. Dejo aparte el mucho negocio que pudieran hacer facilitando la pesca en pescadilla i congrio, si a mas de lo que gasta el Perú, lo introdujeran en España, impidiendo la importacion del bacalao estranjero.

El tercero consiste en hacer ménos precaria la dependencia de este reino de el del Perú, adelantando las manufacturas, que ya tienen algun principio, i cultivando en sus tierras la caña dulce, el arroz i el algodon; con ésto, dejando a Lima con la misma necesidad de nuestras producciones, nos pagará en plata lo que ahora nos da en azúcar, miel, pábilo, algodon, etc.; pero esto no es tan practicable, que no se le ofrezcan grandes dificultades por el temperamento, pues, para tales frutos, es mas propio el de la zona tórrida, en la que está situado todo el Perú.

Por no faltar a lo conciso que ofrecí, o por no acabar tu paciencia, que la contemplo ya apurada cuando llegues aquí, no quiero ser mas difuso, pues me parece que aunque lijera, queda pintada la imájen que me propuse.

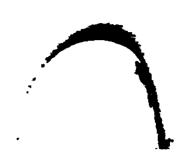
La imajinaria ciudad de los Césares, que los inventores de las fábulas situaban en los términos australes de este reino, es, a mi entender, un sueño alegórico de lo que puede ser esta capital de Chile. Allí se figuraban rejas, balcones i herramientas i demas utensilios de oro i esto pudiera con el tiempo hacerse en Santiago (aunque no como suena) si sus vecinos fuesen mas solícitos i unidos para el beneficio i exportacion de la metalurjia En el Perú dijo un minero por gasconada, que empe-

draria la ciudad de los Reyes con barras de plata; pero con ménos hipérbole pudiera en Chile decir que haria los templos de oro.

No obstante lo atrasados que nos hallamos, si algun tiempo se admiraron vasos de plata en las mesas, hoi podemos vanagloriarnos de tenerlos con ménos aprecio debajo de las camas, i como con lento paso hemos subido a este grado, no dudo que llegará hasta donde dejo ideado. Quiero hacer una reflexion o paralelo sobre los imperios peruano i chileno, relativo únicamente al gremio de comerciantes. El primero, consternado considerablemente i deteriorado en su grandeza local desde el permiso del comercio libre i venida de los navios de España por el Cabo de Hornos, perdiendo las ferias de Portobelo i Panamá, i ántes el famoso mercado del puerto del Callao, aun conserva mucha parte del esplendor, de brillantez, o, digamos, de grandeza i liberalidad con su manejo: hai muchos ánimos alentados, hacendosos, discursivos, proyectistas i resueltos, i en todos reina un espíritu gallardo de prodigalidad que los hace distinguir del comun de habitadores. El segundo, en que resido, en medio de su incremento local, fausto i lujo, apénas descubre un viso de aquella magnificencia. Unos semblantes adustos, unos jénios díscolos, unas prodigalidades ridículas, unos espíritus abutardados, unos ánimos encojidos, unas desconfianzas nécias i una vasta ostentacion son los aspectos respectivamente dominantes, a lo que advierto i observo en estos gremiantes, sin que se limite a los ménos principiantes. Aun en las cosas mas leves se deja ver esta disparidad, porque si es en el contar la plata, en Lima se cuenta con suma velocidad, i nadie

vuelve a repasar aunque le venga una o dos piezas o ménos de las cuatro que pasa en cada mano, ni se pasa moneda de la especie que se entrega, por feble que parezca, i separando cuantos medios o reales hallan semi gastados. Si en el ajuste de algunas... en Lima, cuando guste la especie, nadie se para en picos: aquí regatean con obstinada tenacidad los octavos de real en las especies mas selectas, aunque sea de poca monta.

Notada la diferencia de los dos imperios, peruano i chileno, en órden al espíritu de comercio, veamos si podemos hallar la razon de su desigualdad. Parece que se salta a los ojos la mas eficaz que puede darse en el asunto, i es que el espíritu del comerciante se atenua o se anima a proporcion de las mas o ménos frecuentes i considerables utilidades. Es bien sabido que Lima tiene sin comparacion mas objetos sobre que estender sus miras industriosas i con mas abultados lucros que Santiago de Chile; luego, por consecuencia fija, debe tener su espíritu con aquellas ventajas que le designo en mi anterior. La esperiencia misma nos muestra que un hombre es pródigo i ostentoso a medida de sus facultades i de la probabilidad que tiene de sus ingresos sucesivamente, segun su situacion, i aquel será mas espirituoso que tenga mas fondos o mas falicidad de hacerlos. En el corazon del hombre hai un inmenso vacio, que solo Dios lo puede llenar; i así los entes materiales, por preciosos que parezcan, como el oro i la plata, no ocupan en él mas lugar que el que le abre la necesidad, verdadera o aparente. Por eso, si un pan valiera mil pesos i el que lo hubiese careciese de otro equivalente socorro para matar su hambre, sin duda que los daria, por no verse



conducido a sus estragos: ni por otra cosa los numantinos llegaron a pagar a subidos precios la carne humana de romanos, que repartian en pública carniceria para sustentar sus vidas. Los gustos, afectos i pasiones, sean de ambicion o de codicia, tambien se llegarán a hacer necesidades, aunque aparentes, en el corazon humano, i por eso los que abundan de plata, se muestran magníficos porque satisfacen los mismos ápices de sus inclinaciones si en un estrado entre sus rivales le da gana de picar un cigarro, no se detiene a dar un peso a una criada para que le traiga candela. Esto, por lo ménos prueba que el hombre mas quiere la satisfaccion de los mas leves apetitos, que cuanto tesoro produce el cerro de Potosí, i que no los cumple cuando no tiene dinero o teme le falte para los de primera deduccion (hablo de los apetitos no prohibidos por la relijion); tambien se comprimen o alargan en éstos a proporcion de lo que les cuesta acopiar su plata, i así, es mas frecuente la prodigalidad en los que prepondera el gusto del dispendio al trabajo de ganar la moneda. Ni con otro fundamento un hombre que en la Montaña temia gastar sus maravedis en un pan, porque le basta la torta de maiz, no se pára en las Américas para gastar cincuenta pesos en una merienda de broma. Allí no daba un cuarto para fruta, i acá, da cuatro doblones para flores. Entónces sentia ir a una comedia porque le costaban cuatro o seis cuartos los refrescos del camino, i ahora gusta de ver toros, costándole ochenta pesos la galeria (en Lima por las ocho tardes de toros cada año en la plaza del Acho). Allá sentia como una gran desgracia que se le perdiese una cabra, i aquí con mucha facilidad i serenidad de áni-

mo juega i pierde cincuenta onzas, i muchas veces por ahorrarse una controversia, deja perder cincuenta pesos en una cuenta que le dan mala. De aquí que el mismo espíritu ántes sumerjido en su poquedad, no solo nada, sino que ya vuela por los aires de la vanidad; sin mudar esencialmente, se ha trastornado con los diferentes aspectos de los objetos sobre que ha estendido su vista. Contento un mozo de servicio en aquella tierra con diez ducados de sueldo al año, arregla su gasto a esa cantidad, i nada le falta. Si tiene la fortuna de salir de Madrid Sevilla o Cádiz, podrá ganar cien ducados, i hasta allí estiende sus gastos; pasando luego a Buenos Aires o Chile, no se le hará mucho consumir trecientos pesos; si pasa despues a Lima, no le alcanzaran quinientos pesos; i juzgo que si hubiera otra rejion adonde pasar con mas esperanzas, no dejaria de dispender cuanto le proporciona la suerte; pues, en qué consiste ésto sino en los principios referidos? Por este órden pudiera discurrir mucho, pero nada que tu no sepas; i así concluyo con decir que el comercio que sacó del mar a la antigua Venecia, i de los pantanos a la moderna Amsterdam, puso a Lima en el esplendor que se halla: a los medios, a las facultades i los muchos artículos de industria que tiene para adquirirlas, debe aquel imperio su elevado i celebrado espíritu, i no al clima ni otros accidentes ménos influxivos que algunos piensan.

RELACION

de la jornada de ida i vuelta al Estrecho de Magallanes por un sujeto que fué i vino en la armada de Diego Flores de Valdes

Lo que vuesa merced me manda yo haga tocante el servicio de S. M. en dar parte de lo sucedido en la jornada del Estrecho de Magallanes, como persona que a todo se halló presente, lo haré de todo lo que se me acordare sin pasion de parte ninguna, si no es la que a mí propio, como criado del Rei i con tanta obligacion me obliga diga la verdad; solo será de vuesa merced perdonado mi ruin estilo en manifestallo, pues solo nace la falta de mi rudo injenio, remitiéndome al mucho de vuesa merced suplirá mi falta i donde las viere i ruin estilo será enmendado.

Luego que el Consejo Real de las Indias habiéndome hecho merced de la plaza de alguacil real i promotor

fiscal de la armada que S. M. envió a Magallanes, en que iba por jeneral della Diego Flores de Valdes me mandó que fuese e saliese deste lugar el Agosto en que estamos, hace tres años, a servir la dicha plaza: obedeciendo, como tenia obligacion, lo hice, i llegado que fuí a San Lúcar de Barrameda, donde estaba el jeneral i toda la armada que para este efecto estaba en aquel puerto junta, que eran veinte i tres navios, quiero dar parte a vuesa merced desde este dia hasta el postrero que fué el que de vuelta desembarcamos en el propio puerto de San Lúcar, que se hicieron justos tres años, dejando de darla de lo que yo en ella serví i de mi parte trabajé, confiado que de la de vuesa merced en este particular mio tengo de recibir mucha merced, solo avisaré de los servicios del jeneral Diego Flores y de los que de su - parte a mí me parece dejó de hacer tocante al de S. M., i en que tuvo remision, dejando de hacer lo que tienen obligacion los capitanes jenerales hacer i mas en jornada donde tanto se servia a S. M. i tan recomendado era de su parte: lo que sé es lo siguiente:

En lo que toca a este puerto de San Lúcar, llegado que fuí, como digo a vuesa merced, viendo al jeneral me parece que se podia de su vista i palabras que de sí siempre tiene tibieza, considerar tener poco ánimo i voluntad de emprender jornada que parecia trabajosa.

La ocasion que a esto me mueve me parece... creo a vuesa merced cuadrará, que es pues, la jornada en sí, tenia mal nombre de dificultosa a los oidos de la jente menuda que por fuerza fué embarcada para hacer la jornada como eran soldados i marineros, i de tan mala gan



hacian, pues era con esta fuerza, que era necesario que del capitan jeneral saliera cada momento una plática a todos juntos, animándolos i poniéndoles por delante que llegasen a entender habia de tener la jornada mui buen fin i subceso i el Rei habia de quedar mui servido i a todos hacerles mucha gratificacion por ello, que me parece que estas palabras i las demas que aquí entraban eran las que a los que poco ánimo tenian se les pusiera mui grande para proseguir la jornada, i al contrario cuando del jeneral no salia esto sino ántes tibieza, se llevase toda esta jente que tengo dicha: de que me parece dejó de hacer el jeneral lo que en este caso tenia obligacion.

Salidos que fuimos deste puerto de San Lúcar, que fué a los (en blanco) de Setiembre, nos dió una borrasca que por estar cerca de tierra i no tener doblado el Cabo de San Vicente para que nos cojiera enmarados, nos sucedió perdérsenos cuatro navios i miéntras tomamos el puerto para escaparnos de la bahia de Cádiz, que por no ser de efecto a lo que voi, no paro en las circunstancias del perderse estos navíos, pues fué sola la principal el mucho tiempo: solo digo que llegados que fuimos a Cádiz desembarcó el jeneral Diego Flores de la capitana en tierra y mostrando estar malo en la cama se entendió dél desear quedarse en España y que S. M. enviara otro en su lugar, i esto digo porque se decia públicamente entre la jente de la armada i que S. M. le escribia fuese con mucho gusto i aún tengo por otras palabras entendido que eran para obligar a arriesgarse a toda suerte de trabajos, i yo fuí en la casa del jeneral una noche presente

a oir leer una carta que nos mostró S. M. le habia escrito, tratándole amorosamente i encomendándole hiciese la jornada como se habia proseguido, pesándole de los que se habian ahogado desta tormenta i que él proveeria con brevedad de todo lo que en ella se habia anegado y falto.

De allí salimos para ir a invernar a un puerto llamado el Rio Janejro, que está en la costa del Brasil, i hasta llegar no sucedió cosa de momento que poder dar cuenta a V. M., mas de que llegados allí desembarcados sin tornar a salir dél. Invernamos mas de siete meses, en los cuales siempre hubo entre Pedro Sarmiento, el gobernador que S. M. enviaba para el propio Estrecho de Magallanes, i Diego Flores de Valdes muchas divisiones, que se dejaba entender nacer del jeneral las ocasiones, a causa dél estar mal con un hombre que habia sido instrumento del ir a Magallanes por la permision dicha.

Salidos deste Rio de Janeiro para ir a Magallanes en demanda dél, i en altura del Rio de la Plata nos dió una mui récia tormenta, que fué ocasion de perderse en ella uno de los buenos navios que ibamos, i viendo no cesaba sino ántes en multiplicacion, fué acordado arribásemos a la tierra mas cerca que de allí estábamos para repararnos de lo necesario para proseguir la jornada, i así entramos en una isla que de allí no estaba mui léjos despoblada de gente, que se llama Santa Catalina, lo cual nos llevó a ella un piloto que S. M. nos dió del Rio de la Plata i plático de aquella costa nos metió en dicha isla.

Ha de advertir vuesa merced que se entra en esta is

con solo prosupuesto de ver las naos que mejor estaban i de la tormenta habian quedado para proseguir la jornsda de Magallanes i con la brevedad posible determinallo i ponello por obra, porque de dilatallo, podia por ser el tiempo ya adelante, ser causa de dejar de tener efecto la jornada, como le tuvo, por llegar al Estrecho, por la dilación que hubo, ya por el fin del verano, que allí es de tanta importancia llegar por el riñon dél; de suerte que en este puerto, sin haber que hacer más de poca gana de no hacer el viaje según se entendió la tardanza, estuvimos mas dias de lo que habia necesidad, porque se estuvo mas de veinte, i era lo que habia que hacer ménos de ocho, porque no habia mas del hacer agua, i estaba mui cerca, ménos de media legua donde se tomó; i al cabo deste tiempo que digo salimos. El general mandó dejar en tierra los pobladores de Magallanes i en ella los oficiales de herreros de que, los que teníamos gana de que el viaje tuviese efecto como S. M. mandaba, nos pareció mal i poca gana de ir a Magallanes: la ocasion desto es la siguiente:

Que como S. M. mandó que en este Estrecho de Magallanes en la parte más estrecha dél que Sarmiento decia para defensa de la entrada dél de ningun navio de enemigos, dejásemos hechos dos fuertes, en la una tierra uno, y de la otra banda otro, suficientes para poder estorbar este paso, es a saber, no se puede fortificar ni hacer cosa que tenga buen fin sin herreros tocante a la guerra, de suerte que en un campo donde se vá con este ánimo la primera cosa que se desembarca en tierra es la herreria, como cosa tan necesaria; de suerte que nos dió a entender llevar mucho miedo i cobardia, como

siempre se conocia. Con esta manera dicha salimos desta Isla Santa Catalina para ir a Magallanes i aún el jeneral lleva mas que en esto el miedo, pues fué ocasion el tenelle salirse sin otra ninguna de la nao galeaza capitana, nao grande de a ochocientas toneladas, temiéndose no diese en algun bajo i dél escapar mejor en navio pequeño, i así se metió en una fragata de la armada, llamada *Santa Isabel*, i dijo que lo hacia para ir cerca i descubrir donde hubiese poca agua, que nunca en ello se puso sino siempre la galeaza primero, i él no podia hacello porque el piloto mayor del armada que fué el que desembocó del Estrecho, iba en la galeaza, i el jeneral ofrecia lo que no habia de hacer.

Llegamos altura del Rio de la Plata con buenos tiempos (a popa) i allí se juntó el jeneral i don Alonso de Sotomayor, que iba por gobernador de la provincia de Chile, i Pedro Sarmiento i el almirante de la armada i el piloto mayor della, i se determinó que don Alonso de Sotomayor entrase con su jente que llevaba para su gobierno por el Rio de la Plata, i para esto se le dieron tres naos, que fueron las que llevó esta jente, i volvió despues desta consulta, que pasó en la propia fragata en que iba el jeneral Pedro Sarmiento i el almirante i el piloto mayor, a embarcarse en la galeaza, donde yo he ido siempre dende que salí de España hasta que volvimos, i Pedro Sarmiento me dijo jurando a Dios que le habia echado el jeneral al almirante por tercero i a otros dos capitanes asturianos, deudos del propio jeneral, para que en la consulta que se habia de hacer en que se determinó lo (roto) que como su dicho habia de ser el primero, fuese de que don Alonso entrase por el Rio de la



Plata, como entró, i nosotros nos volviésemos a España, diciendo que no era cosa proseguir la jornada salir destos dos cabos dichos, surjir para aguardar si el viento mudaba como le llevábamos poco habia, i no amansando más, nos fué forzoso, habiendo estado allí aquella tarde i la noche, hacernos a la vela, i de aquella vuelta pasamos del estrecho mas adelante de lá parte del sur medio grado de sueste, que llegamos a cincuenta i tres grados, porque el estrecho está en cincuenta i dos i medio; i de allí tornamos a acometer la boca otra vez i con mucho tiempo tornamos a salir i otra vez, de suerte que el general nos dijo a los de la galeaza donde iba Pedro Sarmiento, i el almirante preguntándole que qué se haria, dijo que le siguiésemos, que aquel tiempo era malo i que tenia señal de sello por mucho tiempo, i como forzosa obediencia lo hicimos, i Pedro Sarmiento dando voces que se aguardasé más i más hasta no se pudiese otra cosa, pidiendo de aquello le fuesen testigos como todos los de la galeaza que estuvieron presentes lo dirán, i así fuimos en demanda del propio Rio de Janeiro, i porque el tiempo no daba lugar a ello, diciéndome esto i otras cosas que por no me las decir delante de testigos que yo las pueda hacer ciertas como las demas, dejo de decir, remitiéndome a esto que en las cartas que el propio Pedro Sarmiento escribe a S. M. i a ese Real Consejo dará de todo parte i yo le tengo en posesion enviará bien probado lo que escribiere, de suerte que haga fee.

Así que con esta determinacion pasamos del Rio de la Plata para el Estrecho i de allí con buenos tiempos llegamos sobre él, i una mañana ya reconocido ser él, mui contentos todos los que lo estábamos entramos de



los dos cabos de la boca deste propio Estrecho adentro por él, camino de seis leguas, i en este paraje sin poder entrar mas, nos dió un tiempo récio por la proa, con tanta pujanza que echando sus fuerzas él i la corriente que eran contrarios, nos fué forzoso volviéndonos a echar fuera. Antes en el camino nos sucedió acabar de conocer el poco ânimo de Diego Flores en cosas que dejo de escrebir, que yo al Consejo daré particular relacion, por ser largas, de suerte que soi de parecer que no se dejara de hacer el efecto si no estuviéramos en Santa Catalina los dias que estuvimos mas de la obligacion i que fuera el tiempo suficiente que habiamos habido menester, porque lo que amparamos en estar en el estrecho i no le tuviéramos tan limitado què nos vino a faltar aquel dia, i el disinio de S. M. tuviera efecto, segun los tiempos que en aquella isla de Santa Catalina perdimos, que eran escojidos para nuestro viaje.

Así que llegando al Rio de Janeiro viniendo del Estrecho, sin hacer nada, hallamos en él a don Diego de Arcega con cuatro navios que S. M. nos enviaba cargados de bastimentos de socorro para nuestro viaje, i el jeneral se determinó, no sé con que parecer, de venirse a España i dejó en este puerto del Rio Janeiro a su almirante con cinco navios i Pedro Sarmiento para que volviese a ir en demanda del estrecho, después de haber invernado en él, porque no se puede navegar aquella costa si no es por el verano; i determinado hacer esto i ya aprestado para venirse soi testigo ir al almirante, con ser de su patria i creo deudo, yo no sé con que cara va Diego Flores a España sin haber hecho nada en el estrecho, i mandándole a él i no a mí el Rei que haga

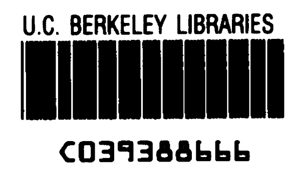
esta jornada, de que nos parece a todos tener razón haber sido mucho atrevimiento el venirse a España sin orden de S. M. i sin acabar aquella jornada.

Salimos del Rio de Janeiro para venir a España, i en el camino nos dió un tiempo algo récio, que fué fuerza tomar un puerto en esta costa del Brasil, que se llama la Bahia del Salvador, para aderezar en él dos naos de las que traiamos que de lo pasado venian haciendo mucha agua, i entramos en el dicho puerto i se determinó dar carena a estas naos, i de allí don Diego de Arcega que con nosotros venia, se partió luego para España en un navio que el jeneral para ello le dió, i nosotros nos quedamos en este puerto siete meses i mas, i allí nos dieron noticia en este tiempo los portugueses moradores dél, como en la propia costa del Brasil en que estábamos, más abajo i camino de España, estaba un puerto llamado La Paragua, poblado de franceses años habia, i pidiéndole el Gobernador de aquella tierra fuese a echallos de allí, pues se hallaba tan a mano para ello i que al Rei se le haria mucho servicio en ello, i que él de su parte nos ofrecia sin dalle dineros todo lo que hubiésemos menester para esta jornada nos daria i todo lo necesario, i con este acuerdo i de ir alla salimos deste puerto, habiéndosele dado al jeneral todo lo que él para la jornada dijo habia menester i en ello nos sucedió lo siguiente:

(Falta en el orijinal el resto del documento).

FIN

INDICE


U.C. BERKELEY LIBRARIES
C039388666